



**Centro de Estudios Sociológicos
Maestría en Ciencia Social con Especialidad en Sociología**

Promoción 2016-2018

El estado del arte de los estudios sobre la precariedad laboral en México y América Latina. Proyecto de investigación sobre los impactos de la precariedad laboral en las trayectorias de jóvenes profesionistas en Mérida, Yucatán

Tesis para optar al grado de Maestro en Ciencia Social con especialidad en Sociología que presenta:

Irving Gibrán Góngora Arjona

**Director: Dr. Minor Mora Salas
Lectora: Dra. Orlandina de Oliveira Barbosa**

México, Ciudad de México.

Junio, 2018

A mis padres

Agradecimientos

Considero que esta tesina contiene trabajo no sólo mío, sino de muchas personas. Personas quienes me acompañaron en estos dos años de la maestría y, por lo tanto, quisiera extenderles mi más sincera gratitud. Primero, a mi padre Juan J. Góngora Castillo, quien me preparó, a lo largo de mi vida, para este momento. A mi madre Maritzel de la C. Arjona Burgos por enseñarme el valor del trabajo arduo y a nunca rendirme. Gracias a toda mi familia, porque en ellos descubrí el soporte necesario para permanecer estudiando.

A mis amigos de la adolescencia, a los que se quedaron en Mérida y a los que también se aventuraron fuera de dicha ciudad para estudiar su posgrado. Extiendo las gracias a Carlos E. Mejía Pinzón, por ser siempre un vínculo con mi ciudad de origen. También, a todas mis amistades que entablé dentro de El Colegio de México, a Pablo B. Hernández Jaime, Brenda P. Duarte Rivera, Zuriel Cruz Vargas, Daniel O. Cobos Marín, Daniel A. Márquez Jiménez y a Verónica P. Viveros Vázquez.

Quiero agradecer de manera especial al Dr. Minor Mora Salas, quien accedió a ser mi asesor de tesis, por toda su paciencia, atención y ayuda que me brindó en todo el proceso de elaboración de este escrito. También, a la Dra. Orlandina de Oliveira Barbosa por ser mi lectora y brindarme todos sus valiosos consejos y comentarios. Además, me gustaría extender mi agradecimiento a todos los demás integrantes del seminario de investigación Desigualdad, Trabajo y Migración. A los profesores Dr. Manuel Gil Antón y Dra. Lilia Rivera Sánchez. A mis compañeros de seminario Saul Recinas López y Alfonso Ruiz Núñez.

También, agradezco a la institución de El Colegio de México por brindarme todas las facilidades necesarias para lograr mi objetivo. A todos los trabajadores manuales, administrativos y demás personas quienes hicieron disfrutable mi estancia en sus instalaciones.

Deseo agradecer al CONACyT por la beca de manutención que sin ella no habría sido posible mi estancia aquí en la ciudad de México. Para finalizar, deseo dar gracias a todas las personas quienes, aunque no mencionadas, estuvieron ya sea directa o indirectamente involucradas en la conclusión de este proceso de maestría.

Tabla de contenido

Introducción	6
1. Introducción. El estado del arte en las investigaciones sobre la precariedad laboral en México y América Latina.....	6
2. El marco conceptual de la precariedad.....	7
a) La teoría de la precariedad	8
b) El concepto de precariedad	10
c) La ampliación del concepto.....	12
3. Los estudios macrosociales de la precariedad.....	13
3.1. Introducción.....	13
3.2. Preguntas y hallazgos de investigación	17
a) Los análisis de estadística descriptiva	17
b) Los análisis multifactoriales	20
c) Los análisis de regresión.....	22
4. Los estudios microsociales transversales de la precariedad.....	23
4. 1. Introducción.....	23
4.2. Las preguntas y hallazgos de investigación.....	27
5. Los estudios longitudinales cualitativos de la precariedad	32
5.1. Introducción.....	32
5.2. Las preguntas y hallazgos de investigación.....	37
6. Alcances y limitaciones.....	43
a) Alcances	44
b) Limitaciones	47
7. Reflexiones finales	50
a) Las dificultades conceptuales	50
b) Los hallazgos.....	51
c) Los retos	53
Bibliografía.....	55
Anexo 1. Proyecto de investigación.....	58

1. Planteamiento del problema	58
2. Aporte académico.....	61
3. Acercamiento metodológico. Análisis procesual	64
a) La problematización del tiempo futuro para los análisis del curso de vida.....	64
b) Conceptos claves del rastreo de procesos	67
3. Operacionalización.....	71
a) Proyecto laboral.....	71
b) Trayectoria laboral	74
c) Vivencias	77
d) Control biográfico	78
4. Hipótesis.....	80
5. Selección de la muestra	82
Anexo 2. Bibliografía usada para el proyecto	87

Introducción

Nuestro proyecto de investigación tiene el propósito de generar un modelo analítico que permita comprender y explicar los diversos efectos que la precarización laboral ha tenido sobre las acciones desarrolladas por los jóvenes profesionistas para sobrellevar sus condiciones degradadas de trabajo. Las preguntas que guían este proyecto son: ¿cuáles son las acciones y estrategias que los profesionistas llevan a cabo para incidir sobre los diversos efectos de la precariedad laboral?, ¿cuáles son las modalidades que la precariedad ha asumido a lo largo de las trayectorias laborales de estos sujetos?, ¿cuáles son los tipos de vivencia que se han generado debido a esta degradación laboral? y ¿cuáles son las expectativas laborales que los jóvenes construyen?

Para plantear dicho proyecto nos valemos del estado del arte sobre los estudios de la precariedad laboral con un doble propósito: el primero, conocer cuáles son los hallazgos más importantes de las investigaciones empíricas sobre este tema; el segundo, explorar las líneas de indagación actuales con miras para proponer nuevas guías para futuros estudios sobre esta problemática.

Este escrito consta de dos secciones relacionadas entre sí, pero que cada una está autocontenida. En la primera, discutimos la bibliografía más relevante sobre el debate actual en los estudios de la precariedad laboral en México y en América Latina. En la segunda, presentamos nuestro proyecto de investigación; éste se desarrollará en detalle en la sección de anexos.

1. Introducción: el estado del arte en las investigaciones sobre la precariedad laboral en México y América Latina

El objetivo de esta revisión bibliográfica es conocer cuáles son las líneas de investigación que actualmente se desarrollan dentro del campo de estudio de la precariedad laboral. Para lograrlo haremos revisión sobre el marco teórico sobre el tema, las maneras de operacionalización del concepto y la discusión sobre las investigaciones empíricas llevadas a cabo por los estudiosos de este fenómeno.

La literatura presentada está delimitada únicamente para investigaciones realizadas en México, principalmente, y en América Latina. Podemos decir que, en el país, ha predominado el

enfoque macrosocial. No sólo es el preponderante, sino el que tiene mayor tradición, en comparación con los demás, puesto que se ha desarrollado desde los años 90 del siglo pasado. Pese a esto, desde mediados de la primera década del siglo XXI, los estudios longitudinales cualitativos están emergiendo con mayor fuerza en el territorio mexicano.

Cabe aclarar que nuestra revisión no es exhaustiva, sino que se retomaron aquellas investigaciones que consideramos más influyentes sobre el tema y las que ofrecieran mayor claridad y profundidad acerca de la precariedad laboral. Con respecto a la revisión del conjunto de investigaciones empíricas, nos propusimos identificar cuatro elementos: los indicadores analíticamente relevantes de cada uno de los enfoques, las preguntas que se plantean los investigadores, sus hallazgos, y los alcances y limitaciones. Agrupamos estos elementos, y los textos consultados, según tres tipos de acercamientos metodológicos: los macrosociales, los microsociales transversales y los longitudinales cualitativos.

Además de esta introducción, la discusión de la bibliografía se dividirá en seis secciones. En la primera, se hará un balance teórico sobre la precariedad laboral y la forma de operacionalización de este concepto. En la segunda, tercera y cuarta se discutirán las investigaciones empíricas. En el quinto, se presentará el balance de los alcances y limitaciones de este conjunto de indagaciones. Por último, se brindarán algunas reflexiones finales sobre los desafíos futuros que los estudiosos de la precariedad laboral tendrían al momento de investigar sobre este tema.

2. El marco conceptual de la precariedad

A continuación, se presentará una discusión conceptual sobre la precariedad. El texto será dividido en cuatro partes, en la primera se describirán dos de los intentos teóricos más relevantes sobre la precariedad laboral; la segunda, presentará las operacionalizaciones más útiles de este fenómeno en el debate actual; la tercera, esbozará algunos aportes de las investigaciones empíricas que intentan nutrir el marco analítico de este concepto. Y, para finalizar, brindaremos algunas conclusiones.

a) La teoría de la precariedad

Los autores que revisaremos en esta sección son Castel y Standing, quienes han realizado un esfuerzo por enmarcar los procesos de precarización, en el marco de una teoría general sobre las transformaciones acaecidas en el mundo del trabajo en la era del capitalismo globalizado.

Castel (1997), en *La metamorfosis de la cuestión social*, trata la precarización del trabajo como un concepto más complejo que sus manifestaciones empíricas. Para el autor, este fenómeno se relaciona con la vulnerabilidad y lo considera como un rasgo constitutivo de la nueva fase del modelo de producción capitalista. La metamorfosis de la cuestión social, en términos de este autor, estuvo acompañada de diversas formas de desafiliación social provocando el arribo de diversas inseguridades. Bajo esta idea, este concepto adquiere su importancia al reflejar las transformaciones históricas en los mercados de trabajo. La precariedad implica vulnerabilidad al estar relacionada con procesos de desafiliación social a través del trabajo.

Para Castel (1997) existe un continuum entre la integración, vulnerabilidad y exclusión, en otros términos, entre el empleo estable, precariedad y la expulsión del empleo. Dicha vulnerabilidad es provocada por la precariedad en los puestos de trabajo y puede ser observada tanto en sus consecuencias objetivas y subjetivas, a través del déficit de empleos y de la falta de reconocimiento social para los puestos precarios.

El trabajo, en las sociedades funcionalmente diferenciadas, tenía un papel de integrador social. Debido al aumento de la vulnerabilidad, es decir de la proliferación de ocupaciones precarizadas, los sujetos están en riesgo de sufrir tal desafiliación. Castel apunta a la existencia de diversas ocupaciones que mantendrían a los sujetos integrados, vulnerables y desafiados. Pero señala la necesidad de entender las dinámicas no sólo de dichos desafiados, sino también de los vulnerables, que refiere a los estables desestabilizados o en proceso de desestabilización resultado de la expansión del empleo precario. Con esto, el autor indica que este fenómeno no es algo exclusivo de grupos desintegrados de la sociedad, sino de un conjunto que está en situación de riesgo dentro del mercado de trabajo.

Para Castel (1997) la precarización es un problema más acuciante que el desempleo ya que genera diversas desventajas que pueden llevar a que los sujetos construyan trayectorias de exclusión. Los ocupados bajo condiciones precarias padecen diversas desventajas que ponen en riesgo su estabilidad, y las diferentes modalidades que asume este fenómeno pueden relacionarse con formas heterogéneas de desafiliación.

Cabría cuestionarnos acerca de la aseveración de Castel de que el trabajo ha perdido aquel papel de integración que tuvo en un pasado. Consideramos que las diversas vulnerabilidades configuran formas heterogéneas de integración/desafiliación. Lo relevante del ascenso de la precarización es que refleja un cambio histórico. Se refiere a una transformación de una sociedad que procuraba el pleno empleo, a través de diversos mecanismos que provocaron una aparente seguridad a través de las protecciones brindadas por el trabajo. Pero que, en nuestros tiempos, los individuos deben aprender a desprenderse de esa idea de protección y a vivir con diversas inseguridades. “*Sin embargo, no se trata del retorno de la desdicha sino de una metamorfosis completa, que hoy en día plantea de manera inédita la cuestión de enfrentar la vulnerabilidad después de las protecciones*” [resaltado por el autor] (Castel, 1997: 465).

Standing (1999) en su texto de *La inseguridad laboral* nos plantea que desde los años 70 el mercado de trabajo ha presentado diversas inseguridades que vulneran la situación de los ocupados. Si bien no hace referencia explícita a la precariedad, las diferentes inseguridades, a las que apunta, se han tornado parte de las dimensiones abordadas por los estudiosos de este tema. Son cinco los tipos de inseguridades señaladas por este autor: la inseguridad laboral, del empleo, de las condiciones de trabajo, de la fuerza de trabajo y de las calificaciones, y de la representación.

La primera remite al riesgo de la discontinuidad en el empleo y está constituida por dos aspectos: el objetivo y el subjetivo. Por un lado, la cantidad de empleos inestables, irregulares, temporales y otras formas de contratación en la que el tipo de contrato no sea de base o carezcan de éste. Por otro lado, al sentimiento de inseguridad, de riesgo frente a la pérdida del empleo. Lo que observa es que esta inseguridad atraviesa a distintos grupos que antes se consideraban protegidos, como lo sería, la población con mayores niveles de escolaridad. Estas inseguridades se vivieron en contextos con alta protección para los trabajadores, especialmente en los países más industrializados. Cabría cuestionarnos sobre estas vulnerabilidades en regiones que históricamente no han tenido esquemas de protección de manera generalizada y con alta heterogeneidad ocupacional, como en América Latina.

La segunda inseguridad, la del empleo se refiere a “*la existencia de instituciones, normas legales y prácticas que permiten que la gente obtenga y retenga un reducto laboral, y que siga una carrera ocupacional*” (Standing, 1999: 69). Se refiere a las diversas inseguridades que impactan en el logro de una trayectoria ocupacional ascendente. Es decir, remite a empleos en los que es

difícil movilizarse ocupacionalmente, trabajos “que no llevan a nada”, de los cuales no se puede plantear una carrera de larga duración o protegida.

La inseguridad de las condiciones de trabajo, indica la desprotección dentro de los puestos ocupacionales: la salud del trabajador, la seguridad e integridad física y mental. Standing (1999) considera que esto se relaciona con la desregulación de la jornada, al estrés vivido por los trabajadores, etc. Es decir, remite a los riesgos y malestares vividos dentro de los empleos.

La relevancia de la inseguridad de la reproducción de la fuerza del trabajo y de las calificaciones, se relaciona con la inseguridad vivida fuera del espacio de trabajo. Esto señala la falta de protección debido a la falta de medios para su reproducción individual o familiar a la que son expuestos los trabajadores. También, a la imposibilidad de seguir capacitándose para movilizarse tanto dentro como fuera de las ocupaciones.

La última, la inseguridad de representación refiere a la falta de capacidad de control de los empleados dentro de sus ocupaciones. Debido a los continuos cambios en la organización de los sindicatos y su pérdida de centralidad, se han degradado las condiciones para la negociación colectiva. Standing (1999) refiere a que esta inseguridad es relevante en la medida podría agravar las otras inseguridades antes mencionadas.

Así como apuntó Castel, la precariedad adquiere fuerza cuando se ancla en los cambios históricos suscitados en los mercados laborales. Ambas posturas remiten a una transformación en la relación capital-trabajo, en detrimento de los trabajadores. Por un lado, el trabajo deja de ser esa columna fundamental de integración a la sociedad, y por otro, a través del trabajo, los empleados están en una situación de vulnerabilidad e inseguridad que los expone al riesgo de desafiliación social. Todas las inseguridades antes mencionadas interactúan entre sí y a través de dicha interacción podríamos observar diferentes configuraciones de desprotección de las ocupaciones en mercados de trabajo locales. La precariedad refleja los resultantes empíricos de un conjunto de transformaciones que han arribado a diversas inseguridades y vulnerabilidades que atentan contra la integración social.

b) El concepto de precariedad

La dificultad para delimitar un concepto como el de la precariedad estriba en la gran cantidad de acepciones que adopta. Cingolani (2014) nos dice que esta noción “*Hace alusión a la idea antigua de obtener una cosa por plegaria, aunque la acepción moderna de la precariedad, reenvía*

principalmente a aquello cuya duración y solidez no está asegurada, sino que se halla unido a lo inestable e incierto, a aquello que es corto, fugaz o fugitivo, así como a lo que es delicado y frágil” [Resaltado del autor] (Cingolani, 2014: 49)¹. Este autor identifica tres de sus acepciones: el empleo precario, los precarios y la precariedad. El primero se relaciona exclusivamente con el trabajo; el segundo, con la experiencia del sujeto respecto de la precariedad; y el tercero, se relaciona con la pobreza o a la carencia de un bien o derecho para el disfrute de la vida.

Existen otras posturas que van más allá de las nociones de precariedad laboral; por ejemplo, el enfoque de Julián (2017) implica la existencia de sujetos precarios, que desarrollan *habitus* precarios, surgidos del contacto con las condiciones desprotegidas de empleo. Otra postura es la de Standing (2011) y su concepto de precariado, referido a la conformación de una clase social que conjunta a los trabajadores en situaciones precarias de trabajo.

Consideramos que existen dos autores que han reflejado los mejores intentos para construir un concepto de precariedad que se relacione con las teorías antes revisadas. Por un lado, tenemos la propuesta desarrollada por Rodgers a finales de 1980. Consideró que la precariedad laboral está relacionada con la vulnerabilidad a la que están sujetos los trabajadores. Para el autor, existen cuatro dimensiones del empleo precario: el grado de incertidumbre en la continuidad en el empleo; la falta de control sobre el trabajo; la carencia de protección tanto dentro como fuera de las ocupaciones; y la insuficiencia de ingreso para lograr inserción social. El autor apuntó que este fenómeno es multidimensional, es decir que cada uno de sus componentes no pueden analizarse de manera aislada sino en conjunto. El concepto de precariedad se mantiene latente y no es observable directamente, sino en la medida que se analizan algunas de sus dimensiones o el conjunto de éstas.

Otro autor es Cano (1989), que intenta plantear una ampliación del concepto de precariedad mediante la adición del componente subjetivo y temporal. Señala que:

Existe precariedad cuando la trayectoria laboral del trabajador no le permite consolidar un nivel de ingresos, una profesionalidad, una estabilidad en el empleo que posibiliten planificar el futuro e integrarse en la vida social de manera adecuada. Visto de otra forma, se trata de situaciones de vulnerabilidad, incertidumbre y dependencia de los trabajadores frente a la coyuntura del mercado de trabajo y la política laboral de las empresas. Situándonos en la evolución de las relaciones laborales y del mercado de trabajo, la precarización es un proceso histórico con un significado de pérdida de bienestar de los trabajadores como individuos, pero también tiene un sentido colectivo - en términos de clase- de vulnerabilidad creciente del trabajo frente al capital y de cuestionamiento

¹ Longo y Busso (2017) resaltan la misma dificultad acerca de la pluralidad de definiciones de este concepto en países dentro de América Latina.

de las formas de regulación que habían controlado y reducido dicha vulnerabilidad en las sociedades occidentales industriales (Cano, 1998: 67).

Este autor considera que la precariedad está relacionada con procesos de vulnerabilidad que impiden el logro de inclusión social plena. Cano considera que este fenómeno implica diversos procesos de pérdida continua de bienestar. Aunado a esto sostiene, al igual que Rodgers (1989), sobre la multidimensional² de éste y que contiene la inseguridad en el empleo, remuneraciones bajas e inciertas y continuas degradaciones de las condiciones de trabajo. A través de esto es posible observarlo no en términos dicotómicos de precariedad y no precariedad, sino en grados y modalidades acordes a los diferentes contextos laborales.

c) La ampliación del concepto

Las investigaciones empíricas sobre la precariedad laboral van más allá de estas nociones y han posibilitado un mejor entendimiento de esta problemática. Han abordado otros aspectos y dimensiones no considerados por los autores mencionados, lo que enriquece el conocimiento que tenemos de la precariedad. Pese a esto, los diferentes hallazgos parecen incompatibles entre sí. Debido a esto decidimos rescatar algunos aportes que podrían nutrir las características analíticas de este concepto.

Uno de los mayores aportes de las investigaciones empíricas es identificar aquellos factores no considerados por las operacionalizaciones anteriormente mencionadas, con esto, se han descubierto las diversas modalidades de este fenómeno. Nos referimos a que los autores han brindado evidencias sobre los diversos indicadores que nos ayudan a conocer sus múltiples formas, y ahondar sobre el conocimiento de la heterogeneidad de este fenómeno.

Otros autores han explorado el concepto de precariedad subjetiva propuesto por Linhart (2006; 2008). La tesis de esta autora sostiene que incluso los trabajadores en ocupaciones no precarias, se pueden desarrollar sentimientos de inseguridad. Este concepto fue desarrollado en un contexto laboral caracterizado por no presentar precariedad en las condiciones objetivas de trabajo, pero que estaban constituidos por crecientes exigencias y presiones laborales. Estas investigaciones

² “La precariedad se puede concretar, por tanto, en diversas dimensiones: inseguridad del empleo (la dimensión central), remuneraciones bajas e inciertas, degradación de las condiciones de trabajo e insuficiencia del sistema de protección social (...) Desde este punto de vista conceptual no existe una realidad de empleo y trabajo precario frente a otra no precaria, sino que las dimensiones de la precariedad están presentes en diversos grados y modalidades en las distintas formas de empleo” (Cano, 1998: 68).

han demostrado dos situaciones: en primer lugar, que existe una articulación entre factores asociados a las condiciones laborales y a la subjetividad del trabajador; y, en segundo lugar, que no existe una correspondencia entre tales factores.

Un tercer aporte de las investigaciones empíricas se refiere a las respuestas que los sujetos realizan para sobrellevar los impactos de la precariedad. Los académicos han encontrado que, si bien los sujetos están condicionados por los tipos de vulnerabilidades que padecen, éstos no son pasivos ante ellas y reaccionan para superar sus vicisitudes. Para los teóricos sobre la precariedad, parecería que ésta afecta de forma homogénea a los sujetos, pero las investigaciones han demostrado que, en primera instancia, se relaciona con el tipo de modalidad observada y, en segunda, del grupo social.

Un último hallazgo corresponde a la identificación del componente temporal de la precariedad. Las investigaciones empíricas han ofrecido elementos para comprender que la precariedad varía sus efectos a lo largo del curso de vida de los individuos. Es decir, los individuos no sólo son afectados por las diversas modalidades en el presente, sino que han transitado por diversas configuraciones de precariedades en su vida. En este sentido la precariedad puede implicar continuidad o ruptura en las biografías laborales.

Con lo anterior, queremos resaltar las ideas de persistencia e intermitencia del fenómeno, con lo que se evidencia que la precariedad laboral se transforma a lo largo del tiempo. También, que adquiere particularidades en los procesos en los mercados de trabajos específicos en cada contexto. Con esto, ampliamos las características de este fenómeno al extenderlo a su componente temporal y acercarnos a comprender cómo la precarización puede analizarse en términos procesuales. Y remarcar que dicho proceso está articulado con diversos niveles de análisis tanto a nivel macrosocial, así como microsocioal.

3. Los estudios macrosociales de la precariedad

3.1. Introducción

Los estudios macrosociales de la precariedad dan cuenta de cuáles son sus efectos en la población mediante el análisis estadístico de datos cuantitativos. Estos efectos están observados a través de

un conjunto de indicadores laborales que retratan la desprotección a la que está sujeta la población trabajadora.

Identificamos tres tipos de aproximaciones: los estudios de estadística descriptiva, los análisis multifactoriales y los modelos de regresión. El primero, tiene el objetivo de construir perfiles sociodemográficos y laborales de la población que padece de condiciones precarias de trabajo (Pacheco, 2014; Navarrete, 2012). Los análisis multifactoriales construyen índices sintéticos para medir la magnitud de los individuos que están expuestos a este fenómeno (Rubio, 2010; García, 2009). Por último, los investigadores realizan análisis de regresión para identificar los indicadores determinantes que inciden en la probabilidad de que los sujetos se inserten en empleos con condiciones precarizadas (Mora y Oliveira, 2010; Delfini, 2013). Todos estos análisis son llevados a cabo en diferentes niveles poblacionales, ya sea en los países (Mora y Oliveira, 2010), entidades federativas (García, 2009) o ciudades (Chong, 2015).

Los investigadores de esta corriente están interesados en observar los cambios de la precariedad a través de comparaciones de datos transversales en diferentes momentos en el tiempo (Aranda, 2005; Castillo, 2001; Pacheco, 2014; Mora y Oliveira, 2010). A diferencia de los análisis longitudinales, estas investigaciones no buscan reconstruir los efectos de la precariedad en las trayectorias de los individuos. Más bien, se procuran conocer cómo han cambiado el mercado laboral y los determinantes que inciden en la precariedad a través del tiempo.

Dichos investigadores no están preocupados por identificar todas las modalidades que asume la precariedad. Esto se debe a la falta de indicadores que hagan observables todas estas configuraciones. Sus explicaciones son construidas a nivel poblacional ya sea para países, grupos sociales como jóvenes, hombres y mujeres, también a partir de sectores económicos, identificando las particularidades entre asalariados y cuentapropistas.

Identificamos tres consideraciones que estos investigadores retoman al momento de realizar sus estudios. Con respecto a la primera, los académicos consideran que, a través del estudio de los atributos individuales de los trabajadores, es posible observar las características estructurantes de la precariedad. A partir de lo anterior, han reconstruido el mercado laboral (mediante indicadores sociodemográficos y sociolaborales) para analizar cómo se comporta este fenómeno y cuáles son las características individuales asociadas con tener mayores probabilidades de acceder a un puesto de trabajo desprotegido (García, 2009; Pacheco, 2014; Navarrete, 2012; Mora y Oliveira, 2010).

La segunda consideración, se refiere a que los investigadores pueden identificar la magnitud de la precariedad en la población. Los autores apuntan de que se trata de un fenómeno multidimensional y que por lo tanto existen variaciones en su intensidad. Dichos autores dan cuenta de lo anterior, a través de la construcción de índices sintéticos que engloban las variables estadísticamente relevantes que brindan medidas resumen de la situación laboral. Por un lado, existen índices que ponderan diferentemente el peso de alguna variable (García, 2009); por otro lado, los investigadores han construido índices sumatorios simples que ponderan del mismo modo cada indicador (Rubio, 2010; Mora, 2012).

Por último, los académicos tratan de identificar los factores determinantes que se relacionan con la incidencia de los sujetos para insertarse en condiciones precarias de trabajo. A través de los análisis de regresión, los investigadores pueden aislar efectos para identificar cuál se relaciona más con este fenómeno. También se pueden rechazar los efectos de indicadores estadísticamente no significativos.

Las fuentes de información utilizadas en este enfoque son datos estadísticos obtenidos de instituciones oficiales que acopian información dentro de los países. Dichos datos son levantados a través de encuestas en los hogares con el interés de retratar los aspectos sociodemográficos y laborales de muestras poblacionales. Éstos tienen diversa representatividad a varios niveles de la población. La información recabada ofrece datos de mercado de trabajo, la población económicamente activa e inactiva, la tasa de desempleo abierto, la tasa de participación. También, brindan características de la población como la posición en la ocupación, el nivel de ingresos, el tipo de contrato y el acceso a seguridad social. Además, podemos hallar información de la unidad económica en la que trabajan los individuos, como su tamaño, el sector y la rama a la que pertenecen. Dichas encuestas son levantadas continuamente, pero el periodo de captación de información depende del país.

A continuación, describiremos los indicadores que consideramos fundamentales en las investigaciones que utilizan este enfoque. Sólo detallaremos aquellos que creemos están presentes en las mayorías de los estudios. Se identificaron cinco indicadores: la inseguridad laboral y de ingresos, la desprotección laboral y social y la desregulación de la jornada. Cabe mencionar otros menos usados, pero relevantes; por ejemplo, García (2009) consideró a los ocupados en micronegocios precarios (con menos de cinco trabajadores) y, también, la afiliación sindical.

Fernández-Massi (2014) incluyó la búsqueda de otro empleo, la calificación del puesto, antigüedad en el establecimiento y el trabajo por turnos.

La inseguridad laboral se refiere al grado de incertidumbre en la continuidad del trabajo, lo que hace referencia al estatus legal de contratación de la mano de obra (Román y Sollova, 2015). Los trabajos que carecen de contrato escrito implican dicha incertidumbre debido al desconocimiento del tiempo por el cuál algún sujeto laborará. Otra variable utilizada es el contrato a tiempo parcial o por obra, ya que se relaciona con la discontinuidad en el tiempo que alguien se mantendrá trabajando. Para observarlo, los investigadores utilizan la disponibilidad o la carencia del contrato escrito y su definitividad (ya sea contrato de base o temporal) (Mora, 2010; 2012); también se ha usado el tipo de contrato temporal (Rojas y Salas, 2007; Román y Sollova, 2015).

La inseguridad social da cuenta de la población que carece de protección y acceso a instituciones de seguridad social a través de su trabajo. La variable que hace posible su observación es la falta de acceso a instituciones de salud (Rojas y Salas, 2007; Delfini, 2013; Mora, 2012). Se asume que el acceso a dichas instituciones es un proxy de seguridad social, debido a que se relaciona con otros beneficios como lo serían la posibilidad de pensión y el acceso a crédito para vivienda.

La inseguridad de ingresos es un indicador clave debido a la fuerza explicativa que le han imputado los investigadores, ya que los salarios dan cuenta del tipo de trabajo a los que acceden los empleados (Hernández Laos, 2004; Burgos, 2008). Uno de los elementos más explorados es la relación entre la cualificación de la mano de obra con los ingresos. Es usual encontrar estudios que indiquen que la mano de obra menos calificada es más proclive a tener ingresos insuficientes (Hernández Laos, 2004; Burgos, 2008). Esto se ha observado a través del concepto de capital humano (mediante el proxy de años de escolaridad), ya que a mayor capital mayores ingresos y, por lo tanto, mejores condiciones de empleo. Si bien esto es en parte correcto, hay evidencia que indica que los altos ingresos no están relacionados con condiciones más seguras de trabajo, pues se trata de fenómenos que son independientes entre sí (Oliveira, 2006). No existe consenso entre los académicos sobre el nivel deseable de ingresos para establecer la precariedad. Por lo general, suelen utilizar 1 o 2 salarios mínimos (Castillo, 2001; Rubio, 2010). Los investigadores usualmente recurren a criterios legales de cada país para establecer un ingreso por debajo de los estándares esperados, pero otros recurren a criterios empíricos. Por ejemplo, García (2009) consideró que los ingresos precarios son todos aquellos por debajo de la media nacional.

La desprotección laboral hace referencia a la inseguridad brindada por los empleos. Es decir, a la falta de prestaciones mínimas que un trabajo debe ofrecer a sus subordinados (Mora, 2012). Por lo tanto, estos autores, observan la carencia de un conjunto de variables relacionadas con las prestaciones sociales, como: aguinaldo, vacaciones pagadas, entre otras (Román-Sánchez; Mora, 2012). Si bien lo anterior no agota toda la desprotección que los trabajadores viven en sus ocupaciones, sí es un indicador de falta del disfrute de ciertos beneficios. Román (2013), propuso agregar la afiliación sindical, debido a que los sindicatos ofrecen la capacidad de negociación y representación. La desprotección laboral no contempla el acceso a instituciones de salud, ya que se analizan de manera independiente (Román y Sollova, 2015).

La desregulación de la jornada indica si el trabajador labora más o menos horas de las legalmente establecidas. Por un lado, se trata de un déficit de horas, debido a razones de mercado, que impiden a los trabajadores tener la jornada laboral completa; por otro lado, el exceso de trabajo exigido a los subordinados, que indica todas aquellas horas trabajadas demás de las legalmente establecidas (Mora, 2012). Este indicador tampoco presenta consenso entre los investigadores debido a los criterios legales establecidos por la legislación de los países acerca de la cantidad de horas permitidas.

3.2. Preguntas y hallazgos de investigación

Los investigadores han utilizado tres tipos de análisis estadísticos para acercarse al problema de la precariedad: estadísticas descriptivas, los análisis multifactoriales y los modelos de regresión logística. Cada uno tiene ciertas particularidades y supuestos que se esbozarán a continuación. Cabe hacer una aclaración antes del desarrollo de cada tipo de acercamiento: algunas de las investigaciones consultadas construyen su explicación utilizando los tres acercamientos. Pese a esto, cada una de ellas pone mayor énfasis en alguno de tres acercamientos. Debido a lo anterior, agrupamos las investigaciones según aquella estrategia con mayor importancia en las investigaciones.

a) Los análisis de estadística descriptiva

Los análisis de estadísticas descriptivas tienen por objetivo construir perfiles laborales y sociodemográficos de la población sujeta a condiciones de precariedad laboral. Con esto dan cuenta de la cantidad de los sujetos que están bajo condiciones de desprotección en sus trabajos. Estos

análisis son llevados a cabo mediante el diagnóstico de un conjunto de variables laborales y sociodemográficas. El primer conjunto refiere a las condiciones de trabajo observadas a través de los niveles de ingresos, el tipo de contrato, el acceso a seguridad social, el disfrute de prestaciones sociales, la afiliación sindical y la jornada de trabajo. También, hacen uso de variables que se relacionan con la unidad económica como el sector y la rama económica, y el tamaño de la empresa. Entre las variables laborales, los investigadores también hacen diagnósticos de aquellas que se refieren a los mercados de trabajo nacional y locales, como lo serían la tasa de participación, condición de ocupación, puesto ocupado, desempleo y el sector informal.

El segundo conjunto de variables utilizadas se refiere a los atributos individuales. Éstos son: la edad, el sexo, unión, el estrato socioeconómico, los años de educación, los niveles educativos y la asistencia escolar, entre otras que reflejen las características de la población.

Mediante el cruce de estos grupos de variables intentan apuntar al tipo de población en precariedad, sus aspectos laborales y demográficos. Rojas y Salas (2007) estudiaron los cambios de este fenómeno en los mercados de trabajo en México entre 1995 y 2004. Pacheco, apuntó a las condiciones degradadas de trabajo en México en los inicios del siglo XXI. Los estudios anteriores se concentraron en los análisis del país. Otros, se han enfocado en mercados laborales locales y en grupos sociales específicos. Aranda (2005) observó la precarización y terciarización de la zona metropolitana de Toluca entre los periodos 1980-2000. Por último, Navarrete (2012) estudió las características laborales de los jóvenes profesionistas usando datos de 2008. Como se observa, los investigadores suponen que, a través de este conjunto de variables, que responden a las características individuales de los sujetos, pueden analizar la precariedad en diferentes niveles poblacionales.

La pregunta que estos investigadores plantean es ¿cuál es el alcance de la precariedad laboral en los mercados de trabajo? Rojas y Salas (2009) se hicieron esta pregunta para dar cuenta del proceso de precarización por el que ha atravesado México. Para observar lo anterior, utilizaron indicadores sobre inseguridad social y laboral, específicamente los registrados sobre algún tipo de institución de salud y el tipo de contrato. Usando esta información se compararon datos en dos momentos en el tiempo (1995-2004).

Pacheco (2014) se preguntó qué ocurrió durante la primera década del siglo XX en México que hizo precarizarse las condiciones de trabajo. Para averiguarlo, desarrolló una comparación de variables laborales en dos momentos en el tiempo, 1979 y 2012. La autora tuvo el particular interés

de contrastar la situación laboral para hombres y mujeres. Con respecto a lo anterior, destaca las diferencias en las ocupaciones entre ambos sexos y a nivel territorial, comparando diversas entidades federativas.

Aranda (2005) realizó un análisis de la distribución territorial de terciarización y precarización a nivel municipal. El autor se preocupó por describir la situación laboral en la zona metropolitana de Toluca. Para hacerlo estableció diferenciaciones a nivel municipal y las comparó en diferentes momentos en el tiempo. Su principal interés estuvo en la relación entre la terciarización y la precarización, por lo que las variables que decidió utilizar fueron a nivel de las unidades económicas.

Navarrete (2012) se interesó por los espacios de trabajo en los que se insertan los jóvenes, de entre 25 a 29 años, quienes ya habían terminado sus estudios universitarios. También, abordó las condiciones laborales de los ocupados de este grupo poblacional, y diferenció los resultados entre hombres y mujeres.

El principal hallazgo de este acercamiento metodológico se refiere a la construcción de múltiples perfiles laborales y sociodemográficos de la población que indican el alcance de la precariedad. Con éstos podemos conocer la magnitud de las personas que son afectadas por el deterioro laboral causado por este fenómeno. La precariedad afecta en mayor medida a los hombres en comparación de las mujeres (Navarrete, 2012; Aranda, 2005). Navarrete (2012) identificó que esta condición está más relacionada con los hombres jóvenes, incluso controlando por el nivel educativo. Aranda (2005) identificó que, si bien se han encontrado evidencias sobre el incremento en la incorporación femenina y juvenil a través de la terciarización, las condiciones precarias tienen preponderancia en los hombres.

También, las investigaciones identificaron que las unidades económicas a pequeña escala ofrecen condiciones degradadas a sus trabajadores (Aranda, 2005; Pacheco, 2014). Se encontró que el componente territorial es un aspecto importante de la precariedad (Pacheco, 2014; Aranda, 2005). Demostraron que, según las regiones, entidades federativas o ciudades estudiadas, variaban las características de su mercado de trabajo y, por lo tanto, el comportamiento de las condiciones precarias de ocupación.

Para finalizar, estos investigadores están interesados en dar cuenta del fenómeno de la precarización, es decir, consideran que se trata de un proceso. Debido a lo anterior, se han preocupado por realizar comparaciones entre diversos años con el fin de identificar cómo han

cambiado los mercados de trabajo a través de los años. Aranda (2005) halló que la precariedad no es un evento coyuntural, sino que se ha desarrollado desde finales de los años 80 en México. Otros han descrito cómo este fenómeno se consolidó en el periodo que abarca desde 1990 hasta el inicio de la primera década del siglo XXI (Pacheco, 2014).

b) Los análisis multifactoriales

Los análisis multifactoriales tienen por objetivo conocer la magnitud de la precariedad en la población estudiada. Esto lo llevan a cabo a partir de la creación de diversos índices sintéticos elaborados mediante la agrupación del conjunto de indicadores relacionados con este fenómeno.

Estos investigadores consideran que la precariedad es multidimensional. Por lo tanto, no se puede hablar en términos dicotómicos. En cambio, estas aproximaciones consideran que este fenómeno varía en grados; por ejemplo: extrema, alta, media y baja precariedad. Los académicos asumen que este índice resume a todos los indicadores de este fenómeno.

Otra consideración está relacionada con la construcción de dicho índice. Existen investigadores que los han construido a partir de métodos estadísticos, como análisis factoriales o de componentes principales, que ponderan diferencialmente las variables utilizadas (Fernández Massi, 2014; Castillo, 2001; García, 2009). Otros, han creado medidas resumen a partir de la suma simple de cada una de las variables; es decir, sin ponderación (Mora, 2012; Rubio, 2010). El criterio para ponderarlo o no depende de lo que los investigadores quieran apuntar. Por ejemplo, se elige no ponderar bajo el criterio analítico de que cada indicador de la precariedad es equivalente. Con respecto a la precariedad, el criterio para hacer el índice sumatorio simple descansa en que los derechos laborales son irreductibles y de igual importancia (Rubio, 2010; Mora, 2012). Algunas ventajas de usar el índice sumatorio simple son, por un lado, no enfrentarse a los problemas técnicos que conlleva dicha ponderación de indicadores y, por otro lado, que tal índice puede ser usado en otros contextos (Mora, 2012).

Una última consideración es la dependencia de técnicas estadísticas para desechar aquellas variables no significativas al momento de construir la medida resumen. Es decir, la inclusión de algún indicador teóricamente relevante puede ser estadísticamente no significativa para la creación del índice sintético.

Los análisis multifactoriales plantean preguntas con el fin de conocer cuál es la magnitud de la precariedad laboral, partiendo del supuesto de que este fenómeno es multidimensional y que

varía en intensidad. A diferencia de los análisis descriptivos, que evalúan algún indicador de la precariedad, la apuesta de los análisis multifactoriales es aprehender la precariedad en su conjunto. Si bien, estos análisis están preocupados por apuntar a la cantidad de la gente bajo condiciones precarias, también lo están por indicar cuál es el grado de precariedad en la población.

Fernández Massi (2014), se interesó por identificar los niveles de precariedad predominantes en Argentina. García (2009) clasificó las 32 entidades federativas de México según el nivel de precariedad que posean, ya que asume que los mercados de trabajo locales tienen diferentes configuraciones de indicadores que los hacen ser más o menos precarios. Estas investigaciones se concentraron en el análisis de la situación a nivel nacional. Otros autores se han preocupado por develar la magnitud de la precariedad observando ocupaciones específicas, como la agricultura (Román y Sollova, 2015); también explorando los grados de precariedad en los jóvenes a nivel estatal (Chong et al., 2015).

Con respecto a los hallazgos, Rubio (2010) propuso un índice de precarización que aplicó para México, en el que destacó tres situaciones. Primero, que la precarización ha cambiado a través del tiempo; retomó el periodo de 1995-2010. A partir de sus resultados se observa cómo la obtuvo su registro más alto en 1995 y empezó a disminuir con continuas fluctuaciones. También halló que existen diferencias entre hombres y mujeres, pues los primeros han estado más expuestos a la precariedad; Castillo (2001) concluyó que, para el caso de Panamá, los hombres también están más expuestos a la precariedad. Por último, Rubio destaca que es fenómeno asume grados distintos según el mercado laboral de cada entidad federativa. Esto se sustenta con la investigación de García (2009) quien demuestra que la configuración de los mercados de trabajo expresa diferentes grados de desprotección; para contextos con una historia de industrialización los niveles de este son menores, en caso contrario, los territorios menos dinámicos presentan medidas más agudas de precariedad.

Román y Sollova (2015), al aplicar el índice de precariedad a diversos grupos poblacionales a nivel municipal, encontraron que entre 2005 a 2010 se incrementó la precariedad extrema, especialmente para los grupos jóvenes. Oliveira (2006) halló que más de 60% de los jóvenes padecen algún tipo de precariedad por condiciones laborales, un 80% presentan precariedad media y alta por ingresos, y, en general, sólo 11.4% no presentan precariedad laboral. Fernández Massi (2014) apuntó que la intensidad de esta condición en Argentina varía en los sectores ocupacionales,

pues la medición de este fenómeno fue más alta en aquellas ocupaciones de comercio y construcción

c) Los análisis de regresión

Los investigadores que realizan análisis de regresión están interesados en conocer cuáles son los factores significativos asociados con la precariedad. Los académicos consideran que, a través de éstos se pueden identificar los atributos individuales que están asociados con tener mayor probabilidad de obtener un empleo desprotegido. Las dimensiones de la precariedad suelen ser las variables dependientes para establecer los modelos. La construcción de dichas variables se realiza a través de una serie de transformaciones de los indicadores relacionados con esta condición para crear valores *dummy* que diferencia la existencia o no de la precariedad (Navarrete, 2012; Delfini, 2013). Otros académicos utilizan los índices creados a partir de técnicas multifactoriales como variable dependiente (Román, 2013; Mora y Oliveira, 2010). Las variables explicativas suelen ser atributos de la población como el sexo, edad, nivel educativo, entre otros de carácter sociodemográfico; también atributos de la unidad económica como el tamaño y el sector y la rama de actividad.

Un supuesto de importancia es que las variables son independientes entre sí, por lo que sus efectos sobre la dependiente son aditivos. Además, consideran que la significancia estadística es un criterio aceptable para aprobar o desechar la relevancia de alguna variable dentro del modelo. Un último supuesto se relaciona con la posibilidad de generalizar los resultados de estos análisis a toda la población bajo observación.

Los investigadores de este enfoque plantean la pregunta relacionada con establecer los determinantes que están asociados con la precariedad. Éstos identifican tales factores a través de regresiones logísticas para identificar cuáles variables tienen efectos significativos en este fenómeno (Delfini, 2013; Oliveira, 2006; Mora y Oliveira, 2010; Román, 2013). Delfini (2013) se propuso a explicar los cambios en los efectos sobre la precariedad en Argentina a través de una comparación temporal entre 2003 y 2013. Román (2013) estimó los factores que inciden en la mayor o menor precariedad en México mediante el ajuste de un modelo logístico ordinal, siendo su dependiente los niveles de este fenómeno. Mora y Oliveira (2010), mediante un análisis de regresión multinomial, se interesaron en develar si sus factores determinantes se han mantenido a lo largo del tiempo; para ello contrastan los resultados de sus regresiones para dos años, 1995 y

2004. Por un lado, estos estudios intentan dar cuenta de la situación de los trabajadores asalariados en los diferentes países. Por otro lado, otras investigaciones quieren dar cuenta de estos determinantes en grupos poblacionales específicos, como el de los jóvenes (Oliveira, 2006).

A nuestro juicio, el hallazgo más relevante de este enfoque metodológico se refiere a la identificación de factores determinantes asociados con este fenómeno. Algunos de los más significativos son el nivel educativo, el tamaño de la unidad económica en la que se trabaja y el sector de ocupación. Mora y de Oliveira (2010) encontraron que las empresas micro brindan coeficientes más relacionados con este fenómeno y la importancia de este indicador incrementó entre el periodo 1995 a 2004. Delfini (2013) apuntó que sectores como el transporte y el almacenamiento, y otros servicios, especialmente en el ámbito privado, y en unidades de menos de 40 trabajadores, están relacionados con condiciones laborales más degradadas. Algo interesante que observó este autor, para el caso argentino es que, para los profesionales, con respecto a los no calificados, han incrementado los momios de estar en precariedad con respecto a no estarlo para el periodo entre 2003 a 2013. Román (2013) halló que la población joven (25-29), en comparación con otros grupos de edad, tienen más momios de padecerla de forma extrema, alta y media con respecto a aquellos que presentan niveles bajos. *“Los datos corroboraron que los micronegocios eran menos favorables para emplear jóvenes con buenas condiciones laborales”* (Román, 2013: 187). Cabe mencionar que este autor identificó que la carrera técnica y los estudios superiores tienen más momios de presentar alguna precariedad y que sus efectos se incrementaron para el año más reciente (2010). De Oliveira (2006) encontró que las poblaciones con atributos relacionados con estratos bajos, unidos en pareja y que carezcan de estudios o tengan niveles bajos de educación se relacionan con mayor precariedad.

4. Los estudios microsociales transversales de la precariedad

4. 1. Introducción

Los estudios microsociales de la precariedad laboral tienen por objetivo describir las diversas modalidades que ésta asume, las diferentes vivencias y respuestas desarrolladas por los trabajadores que se producen debido a las condiciones laborales degradadas. Estos acercamientos han expandido los horizontes analíticos de este fenómeno ya que explicitan las múltiples formas que

adquiere y que no siempre son observadas por los estudios macrosociales. Además, se concentran en entender cómo estas diversas formas repercuten no sólo en las percepciones de los sujetos dentro del trabajo, sino también fuera de éste. La manera en la que logran lo anterior es a través de estudios de caso cualitativos dentro de empresas, fábricas y tipos de ocupaciones. Los métodos que utilizan son las observaciones etnográficas y entrevistas a profundidad, con el objetivo de observar lo que sucede dentro de los centros de trabajo y rescatar la subjetividad de los actores.

Las investigaciones microsociales transversales se caracterizan por plantear estudios de caso de mercados laborales locales, empresas y grupos poblacionales. Los investigadores han estudiado los efectos de la precariedad en profesores universitarios (Hespanhol, 2014), empleados bancarios (Schaurich y Perrone, 2017), obreros (Magno y Barbosa, 2010; Perelman y Vargas, 2013), profesionistas (Adamini, 2013; Torres, 2015), servidores públicos (Menéndez, 2010), trabajadores agrícolas (Carámbula y Piñeiro, 2010; Piñeiro, 2011) y otros más.

A través de este acercamiento, los académicos han observado diversas situaciones como: las nuevas formas de control y disciplina dentro de las ocupaciones, surgidas por las nuevas formas de control gerencial a causa del neoliberalismo (Schaurich y Perrone, 2017); la flexibilización interna a la que están sujetos los trabajadores debido a la simplificación y rutinización de las tareas y la terciarización en las contrataciones (Longo, 2012; Magno y Barbosa, 2017), y el estrés generado por la automatización de las actividades y la presión en el trabajo (Ramírez, 2003).

A diferencia de los estudios longitudinales, las investigaciones microsociales recopilan información transversal. A éstas no les interesa conocer los cambios acontecidos en la biografía de los sujetos, sino en la reconstrucción profunda del caso. Los autores lo llevan a cabo describiendo el contexto social y laboral de las ocupaciones, las dinámicas laborales dentro de los puestos de trabajo y las pautas subjetivas que se desprenden de la relación con las condiciones laborales. Las investigaciones microsociales están en búsqueda de comprender cómo se configura la precariedad en el presente, en contextos particulares y sus efectos sobre la subjetividad.

Los investigadores que desarrollan este tipo de acercamiento consideran que la precariedad actúa de forma heterogénea y, por lo tanto, sus efectos sobre los individuos son diversos (Menéndez, 2010). A diferencia de los estudios macrosociales, los acercamientos microsociales transversales no están interesados en identificar la magnitud del efecto de la precariedad ni establecer explicaciones que sean aplicables a la población en conjunto, debido a que la naturaleza de sus datos se los impide. Es decir, dichos acercamientos no procuran evidenciar los efectos

agregados de la precariedad, sino en describir las situaciones particulares que configuran diversas modalidades de este fenómeno. Los estudios microsociales consideran que las consecuencias de la precariedad afectan de diversas maneras las condiciones objetivas de las ocupaciones y también la subjetividad de los actores. Por esto, asumen que las formas de la precariedad deben ser aprehendidas en diversos contextos ocupacionales y sus efectos deben ser observados en distintos grupos poblacionales.

Los investigadores indican que para conocer los impactos de la precariedad es necesario observar cómo las condiciones laborales son percibidas y vividas por los trabajadores (Lindón, 2003). Han desarrollado diversos términos para observar lo anterior, como lo serían: las dimensiones instrumentales y socio-simbólicas (Lindón, 2003), aspectos objetivos y subjetivos (Hespanhol, 2014), y estar en precariedad o sentirse precario (Carámbula y Piñeiro, 2010). Han reconstruido las transformaciones legales en las nuevas formas de contratación (Menéndez 2010), el mercado laboral (Schaurich y Perrone, 2017), las características particulares de cada sector y rama de ocupación (Magno y Barbosa, 2010), ciclos de trabajo agrícolas (Carámbula y Piñeiro, 2010), cambios en diversas ocupaciones debido a las nuevas formas de capitalismo (Hespanhol, 2014), y las características particulares del contexto social (Torres, 2015).

Las fuentes de información usadas por este enfoque se componen de datos recopilados por los propios investigadores a través de la elaboración de entrevistas estructuradas o a profundidad, y mediante observaciones etnográficas. El diseño de investigación se basa en la construcción de estudios de caso delimitados a nivel de empresas (Longo, 2012), fábricas (Mago y Barbosa, 2010) o puestos de trabajo en sectores privados (Schaurich y Perrone, 2017) y públicos (Menéndez, 2010; Hespanhol, 2014). Pese a que el foco de la investigación está en la recopilación de datos cualitativos, los investigadores hacen uso de información secundaria con el fin de reconstruir los contextos sociales y laborales de las ocupaciones observadas. Son dos los tipos de información secundaria; por un lado, la brindada en los documentos legales (Magno y Barbosa, 2010; Menéndez, 2010) y otra información que resalte la particularidad de los casos. Por otro lado, el uso de estadísticas descriptivas con el fin de reconstruir el mercado laboral en el que están insertos los trabajadores (Carámbula y Piñeiro, 2010; Piñeiro, 2011).

Estas investigaciones exploran las características objetivas y subjetivas de la precariedad. Por un lado, les interesa reconstruir las condiciones de ocupación, relaciones de trabajo, características del mercado laboral y dinámicas de las ocupaciones bajo estudio. Por otro lado,

intentan comprender la relación entre dichas características objetivas con las percepciones y vivencias de los trabajadores (Piñeiro, 2011). También, los académicos están preocupados por identificar las respuestas llevadas a cabo por los trabajadores para sobrellevar los efectos de la precariedad. Estos tres aspectos serán descritos a continuación.

La precariedad objetiva se refiere a la degradación de las condiciones laborales y de trabajo. Para Piñeiro (2011) dichos aspectos implican la medición de éstas (Carámbula y Piñeiro, 2010; Piñeiro, 2011). Lo que se intenta reconstruir a través de esta noción son las relaciones de trabajo, las condiciones de ocupación, los ingresos y las dinámicas de los espacios de trabajo, pero también dar cuenta del contexto en el que las ocupaciones son observadas. Los autores han reconstruido el contexto laboral, los cambios en las formas de contratación (Menéndez, 2010), las nuevas formas de capitalismo académico (Hespanhol, 2014), las dinámicas de las pasantías (Adamini, 2013), las nuevas maneras de disciplinamiento sobre la mano de obra (Perelman y Vargas, 2013), los diversos ciclos de trabajo (Carámbula y Piñeiro, 2010), entre otras. Han dado cuenta de la precariedad a la que están sujetos los docentes en universidades públicas (Hespanhol, 2014), la degradación laboral sufrida por los jóvenes profesionistas que realizan sus ayudantías en ministerios públicos (Adamini, 2013), y las condiciones de trabajo de los subordinados dentro de los puestos de gobierno (Menéndez, 2010).

La precariedad subjetiva se refiere al sentimiento de inseguridad percibido por los trabajadores debido a la exposición de las condiciones degradadas de ocupación. Carámbula y Piñeiro (2010) consideran que esta percepción subjetiva alude a la idea de sentirse precario. Lindón apunta la importancia de la subjetividad ya que *“surge cuando los sujetos conciben al trabajo como una forma de superación personal, de independencia, de compromiso social, de desarrollo de la creatividad, de socialización o de muchas otras formas que van más allá de la remuneración económica, la actividad realizada o el horario de trabajo”* (Lindón, 2003: 337); es decir, las formas de percepción y vivencias de los sujetos. También es importante rescatar las expectativas sobre un buen trabajo (Longo, 2012), la satisfacción en la ocupación (Carámbula y Piñeiro, 2010), el bienestar mental (Hespanhol, 2014) y las identidades colectivas (Adamini, 2013; Magno y Barbosa, 2010).

Con respecto a las respuestas de los sujetos, los investigadores identifican las estrategias y acciones que los individuos desarrollan para poder sobrellevar las condiciones laborales que viven. Éstos han demostrado que los trabajadores no son pasivos a sus condiciones degradadas de trabajo,

sino que desarrollan actitudes frente a ellas con el fin de sobrellevar las consecuencias de la precariedad. Éstos han estudiado las formas de inserción laboral (Torres, 2015), las estrategias que desarrollan para mejorar su condición de trabajo (Perelman y Vargas, 2013; Menéndez, 2010; Hespanol et al, 2010; Schaurich y Perrone, 2017), reducción de expectativas (González, 2016), entre otras.

4.2. Las preguntas y hallazgos de investigación

Los estudiosos sobre el tema han desarrollado tres preguntas. La primera apunta a discernir ¿cuáles son las modalidades que asume la precariedad?, la segunda, ¿cómo perciben y viven los trabajadores estas condiciones precarias?, y la última ¿cuáles son las respuestas de los trabajadores ante su situación laboral? Los investigadores optan por profundizar alguna de las tres interrogantes (Lindón, 2003), o por integrarlas todas en sus pesquisas (Magno y Barbosa, 2010).

La primera pregunta tiene por objetivo guiar investigaciones que expandan el conocimiento sobre las diversas formas de la precariedad en contextos laborales concretos. Existen modalidades de precariedad que no pueden ser observadas por los estudios macrosociales, debido a que los datos están condicionados por la información ofrecida por las fuentes estadísticas. Menéndez (2010) a través de un estudio de caso de servidores públicos en dos ministerios del gobierno argentino, identificó ocho dimensiones de la precariedad³. Para el autor, los cambios adoptados por el gobierno argentino en las formas de contratación trajeron consigo vulnerabilidades que provocaron diversos tipos de precarización. La inestabilidad política es relevante en este caso, ya que al crearse puestos de “confianza”, designados por cierta autoridad política, están en peligro de perderse si dicha autoridad es cambiada. La falta de representación sindical o los malentendidos que los trabajadores tengan con sus representantes sindicales implican la pérdida de ciertas ocupaciones o la degradación en las condiciones de trabajo. Para Menéndez:

Al interior de un espacio de trabajo pueden encontrarse conviviendo distintos niveles de precarización y/o vulnerabilidad laboral, variación que puede también desarrollarse a lo largo del

³ Las ocho dimensiones propuestas por Menéndez (2010) son: 1) la falta de estabilidad en el empleo; 2) el deterioro de las condiciones de trabajo que implican una mayor degradación y vulnerabilidad; 3) la incertidumbre e insuficiencia del ingreso; 4) la reducción de la protección y seguridad social; 5) el deterioro del reconocimiento práctico y simbólico de la realidad del trabajo; 6) La inestabilidad política del vínculo laboral; 7) la vinculada al incremento de la heterogeneización laboral y en consecuencia la mayor fragmentación y el subsiguiente deterioro de los lazos y vínculos al interior del colectivo de trabajo (y el proceso de individualización); y 8) la falta de representación y cobertura sindical (Menéndez, 2010: 126).

plano temporal como se observó en el caso analizado aquí. En consecuencia, se vuelve ostensible la complejidad de esta problemática para definirla simplemente en términos de presencia o ausencia de precariedad, ante la existencia de una realidad mucho más compleja y dinámica (Menéndez, 2010: 134).

Otros investigadores también se han propuesto reconstruir las diversas formas que adopta la precariedad. Éstos han abordado cómo la flexibilización del trabajo ha modificado las relaciones de subordinación de los empleados y da lugar a nuevas formas de disciplinamiento laboral y formación de identidad (Schaurich y Perrone, 2017). Han observado cómo el capitalismo académico en las universidades crea diversas exigencias que, a través de la idea de la productividad, provocan malestares en la salud mental y estrés continuo en los docentes (Hespanhol, 2014). Otros se han interesado en explorar cómo las condiciones precarizadas que sufren los jóvenes en sus pasantías dentro de ministerios de gobierno provocan desinterés en la organización colectiva (Adamini, 2013). Por último, dichos investigadores han intentado comprender cómo las diversas protecciones laborales varían no sólo por el tipo de ocupación sino también en los ciclos de producción al interior de dichos puestos (Carámbula y Piñeiro, 2010).

La segunda pregunta surge del interés en conocer cuáles son los efectos de las modalidades de precariedad sobre las percepciones y las vivencias de los sujetos. Estas investigaciones buscan comprender la relación que existe entre las condiciones degradadas del trabajo con los empleados, y si éstos están satisfechos con su trabajo, el ingreso que perciben y, si dichos efectos, provocan malestares en la vida fuera del trabajo (Lindón, 2003). Hespanhol (2014) se interesó en conocer cómo las nuevas relaciones de trabajo en las universidades, impuestas por el capitalismo académico, repercuten en el bienestar de los profesores y en su salud mental. A través del concepto de precariedad subjetiva de Linhart, definida como el sentimiento de asilamiento, abandono y sufrimiento, intenta comprender cómo el estrés y la sobrecarga de trabajo afectan la salud de los sujetos (Hespanhol, 2014: 132). Concluye que existe desgaste mental debido a las presiones generadas por los propios profesores en su interés por generar mayor productividad académica.

Hespanhol et al (2011) comparan dos estudios de caso para explorar la precariedad subjetiva en empleados de armadoras de automóviles, considerada como una ocupación privilegiada, así como, en los trabajadores informales quienes viven en situación de indigencia. Los empleados en situación privilegiada no padecen precariedad objetiva, pero están sujetos a estrés continuo, debido a las exigencias de sus empleadores y a la presión para terminar su trabajo a tiempo, mientras que los trabajadores en situación de calle presentan condiciones precarias de trabajo, pero la

experimentación de la precariedad subjetiva no se debe a factores laborales sino de otros tipos, como la ingesta de alcohol, lo que hace que éstos valoren negativamente su situación.

Otras investigaciones se han propuesto retratar cómo los sujetos viven los efectos de la precariedad. Así, se han analizado los diversos tipos de vivencias más allá de los ámbitos laborales a las que están expuestos los sujetos y cómo desarrollan estrategias para sobrellevar dichos efectos (Lindón, 2003; Torres, 2015). Torres (2015) nos narra que los jóvenes profesionistas meridianos tienen que insertarse en empleos precarios para contrarrestar el desempleo que padecen. A través de esta estrategia, se ocupan en actividades de corto plazo como las ferias culturales, casas de campaña durante período de elecciones y ventas directas.

Otros investigadores han observado cómo trabajar en ámbitos precarios afecta la manera en que los empleados perciben sus trabajos y en sus construcciones a futuro. Longo (2012) describe cómo los jóvenes que trabajan en hipermercados perciben sus trabajos como insatisfactorios y con malestar debido a la rutinización de sus actividades y a las condiciones degradadas que viven en sus ocupaciones. Éstos desarrollan expectativas de salida y no de resistencia. Con esto, Longo (2012) analiza que los jóvenes no ven un futuro en la misma compañía, sino en buscar mejores empleos, insertarse de nuevo en la escuela o realizar algún tipo de proyecto fuera del hipermercado.

Perelman y Vargas (2013) observaron cómo en un contexto laboral industrial se desarrollan diversas imputaciones morales que son practicadas por los trabajadores, generando diversas obligaciones y disciplinas para reproducir la precariedad. A través de entrevistas a los gerentes de una fábrica siderúrgica, descubrieron que dichas empresas desarrollan requerimientos para contratar a los trabajadores. Los postulantes ideales son aquellos jóvenes que son jefes en el hogar, que tengan hijos, que necesiten el trabajo y que sean mayores de 25 años. Estas imputaciones tienen justificaciones a nivel empresarial, ya que los gerentes creen que este tipo ideal está relacionado con la responsabilidad, con lo que se evitaría las continuas rotaciones del personal. Adamini (2013) halló que, pese a la precariedad, el trabajo sigue siendo un elemento fundamental para la construcción de identidad colectiva, debido a que los sujetos se organizan políticamente para exigir derechos laborales. En suma, estas investigaciones han explorado las percepciones y/o vivencias que se desarrollan a causa de exponerse a las diversas formas de la precariedad laboral.

Identificamos tres hallazgos aportados por este tipo de investigaciones: 1) que las diversas modalidades de precariedad generan diversos tipos de vivencias, 2) las diferentes percepciones de los sujetos sobre sus relaciones precarizadas de trabajo generan diversas estrategias para

sobrellevar sus efectos, y 3) la precariedad tiene efectos en el bienestar de las personas. Estos hallazgos serán descritos a continuación.

Lindón (2003) reconstruyó tres tipos de vivencias⁴ que pueden desarrollarse a causa de la precariedad en las ocupaciones, éstas son de resistencia, de adaptación y de sufrimiento. Más allá de las vivencias dentro del trabajo, ella intenta retratar que los efectos de la precariedad pueden extenderse en la vida cotidiana de los sujetos. La autora nos describe que la dimensión narrativa de la precariedad es observada cuando ésta es atravesada por otras situaciones concernientes a la familia y a la vida cotidiana “[La precariedad] *no es algo exclusivo del ámbito laboral, sino más bien aparece como lo que atraviesa todos los ámbitos de la cotidianidad, particularmente el familiar y el entorno habitado*” (341).

Piñeiro (2011) nos presenta que los trabajadores en el campo uruguayo vivencian cuatro situaciones de precariedad. Éstas fueron construidas, por un lado, a partir de la inserción y exclusión en el disfrute de condiciones objetivas de trabajo; y, por otro lado, a partir de la satisfacción o insatisfacción del trabajador en su actividad. Estas cuatro categorías son: insertos y satisfechos, insertos insatisfechos, excluidos y satisfechos y excluidos e insatisfechos. La distribución entre estas categorías cambia según el tipo de actividad agrícola que desempeñen.

Otros hallazgos nos demuestran cómo la flexibilización del trabajo trajo consigo nuevas maneras en la que los trabajadores construyen su identidad colectiva, ya sea para llevar a cabo sus labores (Schaurich y Perrone, 2017) o para responder ante éstas (Adamini, 2013). Adamini (2013) realizó una investigación con jóvenes pasantes que trabajan en ministerios públicos en Argentina. El objetivo fue comprender cómo construyen su identidad colectiva para exigir mejoras en las condiciones de trabajo. Descubrió que existe una fragmentación en las identidades colectivas, ya que las protestas no se realizaban a través del sindicato sino fuera de éste. Nos narra que, pese a las condiciones precarias, el trabajo sigue siendo un eje constructor de identidades. Schaurich y Perrone (2017) estudiaron la formación de nuevas identidades de un grupo de empleados financieros debido a la precarización y a las nuevas formas de control dentro de las empresas. Descubrió que estos trabajadores están sujetos a la autoexplotación, es decir, que ellos mismos

⁴ La autora retomó tres tipos de vivencias: “*La resistencia, que suele llevar al sujeto a intentar superar las condiciones adversas. La adaptación, que generalmente conduce al conformismo y a las conductas pasivas. El sufrimiento, que frecuentemente arrastra al sujeto a la degradación, el fracaso y la desvalorización de sí mismo*” (Lindón, 2003: 337). A través de éstas observó la manera en la que la precariedad atraviesa varios aspectos de la vida cotidiana, formación de identidad y la construcción de cierto *ethos*.

desarrollan exigencias para lograr las metas empresariales y para mantener el rendimiento requerido en la compañía.

Otros autores han encontrado que las empresas desarrollan nuevas formas de disciplinamiento que han llevado a los trabajadores a reproducir consciente (Hespanhol, 2014; Magno y Barbosa, 2010) o inconscientemente la precariedad a la que están sujetos (Perelman y Vargas, 2013). Hespanhol (2014) observó cómo las nuevas formas de capitalismo académico generan nuevas presiones para los profesores universitarios. Las exigencias para estos sujetos vienen dadas por el Estado debido a que estos centros universitarios son públicos. Éstas son observadas a través de la producción de artículos de investigación. La autora concluye que los propios académicos se exigen a sí mismos para producir más.

Los investigadores han encontrado que la precariedad provoca reacciones en los trabajadores que los motiva a desarrollar estrategias para sobrellevarla. Una estrategia es la reducción de expectativas que se encontró en aquella población que tiene mayores niveles de escolaridad (Torres, 2015). Torres menciona que los jóvenes profesionistas meridianos consideran que el mercado laboral no genera los empleos adecuados para ellos, por lo que el desempleo es una situación que buscan evadir. Para hacerlo tienen que emplearse en diversas actividades de corta duración, sin contrato escrito y con relaciones laborales inciertas. Gonzáles (2016) realizó un estudio con jóvenes profesionistas de Ciencias Sociales en la universidad pública de Toluca. Descubrió que dichos jóvenes tienen que sacrificar la realización profesional y emplearse en actividades no acordes a sus estudios. Pese a esto, aquellos jóvenes desempleados que siguen en búsqueda de la profesionalización tienen mayores malestares en comparación con aquellos que decidieron renunciar a trabajar en algo no relacionado con sus estudios.

Otros investigadores han hallado que las acciones que desarrollan los sujetos no están siempre relacionadas con incrementar los ingresos ni la seguridad, sino en entablar relaciones con otras personas (Carámbula y Piñeiro, 2010; Lindón, 2003; Menéndez). Carámbula y Piñeiro (2010) afirman que, para los trabajadores agrícolas en Uruguay, lo importante, al momento de elegir un empleo, no es la cantidad de ingreso. Lo fundamental para estos trabajadores es “*la movilidad espacial y temporal, asociada a tiempos de ausencia*” (Carámbula y Piñeiro, 2010: 72). Es decir, valoran más la cercanía al trabajo para mantener los lazos familiares y no los ingresos. Menéndez (2010) identifica que una dimensión de la precariedad se relaciona con la heterogeneización del

trabajo y la fragmentación del colectivo y que esto es importante para el bienestar de los trabajadores.

Dichas estrategias no sólo están relacionadas con mejorar las condiciones objetivas de los trabajos sino a la propia negociación de la subjetividad que desarrollan los trabajadores (Hespanhol, 2014; Schaurich y Perrone, 2017). Schaurich y Perrone (2017), mediante la noción autoexplotación, nos hablan de cómo los trabajadores negocian continuamente su subjetividad contra los embates del capital. Ellos deben trabajar lo más posible para mantener el desempeño exigido, pero también defenderse de tales exigencias “*El enfrentamiento entre el capital y el trabajo pasa a producirse en el interior del sujeto, entre defenderse de las exigencias excesivas y trabajar cada vez más para mejorar su desempeño*” [traducción propia] (Schaurich y Perrone, 2017: 8).

El último hallazgo se refiere a los efectos de la precariedad laboral en el bienestar mental de los sujetos. Estas investigaciones han contribuido al entendimiento de que los efectos de dicho fenómeno no sólo causan cambios en las condiciones objetivas de trabajo, sino que también se imbrican en la subjetividad y la salud mental de las personas. Estas afectaciones pueden observarse a través del estrés de los trabajadores (Ramírez, 2003), el desgaste mental (Hespanhol, 2014), sentirse precario (Carámbula y Piñeiro, 2010), la presión y el desarrollo de un sentimiento de inseguridad sobre la continuidad en el trabajo (Schaurich y Perrone, 2017). Estos acercamientos nos han posibilitado comprender los diversos malestares que desarrollan las personas en los ámbitos laborales precarios.

5. Los estudios longitudinales cualitativos de la precariedad

5.1. Introducción

Las investigaciones longitudinales cualitativas tienen el interés de analizar cómo varían los efectos de la precariedad en las biografías de los trabajadores, sus vivencias y las acciones que desarrollan para enfrentarla. Los académicos consideran que este fenómeno tiene un componente temporal que es fundamental para comprenderlo. Esto lo llevan a cabo a través del análisis de las biografías de los individuos, mediante el uso de trayectorias laborales. Dichos estudios han demostrado que los

efectos de la precariedad varían a lo largo del tiempo, en contextos laborales particulares y según el grupo social observado.

Las investigaciones longitudinales cualitativas de la precariedad se caracterizan por plantear estudios de caso a nivel de mercados de trabajo local, ocupacional y entre diversos grupos sociales. La mayoría de los investigadores tienen interés en estudiar las condiciones laborales de diversos grupos de trabajadores en contextos industriales; por ejemplo, Castañeda (2010) ha observado la situación de los jóvenes obreros y De la O y Medina (2008) han investigado a las trabajadoras en maquiladoras textiles. También, los investigadores han realizado comparaciones entre diversas ocupaciones, por ejemplo, Hualde, Guadarrama y López (2016) observaron las condiciones de trabajo de empleados de los centros de llamadas (*call centers*), obreros y músicos. Otros, han observado grupos sociales con atributos concretos, como los jóvenes profesionistas (Mora y Oliveira, 2012) y población con diversos tipos de pobreza (Graffigna, 2005).

Los investigadores que siguen este enfoque han desarrollado un acercamiento metodológico cualitativo, pero a diferencia de los estudios microsociales transversales, los acercamientos longitudinales no están interesados solamente en las condiciones laborales en el presente de los sujetos. Más bien, se concentran en el análisis de las tendencias de los trabajos por los que los sujetos han transitado y las condiciones laborales a lo largo de la biografía (Longo, 2011). Por lo tanto, llevan a cabo entrevistas a profundidad con el fin de rescatar las historias de vida.

Estos investigadores se preocupan por reconstruir las características estructurales de los mercados de trabajo, aunque, a diferencia de los estudios macrosociales, los acercamientos longitudinales consideran que se pueden reconstruir las condiciones de trabajo a través del estudio de las biografías de los sujetos. Las condiciones de trabajo por las que han transitado los individuos están relacionadas con el contexto laboral y social, por lo que, reconstruir el contexto es importante porque configura mercados de trabajo locales en los que se insertan los individuos. Debido a esto, los investigadores recurren a análisis comparativos entre diversos contextos (Hualde, Guadarrama y López, 2016; Mora y Oliveira, 2012). Éstos contrastan características similares de la población en contextos laborales distintos, para observar los efectos de los mercados de trabajo locales sobre las trayectorias. Es decir, la pretensión de este tipo de estudio es evidenciar la relación entre lo micro y lo macro.

Un supuesto fundamental dentro de esta corriente de investigación es que la precariedad es un proceso, por lo que varía a lo largo del tiempo. Sus efectos sobre las biografías pueden ser

continuos o con ruptura (De la O y Medina, 2008), debido a que las condiciones de trabajo por las que atraviesan los individuos se transforman a lo largo de sus cursos de vida. Los académicos han considerado que es necesario reconstruir la biografía de los individuos para observar las transformaciones en los efectos de la precariedad (Solís, 2014).

El enfoque longitudinal cualitativo comparte algunos supuestos del enfoque microsociedad con respecto a la precariedad. Consideran que, en contextos laborales específicos, la precariedad asume diferentes modalidades. Por ejemplo, Hualde, Guadarrama y López (2016), estudiaron tres tipos de ocupaciones (obreros industriales, trabajadores de *call centers* y músicos) en contextos territoriales distintos. Hallaron que las condiciones laborales precarias variaban entre los diversos oficios, debido a las características particulares de cada ocupación. También, que dichas modalidades tienen efectos heterogéneos en grupos sociales particulares. Además, los individuos observados desarrollan diversas vivencias y percepciones de las situaciones laborales que experimentaron. Lo que diferencia el enfoque longitudinal cualitativo de los estudios microsociales, es que las modalidades asumidas por la precariedad son diferentes a través del tiempo. Dicho enfoque considera que los cambios en las vivencias y percepciones en los sujetos se relacionan con las condiciones laborales vividas a lo largo de sus cursos de vida.

La reconstrucción biográfica de la experiencia laboral puede ser prospectiva o retrospectiva. *“Las investigaciones que analizan el proceso desde el origen hasta el presente se llaman estudios prospectivos y las que analizan el fenómeno partiendo del presente y mirando hacia el pasado se denominan estudios retrospectivos”* (Muñiz, 2012: 47). Ambas aproximaciones tienen ventajas y desventajas. Mientras que la primera puede captar los cambios en las vivencias a lo largo de secuencias del curso de vida, tiene el inconveniente de que los investigadores necesitan mayores recursos, debido a que implica el seguimiento de los mismos sujetos por ciertos periodos de tiempo. Otra limitante de los estudios prospectivos se relaciona con la muerte del panel (*panel attrition*), que implica la pérdida de observaciones en el tiempo.

Los acercamientos retrospectivos son más practicados por los académicos debido a que la información se recopila en un solo momento. Sus principales inconvenientes son que no pueden observar los cambios en las percepciones de los individuos; además, los académicos pueden estar sujetos a una mala recopilación de la información, pues ésta se reúne mediante las memorias de los sujetos. Recurrir a la memoria de los informantes como fuente de información presenta tres dificultades. La primera, que la memoria sea débil para recordar ciertos hechos; la segunda, que

sea selectiva, es decir, que los sujetos decidan qué cosas relatar; por último, que los recuerdos sean racionalizados por los individuos.

Por otra parte, estos investigadores recurren a información secundaria con el objetivo de reconstruir los contextos laborales y sociales. Son dos las fuentes de este tipo de información que utilizan. La primera, se refiere a la revisión documental, ya sea a partir de estudios históricos o de investigaciones que informen sobre la situación particular de las ocupaciones observadas o los contextos estudiados. La segunda, al uso de estadísticas descriptivas para reconstruir los mercados de trabajo locales.

Identificamos cuatro recursos conceptuales empleados por este tipo de acercamiento: la precariedad objetiva, la precariedad subjetiva, la idea de cambio/continuidad, y las expectativas laborales. La primera hace referencia a la experiencia laboral acumulada a través de diversos empleos. Para Longo (2011) está constituida por las actividades laborales, las formas de inserción al trabajo y los perfiles de dichas ocupaciones. La reconstrucción de las condiciones objetivas es un eje fundamental debido a que es la manera de recopilar las características ocupacionales por la que han pasado los trabajadores (Hualde, Guadarrama y López, 2016). Los académicos reconstruyen los múltiples empleos que los individuos han tenido y las condiciones de éstos con el fin de establecer tipos de trayectorias más y menos precarias. Por ejemplo, Solís (2014), reconstruyó la experiencia laboral objetiva de mujeres y jóvenes obreros a través de un recuento de los empleos, los tipos de éstos y la rama a la que pertenecen, con el fin de entender las construcciones culturales de los sujetos en un mercado de trabajo industrial. Otros, han usado esta noción para retratar el conjunto de desventajas que el mercado laboral genera a lo largo del curso de vida de los sujetos (Mora y Oliveira, 2012). También, han observado los diversos patrones de rotación entre los trabajos (Jacinto y Chitarroni, 2010) y si la precariedad ha tenido efectos en la vida social de los actores (Castañeda, 2010; De la O, 2008; Grafifgna, 2005).

La precariedad subjetiva se refiere a las valoraciones que los individuos llevan a cabo a partir de sus condiciones objetivas de trabajo. Longo observó lo anterior a partir de la noción de disposiciones laborales y las define como “*construcciones simbólicas individuales y/o colectivas, esquemas de acción y de reflexión, de movimiento y de percepción asociadas en este caso al trabajo*” (2011: 221). A través de las vivencias y percepciones, los investigadores pretenden conocer cómo cierta modalidad de precariedad tiene efectos en las construcciones simbólicas y culturales de los sujetos (Solís, 2014). Castañeda (2010) evidenció cómo los jóvenes obreros de la

industria textil en Torreón valoraron su situación social, familiar, de su barrio y de su trabajo y argumentó que *“La precariedad social en las condiciones de vida, también es percibida por los propios jóvenes, ya que ellos mismos observan las escasas oportunidades y las limitaciones de su entorno laboral y de vida”* (Castañeda, 2010: 167). Solís (2014) intentó comprender los imaginarios culturales que los trabajadores de la industria textil construyen de su trayectoria laboral y del mercado de trabajo.

Las ideas de la continuidad y el cambio implican la posibilidad de transformación de las trayectorias. Los hallazgos apuntan a que éstas pueden experimentar precariedad persistente o intermitente. La persistencia está referida a si este fenómeno ha sido un rasgo constante en el cúmulo de la experiencia laboral. Mientras que la intermitencia implica rupturas en las tendencias de las condiciones de trabajo, ya sea porque los individuos cambiaron de unas ocupaciones precarias a otras no precarias o viceversa (Castañeda, 2010; Longo, 2011), para entender tales cambios es necesario considerar la relación entre las condiciones objetivas de trabajo y las subjetivas. Hualde, Guadarrama y López (2016), usaron la noción de “punto de giro” para entender las diversas inflexiones de las trayectorias. Bajo esta noción, se evidencia la posibilidad de que los sujetos tengan la capacidad de obtener empleos con mejores condiciones de trabajo, o entender cuáles fueron los eventos que provocaron inserciones a trabajos precarios. Los investigadores intentan comprender si la precariedad es un rasgo constante a lo largo de las biografías de los individuos o un evento intermitente (Solís, 2014; Grafigna, 2014; Castañeda, 2010; De la O y Medina, 2008; Hualde, Guadarrama y López, 2016).

La categoría de expectativa se refiere a los planes o proyectos futuros que son creados por los individuos que podrían motivar su acción. Longo la observó a partir de la noción de temporalidades, que se refieren al *“conjunto de prácticas, representaciones, disposiciones sobre el tiempo, elaboradas y vivenciadas”* (2011: 270). Por ejemplo, Castañeda (2010), para un estudio de caso de jóvenes obreros, sostiene que las expectativas son construidas de diversas maneras por los sujetos según el nivel educativo que alcancen. Mientras quienes tenían menor escolaridad desarrollaron expectativas laborales para reproducir su estatus de obrero en la maquiladora, mientras que *“para otros jóvenes con mayor nivel educativo y que cuentan con una trayectoria laboral que ha pasado por diferentes empleos no les gusta trabajar en la maquila”* (Castañeda, 2010: 165). Mora y de Oliveira (2012) identificaron las expectativas a futuro de jóvenes profesionistas en tres contextos territoriales distintos. A través de una tipología de acumulación de

ventajas y desventajas agruparon a los jóvenes en diversos tipos y por cada uno identificaron anhelos a futuro que pueden ser de frustración, realización e inseguridad.

5.2. Las preguntas y hallazgos de investigación

Se identificaron tres preguntas planteadas por los investigadores de este enfoque. La primera apunta a conocer cómo se configura la precariedad a lo largo de las trayectorias laborales e identificar los diversos grados de precariedad que las conforman. La segunda pregunta se relaciona con comprender cómo estas configuraciones impactan en las vivencias y expectativas de los sujetos. La tercera, se interesa en develar cuáles son las respuestas llevadas a cabo por los sujetos para sobrellevar los efectos de la precariedad.

La primera pregunta guía el interés de reconstruir las condiciones laborales acumuladas por los individuos a lo largo de su biografía laboral. Los investigadores lo han llevado a cabo a partir del estudio de las trayectorias laborales. Éstos han establecido diversos criterios para el análisis de las trayectorias del que han derivado tipologías. A través de estas tipologías, podemos observar tipos de trayectorias: empresariales, sectoriales, con estabilidad, estructuralmente precarias (Hualde, Guadarrama y López, 2016), protegidas exitosas, protegidas vulnerables, flexibles, desvinculadas (Mora y de Oliveira, 2012), entre otras. Mediante sus reconstrucciones, se establecen grados de precariedad de máxima hasta mínima⁵ (Hualde, Guadarrama y López, 2016).

Esta misma pregunta está relacionada con el interés, por parte de los investigadores, de conocer si las condiciones de trabajo implican persistencia o intermitencia en la exposición a condiciones precarias. Es decir, a través de las experiencias laborales se preguntan cuál es el acumulado general de condiciones degradadas de trabajo. Por ejemplo, De la O y Medina (2008) se preguntaron sobre las formas de inserción de mujeres en industrias maquiladoras en tres contextos territoriales distintos, caracterizadas por brindar condiciones de trabajo precarias. Identificaron dos tipos de trayectorias, nombradas por ellas como de “continuidad” y “ruptura”. La primera describe la situación de las mujeres, quienes sólo han trabajado en la maquiladora con las

⁵ A continuación, se definen los grados de precariedad propuestos por Hualde, Guadarrama y López (2016). En el grado mínimo de precariedad “*Las condiciones de trabajo son buenas y hay ciertas garantías de estabilidad*”. Con respecto al grado medio “*se encuentra sobre todo en aquellas trayectorias sectoriales donde hay una cierta estabilidad no impide que se den condiciones de precariedad relativa*”. El alto grado de precariedad “*se encuentra en las trayectorias con empleos fuera del sector*”. En otras palabras, el grado de precariedad está relacionado con qué tanto las trayectorias se han desarrollado dentro del mismo sector de actividad o fuera de éste (Hualde, Guadarrama y López, 2016: 211-212). Por ejemplo, la trayectoria de precariedad acumulada no sólo está caracterizada por desprotección, discontinuidad y multiactividad, sino también las personas se empleen fuera del sector donde laboran.

mismas condiciones de trabajo. Las de ruptura implican varias situaciones; por ejemplo: las mujeres que trabajaban de manera informal y que se emplearon después en la maquiladora, o que éstas hayan transitado desde la maquiladora al desempleo. Dicha ruptura implica cambios en la ocupación, las condiciones de trabajo y la jerarquía en las ocupaciones. En síntesis, esta pregunta está relacionada con conocer cómo se configura la precariedad a lo largo de la trayectoria y si ésta es una condición persistente o intermitente.

Con respecto a la segunda pregunta, los investigadores se interesan en comprender cómo han sido vividas las condiciones precarias de trabajo y las expectativas que se generan a raíz de la situación laboral de los individuos. Esto lo llevan a cabo mediante la reconstrucción de las vivencias identificadas en las trayectorias; también, a través de la interpretación de las verbalizaciones de los individuos sobre su situación presente y futura. A diferencia de los estudios microsociales transversales, los estudios longitudinales consideran que las vivencias y expectativas se construyen a lo largo de la experiencia. Bajo esta idea, los investigadores están interesados en conocer si, por ejemplo, una trayectoria con precarización persistente conforma vivencias y expectativas negativas. Para establecer esta pregunta es importante observar situaciones concretas de trabajo y grupos sociales específicos. Para lograrlo, los académicos han observado a los profesionistas (Mora y de Oliveira, 2012), obreros industriales (Solís, 2014; De la O y Medina, 2008; Castañeda, 2010) y empleados en el sector de servicios (Hualde, Guadarrama y López, 2016). Por ejemplo, Mora y de Oliveira sostienen, para el caso de las mujeres profesionistas con estudios universitarios menos valorados por el mercado de trabajo y con condiciones precarizadas de empleo, que *“Aunque estas jóvenes anhelan desarrollarse profesionalmente, no han logrado aún contrarrestar las desventajas generadas como resultado de sus trayectorias laborales y sus elecciones profesionales”* (2012: 31). El interés de los autores es preguntarse por la relación entre las diversas desventajas sociales y laborales acumuladas a lo largo de los cursos de vida, con el tipo de estudios universitarios realizados por los individuos.

La tercera pregunta guía los intereses de los investigadores para identificar cuáles son las respuestas que los individuos desarrollan para sobrellevar las condiciones precarias de trabajo a las que están expuestos. Esta preocupación tiene el supuesto de que las acciones de los individuos están construidas a través de la experiencia, por lo que para entender las respuestas desarrolladas por los sujetos es necesario reconstruir la biografía. Solís (2014) analizó las trayectorias laborales de jóvenes y mujeres obreros en un contexto industrial. Ante las condiciones precarias que vivieron,

se insertaron en la maquiladora con la esperanza de dejar de reproducir la situación de origen. Mora y de Oliveira (2012) identificaron que las estrategias de algunos jóvenes para reducir la incertidumbre al futuro es lograr la inserción laboral a través de la ayuda política. Cutili (2009) encontró que las mujeres en la industria pesquera desarrollan patrones de rotación laboral dentro de la misma industria para encontrar empleos con mejores condiciones de trabajo. Jacinto y Chitarroni (2010), a través de un estudio mixto⁶, encontraron que los jóvenes ven a la acumulación de educación y experiencia laboral como las estrategias para intentar lograr tener mejores empleos.

Identificamos tres aportes de este enfoque de investigación: el primero, que los efectos de la precariedad cambian a lo largo del tiempo; el segundo se relaciona con la existencia de atributos de la población que incrementan o disminuyen la incidencia de precariedad; y, el último se refiere a que la precarización laboral afecta de diversas maneras las vivencias, acciones y expectativas.

Con respecto al primer aporte, los investigadores han demostrado que la precariedad es un proceso que puede ser visto a través de las trayectorias laborales. Así, han identificado diversos tipos de trayectorias que evidencian la magnitud de la precariedad y cuáles han sido los patrones laborales de los grupos sociales. Por ejemplo, Solís (2014) reconstruyó las diversas ocupaciones de los obreros. Encontró que estos sujetos presentaron trayectorias precarias caracterizadas por la falta de ingreso, estabilidad y seguridad. Cuando estos entraron a trabajar en la fábrica, mejoraron sus condiciones laborales. También, para ciertos sujetos, la precariedad ha sido un rasgo continuo a lo largo de sus vidas. De la O y Medina describen las trayectorias con precariedad continua: *“En estas trayectorias se observa un gran número de eventos laborales marcados por la temporalidad, inestabilidad y la desregulación de las relaciones laborales que implica el sector informal, pero también la flexibilidad en la contratación”* (De la O y Medina, 2008: 68).

Las trayectorias pueden describir precariedad continua, intermitente o incluso de incremento en las condiciones degradadas de empleo. Castañeda (2010), en un estudio sobre jóvenes obreros de la industria textil, identificó la trayectoria con precariedad progresiva. Ésta retrata un cambio entre el primer empleo y los empleos posteriores. La primera ocupación de los jóvenes tuvo condiciones laborales con cierta estabilidad y seguridad. Los empleos subsiguientes

⁶ Jacinto y Chitarroni (2010) desarrollaron un análisis de trayectorias laborales de jóvenes en Argentina. La investigación comprendió dos partes. Por un lado, llevaron a cabo un estudio de trayectoria mediante datos de encuesta de tipo panel. Por otro lado, analizaron 100 entrevistas a jóvenes. Su objetivo fue identificar si los patrones de rotación entre los jóvenes se debían a la falta de experiencia laboral y de educación o bien, si se deben a las decisiones de los propios sujetos.

presentaron condiciones de trabajo más desfavorables describiendo la tendencia hacía mayor precarización. La trayectoria de precariedad de inicio y permanente nos retrata una situación de continuidad en la precariedad, ya que implica que, pese a las diferentes transiciones entre empleos, los jóvenes se han empleado de manera precaria. La última trayectoria identificada es la de precariedad de inicio y movilidad horizontal al interior de la misma empresa. Ésta se caracteriza por una tendencia a mejorar las condiciones de trabajo debido a la movilidad entre diversos puestos dentro de una misma empresa.

Cutili (2009) describe, a través de la reconstrucción de la biografía de una mujer empleada en la industria pesquera, que la trayectoria precaria puede ser cíclica. Esta mujer ha transitado por seis empleos distintos en un periodo de 14 años. Lo relevante de este caso es que se ha movilizad o en diversos puestos de trabajo dentro de la industria pesquera y, también, fuera de ésta, en trabajos informales; posteriormente regresa a trabajar dentro de la misma compañía. La autora asume que esta trayectoria se configura porque *“La industria pesquera, como toda producción atada a la disponibilidad de un recurso natural, tiene una organización que debe adaptarse a las irregularidades que presentan los ciclos naturales”* (Cutili, 2009: s/p). Es decir, las situaciones en el mercado y los ciclos naturales de la pesca condicionan cierta precariedad en las ocupaciones y esto, a su vez, el desarrollo de la trayectoria.

El segundo hallazgo se refiere a la identificación de factores relacionados con la incidencia en las trayectorias precarias. Los investigadores han encontrado que el nivel de escolaridad es un indicador relacionado con este fenómeno, observando que, a mayor nivel de escolaridad, los sujetos tienen menor riesgo de obtener empleos precarios (Jacinto y Chitarroni, 2010; Castañeda, 2010). Otros estudios han descubierto que no sólo importa el nivel de escolaridad sino su tipo. Éstos han identificado que los jóvenes con educación universitaria también están expuestos a la precariedad (Castañeda, 2010; Hualde, Guadarrama y López, 2016). Mora y de Oliveira (2012) hicieron un estudio comparativo en tres entidades federativas mexicanas con distintos mercados de trabajo: una entidad con mayor dinamismo industrial, una con más incidencia de ofertar trabajos desprotegidos y otra que se caracteriza por la coexistencia de múltiples actividades. Cada entidad federativa valora diferencialmente las credenciales universitarias de los actores. En sectores industriales valoran positivamente los estudios relacionados con la tecnología e ingeniería, mientras que las ciencias sociales y humanidades son valoradas negativamente. Esto se invierte en la entidad con menor dinamismo laboral.

El estrato social de los individuos es una característica que está relacionada con la precariedad, debido a que los sujetos que provienen de estratos bajos están más expuestos a experimentar precariedad a lo largo de su vida. Graffigna (2005) reconstruyó las trayectorias laborales de diversos grupos sociales caracterizados por diferentes niveles de pobreza⁷. Los que considera pobres estructurales desarrollaron trayectorias precarias; los pobres de ingresos, trayectorias cuentapropistas y precarizadas; los que estuvieron en riesgo de pobreza evidenciaron trayectorias fluctuantes; y los no pobres, trayectorias protegidas.

El tercer aporte está relacionado con las diversas respuestas y expectativas que los individuos desarrollan frente a la precariedad. Hualde, Guadarrama y López (2016) identifican varios tipos. Los trabajadores de los centros de llamadas (*call centers*), una ocupación que se considera “de paso”, desarrollan respuestas de conformidad y adaptación-contestatatoria. La primera implica el desarrollo de diversos argumentos en favor y en contra de las condiciones de trabajo para justificar su estatus en la ocupación, mientras que la segunda describe la reducción en la satisfacción de los sujetos con respecto a sus condiciones de trabajo, ya que valoran negativamente su situación, pero se mantienen ahí. Para los músicos se observan dos respuestas: por vocación y conformista. La primera se refiere a que los sujetos valoran positivamente las diferentes recompensas no monetarias que su trabajo le ofrece, los que los motiva a seguir bajo condiciones precarias de trabajo. La segunda se relaciona con aquellos músicos que prefieren sacrificar su “amor al arte” por mantenerse empleados con relativa estabilidad, pero con condiciones precarias.

Mora y de Oliveira (2012) construyeron una tipología que evidencia la acumulación de ventajas y desventajas de los jóvenes profesionistas en tres diferentes contextos territoriales en México. Uno de los intereses para la construcción de estos tipos fue describir los anhelos a futuro de los jóvenes. El primer tipo es la “*inserción protegida con sentimiento de seguridad y realización profesional*”, que describe la situación de los jóvenes que planean a un futuro acumular mayores conocimientos mediante la realización de un posgrado. El segundo es la “*inserción vulnerable con sentimiento de inseguridad laboral y realización profesional*”, que describe a los jóvenes quienes buscan realizarse profesionalmente a través de la ayuda política, aunque consideran el futuro como incierto. El tercero se refiere a la “*inserción flexible con sentimientos contrapuestos de realización o frustración profesional*”. Son jóvenes que aspiran a un negocio propio para contrarrestar las

⁷ Además del criterio de pobreza, Graffigna (2005) retomó otros como las ocupaciones, la educación y/o especialización y las continuidades y rupturas entre las condiciones de empleo.

condiciones precarias de trabajo. El cuarto, la “*inserción precaria extrema con sentimiento de adaptación y de inseguridad laboral*”, son jóvenes que anhelan la inserción profesional, pero no tienen los recursos para llevarlo a cabo. El quinto, la “*inserción desvinculada asalariada no profesional con sentimiento encontrados de adaptación o frustración*”, son jóvenes que anhelan tener una vida profesional. El último, la “*inserción desvinculada no profesional por cuenta propia con sentimientos encontrados de logro o frustración*”, son jóvenes con expectativas de convertirse en empresarios.

Cutili (2009) nos relata algunas estrategias de las obreras en la industria pesquera, quienes tienen condiciones precarias e inestables de trabajo.

La rutina de trabajo relatada por Claudia implica escuchar la radio cada noche, a las 20 hs. [sic] y seguir atentamente los llamados de las empresas que indican cuándo debe presentarse el personal. En situaciones de mayor precariedad, los obreros se presentan sin saber si conseguirán el puesto ese día, para lo cual esperan varias horas a la intemperie, de madrugada (2009, s/p.).

Con esto, la autora nos describe que la precariedad tiene ciclos que se relacionan con las propias dinámicas de este tipo industria que depende de una materia prima como es la pesca. Estos trabajadores viven en condiciones de incertidumbre sobre la continuidad en su trabajo. La estrategia que desarrollan es mantenerse bajo esta misma condición haciendo todo lo posible para lograr la inserción laboral.

La informante de Cutili dice:

“Nosotros trataremos de buscar otras opciones cuáles no me digas porque ya me he anotado y buscado en todos lados, pero ya la edad viste [sic]” (2009, s/p), más adelante interpreta la autora: “Con más de cuarenta años y despojada de la única habilidad que le permitía ganarse la vida, las changas y la asistencia del Estado son las únicas alternativas a la vista” (Cutili, 2009: s/p).

Las obreras en la industria pesquera tienen que desarrollar otras estrategias para el cuidado del hogar, debido a la cantidad excesiva de horas que pasan en el trabajo. Delegan la actividad de cuidado a otros miembros del hogar. Estas estrategias familiares también fueron descritas por Graffigna (2005). Ella identificó que las personas con trayectorias precarias deben realizar multitareas para generar mayores ingresos y exigir un mayor control en los gastos dentro del hogar.

Las diversas manifestaciones subjetivas debido a la precariedad también están relacionadas con la elaboración de expectativas. Solís (2014), para el caso de obreros en situación precaria

afirma que: “...la precariedad es percibida como parte de un contexto heredado, pero es una condición que pueden superar en su transición hacia la adultez, aunque con poca claridad del camino a seguir...” (2014: 100). En su investigación, la autora retrata la dimensión cultural de la precariedad construida por los sujetos bajo observación. Ellos tienen diversas desventajas no sólo laborales, sino también sociales, como provenir de estratos bajos, haber migrado continuamente y no haber adquirido mayor educación. Debido a esto, identifica que los jóvenes son conscientes de tales situaciones. Pese a lo anterior, esto no implica que se resistan a elaborar planes a futuro.

Otras investigaciones han apuntado que los jóvenes, pese a la precariedad que han vivido, construyen proyectos a futuro. Dichos proyectos dependen de la situación laboral que experimentaron, el nivel socioeconómico (Solís, 2014), el nivel de escolaridad (Castañeda, 2010) y el tipo de educación universitaria elegida (Mora y de Oliveira, 2012). Castañeda apunta que los jóvenes con mayor escolaridad quieren evitar seguir trabajando en la maquiladora, mientras que lo que tienen menor escolaridad ven en la fábrica la única opción posible. Solís (2014) identificó que la población migrante de estratos bajos, que ha tenido diversos trabajos manuales no calificados, tiene expectativas de que su inserción en la maquiladora mejore sus condiciones.

6. Alcances y limitaciones

Para concluir queremos hacer un balance de los alcances y limitaciones encontrados en los diferentes tipos de aproximaciones metodológicas. Cabe mencionar tres consideraciones antes de seguir con este escrito. La primera, pensamos que las limitaciones encontradas se relacionan con la manera en la que los investigadores han implementado cada una de las estrategias y no remiten a limitaciones propias del método. La segunda, que éstas pueden ser subsanadas con los alcances encontrados en otros enfoques. Por último, queremos recordar que, en los estudios de la precariedad laboral existe una carencia de un marco teórico que conjunte los hallazgos de cada una de las posturas, lo que hace parecer que existe una fragmentación sobre el tema. Queremos apuntar con esto que las limitaciones no son propias de la teoría general sobre la precariedad, sino de cada aproximación. Consideramos que al hacer este balance podremos identificar cuáles son los puntos en común entre estas posturas que parecerían divergentes.

a) Alcances

Identificamos tres ventajas que los enfoques macrosociales nos brindan. La primera, es que nos ofrecen un panorama amplio de cómo la precariedad configura los mercados de trabajo. Debido a la naturaleza de los datos estadísticos usados por esta corriente, se pueden establecer inferencias poblacionales. Los análisis de estadística descriptiva nos aportan conocimiento acerca de cuál población es la más afectada por este fenómeno. También nos han permitido observar sus cambios a través de la comparación en el tiempo de datos transversales.

Con respecto a la segunda ventaja, los análisis multifactoriales nos ofrecen la posibilidad de conocer la multidimensionalidad y la magnitud de la precariedad en la población. Para lograr lo anterior, se han construido diversos índices sintéticos que resumen un conjunto de variables relacionadas con este fenómeno. A través de dichos índices, los investigadores tienen la posibilidad de observar la magnitud en la población, identificar quiénes están en situaciones extremas de desprotección y quienes no padecen de esto.

Una tercera ventaja remite a la posibilidad de identificar los determinantes que inciden en la precariedad laboral. A través de análisis de regresión logística, se han ajustado modelos que indican cuáles son los factores relacionados con este fenómeno. Estos análisis nos permiten conocer dos situaciones. Por un lado, cuáles son las variables que tienen efectos estadísticamente significativos con la dependiente. Por otro lado, identificar, dentro de un cúmulo de variables independientes, cuáles son las que tienen mayores coeficientes relacionados con la precariedad laboral.

Identificamos tres alcances del enfoque microsocial transversal. El primero se refiere a que a través de este acercamiento podemos conocer las diversas modalidades de la precariedad laboral, vivencias y acciones en contextos específicos. Como hemos mencionado anteriormente, los estudios macrosociales de la precariedad han investigado la incidencia de ciertos indicadores sobre la población como el ingreso, el tipo de contrato, el acceso a seguridad social, la jornada de trabajo, entre otros. Pero este acercamiento sólo evidencia parte de la morfología de este fenómeno debido a que los datos estadísticos limitan las investigaciones.

En cambio, los estudios microsociales consideran que, a través de la investigación en profundidad de un caso particular, permite identificar otras dimensiones no observadas por los estudios macrosociales. Además, se han identificado otras dimensiones que expanden el conocimiento acerca de este fenómeno. Por ejemplo, no sólo basta conocer el nivel de ingresos

sino también la frecuencia de éste. Para este tipo de investigaciones no es suficiente identificar si los trabajadores poseen o no el contrato escrito, sino las diversas formas de contratación y los plazos de éstas. También, no sólo importa conocer si se dispone o no de seguridad y protección social, sino también las diversas inseguridades que se desarrollan dentro de los espacios de trabajo, como el estrés, presiones y exigencias. Estos investigadores han identificado otras dimensiones de este fenómeno como sería la precariedad subjetiva, o el sentimiento de asilamiento, desprotección e inseguridad en la que viven los trabajadores. Dicha precariedad subjetiva es vivida, incluso, por el segmento de los trabajadores protegidos laboralmente.

Una segunda ventaja radica en la exploración de las percepciones y vivencias de los sujetos. Los investigadores de esta corriente están interesados en comprender los efectos de la precariedad en la subjetividad. Dichos efectos varían no sólo en el ámbito laboral observado, sino también en la forma que adquiere la precariedad, el contexto social y el grupo poblacional que esté sujeto a análisis. Para comprender dichos efectos, los investigadores han desarrollado diversas estrategias para profundizar en éstos, entender las formas de sentir la precariedad y las acciones para sobrellevar sus efectos. Por ejemplo, el estrés, la inseguridad, la frustración, la reducción de expectativas, las imputaciones morales y la identidad colectiva han sido vivencias identificadas por estas investigaciones. En este sentido, la precariedad es algo más que la medición de ésta también es el cómo lo viven los trabajadores.

Una tercera ventaja es poder analizar cómo los aspectos objetivos y subjetivos se articulan. Ya sea a través de la reconstrucción del contexto social y laboral o a través de los cambios en los marcos legales, estos autores están conscientes que la precariedad tiene características estructurales. Han concluido que las diversas modalidades objetivas de la precariedad configuran subjetividades y reacciones diferenciadas por parte de los individuos. Por ejemplo, los trabajos protegidos en términos objetivos presentan otros tipos de inseguridades, lo que provoca subjetividades precarias.

Los análisis longitudinales cualitativos ofrecen tres ventajas importantes para el estudio de este tema. La primera, es que nos brindan la posibilidad de analizar los efectos de la precarización laboral a través del tiempo. Estos estudios han comprobado que la precariedad es una condición laboral que puede mutar a lo largo de la biografía, es decir, las personas no siempre han sido afectadas por las mismas condiciones degradadas de trabajo. Los investigadores han comprobado que la precariedad y sus efectos pueden ser continuos o intermitentes a lo largo de la vida de los

trabajadores. Si los estudios microsociales demostraron que existen diversas modalidades que asume la precariedad, los estudios longitudinales han agregado la variable del tiempo a dichas modalidades. A partir de esto se han construido tipologías que explicitan las diversas formas que asume este fenómeno y a las que población ha estado expuesta a lo largo de sus cursos de vida.

Segundo, nos permiten articular las características objetivas de la precariedad, las vivencias y las expectativas. La articulación entre las características objetivas y subjetivas ha sido demostrada no sólo por los estudios longitudinales sino también por los microsociales. Los primeros consideran que las vivencias se construyen a lo largo de la vida de los individuos y a través de su exposición continua a las condiciones de trabajo, es decir, el conjunto de ventajas y desventajas que se acumulan en la trayectoria se relacionan con las construcciones subjetivas que elaboran los individuos. Con esto, los investigadores tienen elementos para comprobar que el presente está condicionado por lo vivido en el pasado. Éstos han intentado comprender y explicar cómo la exposición a cierta modalidad de la precariedad en el tiempo condiciona ciertas vivencias. Pero también, bajo esta perspectiva longitudinal, el futuro tiene un peso relevante ya que las acciones que los trabajadores desarrollen están motivadas por las expectativas que se generen en el presente.

Tercero, una de las pretensiones de este enfoque, que deviene de los análisis de curso de vida, es que a través del estudio de las biografías es posible observar los impactos de los cambios estructurales y contextuales. Dichos estudios han aportado hallazgos sobre cómo procesos sociales, como la precarización, causada por procesos de desregulación laboral y flexibilización del trabajo, pueden observarse en las biografías de los sujetos. Es decir, este enfoque considera que mediante esta forma de investigación pueden dar cuenta de la relación entre lo microsociales y lo macrosociales. A través de la comparación de trayectorias laborales en diferentes contextos, pueden emerger características institucionales y estructurales que las afectan y, con esto, establecer configuraciones de factores que expliquen el sentido de los cursos de vida.

En suma, los aportes de estos estudios al tema de la precariedad consisten en dar cuenta de las diversas modalidades de este fenómeno, el impacto sobre la población, la articulación de los aspectos objetivos de las condiciones laborales con los subjetivos; también, nos han permitido acercarnos al aspecto dinámico de esta problemática. Si las futuras investigaciones pueden articular estas ventajas es posible desarrollar nuevas formas integrales para comprender y explicar la precariedad laboral.

b) Limitaciones

Con respecto a las limitaciones del enfoque macrosocial, la primera se refiere a las restricciones de los datos estadísticos. Consideramos que los investigadores están limitados para explorar otras formas asumidas por la precariedad debido a que se carecen de otro tipo de información. Si bien existe una gran cantidad de datos provenientes de diversas encuestas, éstos no retratan todas las formas de este fenómeno. Por ejemplo, la protección laboral no se reduce únicamente a las variables relacionadas con las prestaciones sociales, pero los investigadores únicamente cuentan con esta información. Esta limitación pretende ser subsanada por los enfoques microsociales tanto transversales como longitudinales. Nos referimos a que, a través del desarrollo de estudios de caso, es posible obtener información de las múltiples modalidades halladas en contextos laborales concretos.

Una segunda limitación ocasionada por la naturaleza de los datos estadísticos es la dificultad para observar el fenómeno de la precariedad en su dimensión temporal. Pese a que los investigadores realizan comparaciones de datos transversales en diferentes períodos de tiempo esto no implica un análisis longitudinal. Lo anterior se debe a que los investigadores no observan la misma población en esos periodos, por lo que no se pueden identificar los cambios de los efectos en los individuos. Algunas investigaciones realizan estudios de trayectorias laborales con análisis de información de tipo panel, pero no encontramos alguna que problematice dichas trayectorias en los términos analíticos de la precariedad. Los estudios longitudinales cualitativos ofrecen una manera para sobrellevar esta limitación, debido a que ellos tienen el interés de explorar los cambios de este fenómeno en las biografías laborales a lo largo del tiempo.

Una tercera limitante implica que los investigadores no pueden identificar los efectos estructurantes del fenómeno. Éstos trabajan con atributos de la población y no características institucionales ni estructurales. Lo que estas investigaciones hacen es reconstruir las características del mercado laboral usando datos individuales a nivel agregado. Pese a esto, es necesario mencionar que existen los modelos estadísticos multinivel que pueden sortear con esta dificultad, ya que éstos consideran la existen de datos en diferentes niveles de agregación. También, las investigaciones cualitativas tienen la ventaja de reconstruir los contextos laborales particulares para encontrar dichas características estructurales.

La última limitación se relaciona con los modelos de regresión. Dichos análisis observan los efectos aditivos de un cúmulo de variables independientes sobre alguna dependiente. Al asumir

que los efectos de tales son independientes, los investigadores consideran que no existe configuraciones entre dichos efectos. Esto puede ser solucionado a través de otros modelos de regresión como en los que se ponen en interacción diversas variables.

Consideramos que las investigaciones microsociales transversales tienen dos limitaciones. La primera se relaciona con la generalización empírica de los resultados. Cabe recordar que una de las mayores virtudes de estas aproximaciones es la profundización en la descripción del caso estudiado. Pero ésta es también su mayor limitación, ya que las explicaciones quedan restringidas al propio caso observado. Por esto, es difícil realizar comparaciones entre diversos casos, ya que éstos responden a características laborales y sociales particulares. Por lo tanto, es complicado comparar las modalidades que asume la precariedad objetiva. Además, estas investigaciones tienen la pretensión de captar las consecuencias subjetivas de la precariedad y por lo tanto no es posible hacer comparaciones de tales consecuencias ni generalizar los hallazgos empíricos. Esto puede ser solucionado a partir de una comparación entre diversos contextos laborales. Esta es una práctica desarrollada en las aproximaciones longitudinales cualitativas, debido a que lo que buscan estas últimas es comparar el modelo analítico construido y no el caso específico.

Una segunda desventaja está en la naturaleza sincrónica de estas aproximaciones. Todas las investigaciones revisadas se centran en el estudio del presente a través de la recopilación y uso de datos transversales. Con estas investigaciones no podemos saber si las modalidades de la precariedad han sido las mismas o han cambiado a lo largo del tiempo. Tampoco podemos asegurarnos de que sus impactos en la subjetividad han sido parte constitutiva de los individuos y sus relaciones laborales, o bien sean eventos coyunturales. Es decir, con este tipo de acercamiento no podemos entender la dinámica de la precarización en el tiempo. Esta limitación es sobrellevada por los investigadores del enfoque longitudinal cualitativo, quienes están interesados en recopilar información sobre la historia de vida para comprender cómo varía el efecto de la precariedad a lo largo del tiempo.

Con respecto a los límites del enfoque longitudinal cualitativo, identificamos tres. La primera se relaciona con el tipo de explicación sobre los impactos de las características estructurales de la precariedad. Nos referimos a la incertidumbre de que lo observado en las trayectorias individuales, en efecto, responde a cristalizaciones estructurantes de la precariedad. Debido a que los investigadores analizan lo que sucede al nivel biográfico, observan experiencias

laborales particulares que podrían ser aspectos únicos de tal trayectoria. Las explicaciones que surgen de tales aspectos individuales podrían estar sesgadas.

La segunda limitación se relaciona con los criterios de selección propuestos por los investigadores. Debido a que esta aproximación es cualitativa, los criterios de selección deben ser más rigurosos y debidamente explicitados para evitar, en mayor medida, sesgar las explicaciones. Imaginemos que seleccionamos a los sujetos bajo el criterio de nivel de escolaridad con el supuesto de que, a mayores niveles educacionales, las personas accederían a empleos protegidos. Pero las investigaciones discutidas en este apartado nos han demostrado que este criterio puede ser insuficiente. Otros factores que podrían intervenir son el estrato socioeconómico y los diferentes tipos de educación. Si sólo elegimos el criterio del nivel educativo, podríamos asignarle efectos que en realidad dependen del estrato social del que provengan los sujetos, sus decisiones escolares o una configuración de ambos.

Una última desventaja está asociada con las formas de recopilar los datos en la población. Los estudios retrospectivos nos brindan la posibilidad de conocer a profundidad la vida de los individuos. Pero, su principal dificultad, que es incluso reportada por los estudiosos de las trayectorias laborales, es la mala captación de la experiencia laboral. Esto se debe a que la fuente de información está asociada a la memoria de los entrevistados. Al captar la información mediante la memoria individual experimentamos tres dificultades: el de la debilidad de la memoria, su selectividad y racionalización de los hechos pasados. Debido a esto, los académicos, al aplicar las entrevistas, están sujetos a una mala remembranza de los hechos vividos y esto es especialmente problemático cuando se quiere triangular datos de la edad, condiciones laborales y subjetividad.

Queremos apuntar a que las limitaciones de cada propuesta pueden ser sobrellevadas con las ventajas que ofrecen otros enfoques. Por ejemplo, para observar las diversas modalidades asumidas por la precariedad podemos analizar lo que ocurren en el mercado de trabajo a nivel regional y explorar, en casos particulares, cómo se comporta este fenómeno. Y si queremos comprender cuáles son los factores relacionados con éste podemos identificar cómo se configuran en los casos seleccionados. Y de ahí, hacer emerger un modelo analítico que puede ser comparable entre casos. Dicho modelo puede contener el componente temporal, que haya emergido en las trayectorias laborales, para comprender cómo varía la precariedad en el tiempo.

7. Reflexiones finales

A continuación, presentamos nuestras reflexiones surgidas del balance realizado tanto del marco conceptual de la precariedad, así como de las investigaciones empíricas. Dichas reflexiones las dividiremos en tres momentos: en el primero plantearemos los retos en la operacionalización del concepto; después, de los hallazgos de las investigaciones empíricas; para terminar, los desafíos futuros identificados en el campo.

a) Las dificultades conceptuales

Es difícil identificar un marco teórico que conjunte los tres enfoques de la precariedad. Esta dificultad no se haya en alguna postura en particular, sino parece ser una característica que se encuentra en este campo de estudio. Si bien sabemos que gran parte de la teoría utilizada pertenece a las propuestas de Castel (1997) y Standing (1999) esto no es explícito en las investigaciones. Lo anterior, consideramos, provoca al interior de los estudios sobre el particular diversas fragmentaciones y divergencias con respecto a este concepto. Es por esta falta de rigor conceptual, por lo que este fenómeno puede ser abordado de diversas maneras.

Pese a lo anterior, también es claro en la bibliografía revisada, existe un acuerdo tácito en torno a los fenómenos referidos con la noción de precariedad laboral, sus dimensiones y principales indicadores. Es decir, se reconoce una cierta generalidad en la operacionalización de las dimensiones de este fenómeno, que creemos devienen de las propuestas de Cano (1989) y Rodgers (1989). En el terreno de las investigaciones empíricas se suele referir la noción de precariedad a las condiciones laborales. Hay investigadores que extienden la aplicación del concepto más allá de la población asalariada, otros la refieren a las condiciones de búsqueda de empleo y a las características de las unidades económicas informales. Esto ha provocado, en ocasiones, confusión pues el concepto gana en extensión, pero tiende a perder sus referentes teóricos principales.

Consideramos que se ha desarrollado una producción diversa en los estudios de la precariedad, lo que denota un gran avance en el campo. Se han llevado a cabo acercamientos macrosociales que intentan dar cuenta de la población que está sujeta a diferentes grados de precariedad. También se han elaborado investigaciones microsociales que apuntan al reconocimiento de las diversas manifestaciones de este fenómeno en casos concretos, los cambios

en las condiciones laborales a lo largo de las trayectorias, las vivencias, expectativas y reacciones que los sujetos desarrollan con el fin de sobrellevar sus efectos.

Pese a este avance, los diferentes acercamientos no dialogan entre sí. Las diferencias entre los enfoques son marcadas, no sólo por el tipo de metodología utilizada sino también por los intereses que tienen detrás. Si bien el fenómeno de la precariedad implica una complejidad de situaciones que obliga a los investigadores a desarrollar diversas estrategias de acercamiento y análisis, los diferentes intentos parecen incompatibles entre sí. Esto implica un gran reto para los investigadores ya que, para hacer justicia a la complejidad del fenómeno, es necesario conjuntar las diversas ventajas de cada uno de los enfoques.

No sólo el tipo de metodología hace difícil conjuntar los hallazgos de cada uno, sino también los objetivos planteados por los investigadores. Unos buscan dar cuenta de la magnitud del fenómeno y la identificación de determinantes de la precariedad; otros, comprender sus diversas modalidades a nivel de casos particulares y enfatizar la dimensión subjetiva; en tanto que no pocos se preocupan por comprender su componente temporal. Con el objetivo de superar falta de cohesión entre las distintas posturas, los investigadores deben considerar como un desafío conjuntar todas estas consideraciones para posicionar la precariedad como un fenómeno de gran complejidad.

b) Los hallazgos

Consideramos que el principal hallazgo, en la bibliografía consultada, es dar cuenta de las diversas manifestaciones que asume la precariedad laboral. Sabemos que estas configuraciones adquieren características generales a nivel poblacional, pero también múltiples formas en diferentes contextos sociolaborales. Una de las dificultades al momento de trabajar con indicadores cuantitativos es la falta de información para observar todas aquellas modalidades, pero esto es algo que subsanan los estudios situados en contextos laborales específicos. Por ejemplo, no sólo basta con conocer el nivel de ingreso, sino los diversos atrasos en el pago, la discrecionalidad para modificar el salario o el trabajo no remunerado en una situación de subordinación. También, no es suficiente conocer la falta de acceso a instituciones de salud como medida para apuntar a la desprotección, sino también hacer referencia a las distintas inseguridades dentro y fuera del trabajo.

Las investigaciones empíricas han hallado que las manifestaciones de la precariedad son heterogéneas cuando se observan contextos laborales concretos. También, al preocuparnos por observar grupos particulares, partimos del supuesto de que las manifestaciones de la precariedad

pueden tener repercusiones distintas si observamos a los jóvenes, hombres o mujeres; nivel educativo y estrato social. La importancia de develar todas estas modalidades descansa en que se producen diversos efectos en la subjetividad, expectativas y reacciones de los individuos.

Un hallazgo relevante es la falta de correspondencia entre los diferentes aspectos objetivos de los empleos con las subjetividades de los actores. Esto es importante debido a que podemos superar las ideas que suponen que los individuos viven y reaccionan de igual manera ante sus condiciones objetivas de trabajo. Los hallazgos presentados apuntan a una multiplicidad de maneras en que reaccionan los trabajadores ante las vulnerabilidades experimentadas en sus empleos. Por ejemplo, encontramos experiencias de sumisión y resistencia. La primera, nos indica que los trabajadores están conscientes de las inseguridades en sus ocupaciones, pero poco pueden hacer para cambiarlas. También, hallamos experiencias de resistencia, que puede expresarse en diversas acciones para reducir la carga de trabajo, estrés o intentar mejorar sus condiciones laborales.

Si asumimos que las diversas condiciones laborales tienen impactos diferenciados en los individuos, también devienen heterogéneos los efectos en términos subjetivos. Las investigaciones han demostrado que los trabajadores desarrollan diferentes vivencias y expectativas que son relevantes para comprender qué tan seguros e integrados pueden estar en sus ocupaciones. A través de esto podemos identificar otros efectos que la precariedad pueda tener como la inseguridad presente y futura, diversos malestares como el estrés, *burn out*, insatisfacción, etc. También, estas investigaciones, nos dejan observar cuál ha sido la tendencia de la precarización a lo largo de las biografías de los sujetos y, mediante la identificación de los factores estructurales, apuntar a la relación micro-macro de cómo procesos como la precarización ha trastocado los cursos de vida de los individuos.

Un gran aporte remite a entender que la precariedad no es un atributo que se halle en los sujetos, sino que son aspectos de los empleos o las trayectorias laborales. A través del curso de vida las personas experimentan diversas transiciones entre empleos. Los sujetos atraviesan diferentes estatus ocupacionales, en diferentes sectores y puestos; también, se relacionan con diferentes condiciones laborales; y están expuestos a diferentes exigencias, vivencias y valorizaciones dentro de sus trabajos. Es decir, los individuos que ahora presentan algún tipo de precariedad pueden haberla experimentado a lo largo de su vida o estar confrontados frente a un

nuevo evento en sus carreras. Esto es un hallazgo de suma relevancia para problematizar las nociones de “sujetos precarios” y “precariado” sugerido por algunos autores.

c) Los retos

Como hemos desarrollado en las secciones anteriores, el uso de cada método implica limitaciones y alcances en su aplicación. Muchas de las dificultades dependen de la manera en la que los investigadores han hecho uso de cada tipo de metodología. Aun así, cada uno tiene ciertas dificultades que es necesario reconocer para poder plantear acercamientos más integrales.

A pesar de las limitaciones de cada aproximación, cabe resaltar la complementariedad entre estos tres enfoques. Algunos estudios microsociales y longitudinales cualitativos han intentado tal vinculación. Un reto para las nuevas propuestas de investigación descansa en identificar las condiciones laborales de la población que se pretende observar, el mercado de trabajo local e identificar las características estructurantes de este fenómeno.

Queremos apuntar a la importancia de los estudios de caso situados. Consideramos que los análisis estadísticos han explorado exhaustivamente los datos de que disponen para brindarnos un conocimiento sobre la magnitud de la precariedad en la población. Pero es poco lo que podemos aportar si desarrollamos un análisis de ese tipo. Las nuevas investigaciones podrían abundar en la descripción y análisis de las diversas manifestaciones que la precariedad laboral asume y que muchas veces no pueden observarse en datos cuantitativos sino sólo a nivel de casos específicos. También, identificar cómo varían los efectos de la precariedad en las trayectorias laborales de los individuos. Además, de comprender cuáles son las vivencias y estrategias llevadas a cabo por los actores. Acercarnos al problema de esta manera nos daría la posibilidad de conocer todas aquellas manifestaciones que muchas veces se suponen en la teoría, como las nuevas formas de gerencia, control y disciplina dentro de los puestos de trabajo; las diversas flexibilizaciones laborales y ocupacionales; la reducción de los horizontes a futuro; y las acciones desarrolladas para que los individuos se integren a la sociedad.

Para finalizar queremos proponer algunos temas que no hallamos en las investigaciones y que valdrían la pena seguir explorando. Las respuestas para sobrellevar la precariedad se han estudiado a nivel individual, pero no colectivamente. Es por eso por lo que encontramos evidencia sobre disminución de expectativas, el incremento del desempeño, negociación de los sentimientos, las dinámicas de la rotación, etc., pero no hallamos sobre la capacidad de formar colectivos o sobre

el papel de los sindicatos en aquellos trabajos que los posean: como los trabajadores en empresas de gran tamaño y ocupaciones en el sector público. Si bien una de las características de la precariedad es la falta de control (individual o colectivo) sobre las condiciones de trabajo, cuáles son las acciones colectivas para sobrellevar la inseguridad que se viven en las ocupaciones, es una cuestión relevante.

Otro tema de importancia se relaciona con la identificación de aspectos objetivos y subjetivos que modulan la agencia de los individuos. Nos referimos a conocer de qué depende el tipo de acción emprendida para sobrellevar sus condiciones laborales de trabajo y mantener la situación privilegiada de unos o superar las vicisitudes de las ocupaciones de otros. A caso las acciones emprendidas dependen de las expectativas y, si es así, acaso varían las expectativas según el estrato social y el nivel educativo. Nos planteamos si es posible que las modulaciones de la acción dependan de la experiencia laboral adquirida a lo largo de la trayectoria. Apuntamos a que si el contacto constante con, por ejemplo, precariedad persistente en la trayectoria hacen pasivos a los individuos; o la transición al primer trabajo precario desarrolla acciones más activas. La agencia podría depender de las valoraciones y vivencias presentes de los sujetos, quienes en el momento actual desarrollan formas para sobrellevarlas. Consideramos que un estudio sobre esto nos podría indicar cómo las diversas vulnerabilidades estructurales pueden modularse por la agencia, y observar las maneras de integración social de los individuos a través del trabajo.

Bibliografía

- Adamini, M. (2013). Identidades laborales juveniles en tiempo precarios. Un acercamiento a la problemática a través del caso de los pasantes universitarios, *Kula. Antropólogos del Atlántico Sur*, (9), 6-18.
- Aranda, J. M. (2005). Teciarización y precarización del trabajo en la Zona Metropolitana de Toluca, 1980-2000, *Papeles de Población*, 11 (46), 109-137.
- Burgos, B. (2008). Sobreeducación y desfase de conocimientos en el mercado laboral de profesionistas. *Revista de La Educación Superior*, 37(148), 57-68.
- Cano, E. (2016). Formas, percepciones y consecuencias de la precariedad. *Mientras Tanto*, 93(46), 115-124.
- Casteñeda, M. (2010). *Precariedad laboral y condiciones de vida: trayectorias laborales de jóvenes trabajadores de la industria del vestido en torreón, coahuila (2001-2010)*. Tijuana: El Colegio de la frontera norte.
- Castel, R. (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. México, Paidós.
- Castillo, D. (2001). Los nuevos precarios, ¿mujeres u hombres? Tendencias en el mercado de trabajo urbano en Panamá, 1982-1999, *Papeles de población*, (27), 99-145.
- Carámbula, M. y D. Piñeiro (2010). Ciclo anual de trabajo y precariedad laboral subjetiva de los esquiladores de Villa Sara, *Agrociencia*, 14(1), 64-72.
- Cingolani, P. (2014). La idea de Precariedad en la sociología francesa, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 6 (16): 48-55.
- Chong, E. et al (2015). Mercado de trabajo rural y precarización: nuevas condiciones socioeconómicas en el sur del Estado de México, *Región y Sociedad*, 27 (63), 155-179.
- Cutili, R. (2009). Trayectorias laborales precarizadas. Mujeres de la industria pesquera marplatense. 1980-2008. Comunicación presentada en 2 Encuentro del Observatorio de Género y Pobreza, Paraná.
- De la O, M., y Medina, N. E. (2008). La precariedad como trayectoria laboral. Las mujeres de la industria maquiladora en México. *Carta Económica Regional*, 20(100): 49-74.
- Delfini, M. (2013). Determinantes de la precarización laboral en Argentina entre 2003-2013: entre cambios y las continuidades, *Investigación y Desarrollo*, 24 (1), 53-75.
- Fernández, M. (2014). Dimensiones de la precariedad laboral: un mapa de las características del empleo sectorial en la Argentina, *Cuadernos de economía*, 33(62), 231-257.
- García Guzmán, B. (2009). Los mercados de trabajo urbanos de México a principios del siglo XXI. *Revista Mexicana de Sociología* (71), 5-46.
- Graffigna, M. (2005). Trayectorias y estrategias ocupacionales en contextos de pobreza: una tipología a partir de casos. *Trabajo y Sociedad*, 7 (6).
- González, N. (2016). "Precariedad laboral, subjetividad y salud en jóvenes profesionistas universitarios desde una perspectiva de género", en González, N. y L. Benhumea (Coord.) *Salud, trabajo y género. Jóvenes de cara al trabajo precario*, (Pp. 27-48), México, UAEM, MaPorrua.
- Hernández Laos, E. (2004). Panorama del mercado laboral de profesionistas en México. *Revista Economía UNA*, (1994), 98-109. Retrieved from <http://repositoriodigital.academica.mx/jspui/handle/987654321/10911>
- Hespanhol, M. (2014). Produtivismo e precariedade subjetiva na Universidade pública: o desgaste

- mental dos docentes, *Psicologia & Sociedade*, (26), 129-139.
- Hespanhol, M; F. Capoulade y S. Büll (2011). Trabalho e saúde mental: repercussões das formas de precariedade objetiva e subjetiva, *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, (63), 83-93.
- Hualde, A.; Guadarrama, R; López, S. (2016). Precariedad laboral y trayectorias flexibles en México. Un estudio comparativo de tres ocupaciones. *Papers. Revista de Sociologia*, 101(2), 195-221.
- Jacinto, C. y H. Chitarroni (2010). Precariedades, rotación y movilidades en las trayectorias laborales juveniles, *Estudios del Trabajo*, (39/40), 5-36.
- Julián, D. (2013). Trabajo, precariedad y “habitus precario”. Aproximaciones al estudio de la(s) precariedad(es) en América Latina, *Revista Latino-americana de Estudos do Trabalho*, 18 (30): 185-210.
- Lindón, A. (2003). La precariedad laboral como experiencia a través de la narrativa de vida, *Gaceta Laboral*, 9(3), 333-352.
- Linhart, D. (2009) Modernisation et précarisation de la vie au travail, *Papeles del CIEC*, (43): 1-19.
- (2013) La emergencia de la precariedad subjetiva en los asalariados estables, en *Crisis y Precariedad*, de Tejerina, B. et al.: Tirant lo blanch: Valencia.
- Longo, J. (2012). Las fronteras de la precariedad: percepciones y sentidos del trabajo de los jóvenes trabajadores precarios de hipermercados, *Trabajo y Sociedad*, (19), 375-392.
- Longo, J. y M. Busso Precariedades. Sus heterogeneidades e implicancias en el empleo de los jóvenes en Argentina, *Estudios del trabajo*, (53).
- Magno, A. y S. Barbosa (2010). A naturalização da identidade social precarização na indústria do alumínio primário paraense, *Sociologias*, 12(23), 268-303.
- Menéndez, N. (2010). La múltiple dimensión de la precariedad laboral: el caso de la administración pública en Argentina, *Revista de Ciencias Sociales*, (128-129), 119-136.
- Mora, M. (2012). La medición de la precariedad laboral: problemas metodológicos y alternativas de solución, *Revista Trabajo*, 68-36.
- Mora, M. y O. De Oliveira (2010). Las desigualdades laborales: evolución, patrones y tendencias, en Cortés F. & De Oliveira, O. *Los grandes problemas de México. V. La desigualdad social*, El Colegio de México: México.
- Mora, M. y de Oliveira, O. (2012). Las vicisitudes de la inclusión laboral en los albores del siglo XXI: trayectorias ocupacionales y desigualdades sociales entre jóvenes profesionistas mexicanos. *Estudios Sociológicos*, 30(88), 3-43.
- Muñiz Terra, L. (2012). Carreras y trayectorias laborales : una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico - metodológicas para su abordaje. *ReLMeCS*, 2(1), 36-65.
- Navarrete, E. L. (2012) Jóvenes universitarios mexicanos ante el trabajo. *Revista Latinoamericana de Población*, 6 (10), 119-140.
- Oliveira, O. de. (2006). Jóvenes y precariedad laboral en México, *Papeles de Población*, 12 (49), 37-73.
- Pacheco, E. (2014). “El mercado de trabajo en México a inicios del siglo XXI. Heterogéneo, precario y desigual”, en R. Guadarrama, A. Hualde y S. López (coord.) *La precariedad laboral en México. Dimensiones, dinámicas y significados* (Pp. 45-89), México: el Colegio de la Frontera Norte, y Universidad Autónoma Metropolitana.
- Perelman, L. y P. Vargas (2013). Imputaciones morales y precarización laboral entre los jóvenes trabajadores de una fábrica siderúrgica en la Argentina, *Trabajo y Sociedad*, (21), 403-413.
- Piñeiro, D. (2011). Precariedad objetiva y subjetiva en el trabajo rural: nuevas tendencias, *Revista de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología*, 24(28), 11-33.

- Rojas, G. y C. Salas (2007). La precarización del empleo en México, 1995-2004. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 12(19), 39-78.
- Román, Y. (2013). Impactos sociodemográficos y económicos en la precariedad laboral de los jóvenes en México, *Región y Sociedad*, 25 (58), 165-202.
- Román-Sánchez y V. Sollova-Maneova (2015). Precariedad laboral de jóvenes asalariados en la ciudad de Toluca, 2005-2010, *Convergencia*, 22(67), 129-152.
- Rubio, J. (2010). Precariedad laboral en México. Una propuesta de medición integral, *Revista Enfoque*, 8 (13), 77-87.
- Rubio, J. (2017). Sindicalización y precarización laboral en México, *Región y sociedad*, 29(68), 37-75.
- Shaurich, A. y C. Perrone (2017). Produção da precariedade laboral: reflexões preliminares sobre a criação de novas formas de subjetivação, *Psicologia y Sociedade* (29), 1-9.
- Solís, M. (2014). La precarización del trabajo desde una perspectiva sociocultural en un contexto fronterizo. *Región y Sociedad*, 26 (59), 81-112.
- Standing, G. (2000). La inseguridad laboral. *Revista Latinoamericana de Estudios Del Trabajo*, 6(11), 47-148.
- Torres, B. (2015). Empleos encubiertos y efímeros. Jóvenes profesionistas en los márgenes del trabajo y el no trabajo. Ponencia presentada en el congreso Pre- ALAST “Los estudios del trabajo en Colombia y América Latina: resultados y desafíos”. Bogotá, Colombia.

Anexo 1. Proyecto de investigación: los impactos de la precariedad laboral en las trayectorias de jóvenes profesionistas en Mérida, Yucatán

El objetivo general de esta propuesta es comprender y explicar cómo las diferentes modalidades que asume la precariedad laboral repercuten en la configuración de los proyectos laborales de los jóvenes profesionistas meridianos, por medio del análisis de sus trayectorias laborales, sus vivencias y las acciones que llevan a cabo para enfrentar este proceso. Debido a que el interés es retratar de manera longitudinal la relación entre los aspectos estructurales e individuales, se optará por una metodología que sea capaz de hacer visible tal relación. Por lo tanto, se elaborará un análisis procesual que tiene sus bases metodológicas en los estudios sobre los cursos de vida. Esto será profundizado más adelante. Este escrito está dividido en cinco apartados, en los dos primeros se presentan tanto el planteamiento del problema, así como el aporte académico de la propuesta. Posteriormente, se desarrolla la postura metodológica elegida. En tercer lugar, se presenta la operacionalización de las dimensiones analíticamente relevantes de esta propuesta. Después, se proponen las hipótesis. Para finalizar, se presenta la estrategia de selección de la muestra.

1. Planteamiento del problema

El principal supuesto de este planteamiento es que la precarización laboral es una construcción social e histórica que adquiere diversas modalidades según sea el contexto en el que se observe (Cano, 2016). Sus efectos son experimentados de manera distinta para cada grupo de la población trabajadora. Por lo que se considera un fenómeno dinámico y multidimensional.

Hay suficiente evidencia para establecer que dicha precarización sigue expandiéndose. Siguiendo a Cano “Existe precariedad cuando la trayectoria laboral del trabajador no le permita consolidar un nivel de ingresos, una profesionalidad, una estabilidad en el empleo que le permitan *planificar el futuro e integrarse en la vida de manera adecuada*” [resaltado propio] (Cano, 2016: 67). La precariedad es un proceso que se constituye como “*una forma histórica de la relación de fuerzas entre capital y trabajo*” (Longo, 2012: 379), en el que la balanza se ha inclinado en favor de los que poseen el capital, mientras que los trabajadores han sufrido una continua pérdida de bienestar (Cano, 2016). No se trata de una diferenciación dual entre precario y no precario, sino

que esta relación asume grados o modalidades según sean las condiciones particulares del mercado de trabajo (Cano, 2016; Kalleberg & Sorensen, 1979). La postura de esta investigación considera precarias las condiciones laborales, más no a los sujetos y, en nuestros días, éstas tienden a ser inestables, inseguras, y el trabajador carece tanto de los medios de control y negociación, así como de los ingresos suficientes para su reproducción. Estos riesgos trasladados significan un retroceso dentro del mundo del trabajo, al enajenar de los subordinados los derechos históricamente ganados.

El proceso de precarización está asociado a los cambios ocurridos en el mercado laboral a nivel internacional a principios de los años 80. Durante estos años se observaron cambios en el mercado de Europa Occidental, pues las relaciones estándar de trabajo sufrieron continuos deterioros que se expresaron en el aumento en las inseguridades laborales, del trabajo y las ocupacionales (Rodgers, 1989; Standing, 2000). Estos cambios estuvieron relacionados con las tendencias de la reestructuración productiva como respuesta a las continuas crisis, que resultaron en la desregulación laboral y flexibilización tanto de los empleos como del proceso productivo (De la Garza, 2000). La precarización surgió como una tendencia adoptada por varios países para ahorrar costos a través de la escisión entre los empleos y las garantías legales de los trabajadores (Mora, 2010). Por lo que este fenómeno no se refiere a las reminiscencias de anteriores modelos, sino una nueva expresión de las transformaciones del modo de producción capitalista (Mora, 2010; Longo, 2012).

Si bien la precarización generalizada es una hipótesis bastante comprobada, también se ha hallado que ésta adquiere formas particulares en diferentes contextos, ya que las regiones y países varían en niveles de industrialización, concentración de riqueza, índice de sindicalización, tipos de protecciones laborales y condiciones de contratación, tasas de participación, de desempleo, etc.; por lo que estaríamos hablando de procesos de precarización, en plural (Longo y Busso, 2017). En México, así como en otros países de América Latina, estos procesos se añadieron a otras problemáticas como la informalización, trabajos no remunerados, trabajadores por destajo, el aumento de las unidades pequeñas y micros, tercerización, degradación del trabajo campesino, cambios en el modelo sindical, represiones a los trabajadores, escasos ingresos por trabajo, etc. La situación en América Latina presenta una serie de indicadores que aluden a la vulnerabilidad que padecen los trabajadores actualmente (OIT, 2014; 2016). México comparte características similares, pero ha sufrido de problemáticas particular es como una sistemática desafiliación sindical, crecimiento de la informalidad, el retraso de los salarios reales en comparación con los

ideales, una industria maquiladora dependiente de Estados Unidos, etc. Debido a lo anterior, se vuelve relevante el estudio de los impactos de los procesos de precarización en contextos específicos.

En México, como en otras partes del mundo, son los jóvenes uno de los grupos más vulnerables, debido a que se tratan de generaciones nacidas dentro de este proceso y, también, porque tienen mayores desventajas al momento de competir con los adultos por los escasos empleos dignos. Debido a esta competencia, los jóvenes ven en la acumulación de años de escolaridad y al acceso a los títulos universitarios como una manera para asegurar mejores condiciones de empleo. La realidad de los jóvenes profesionistas mexicanos no es tan alentadora como parecería. Pese a que tienen mejores condiciones que sus contemporáneos sin estudios universitarios, distan de ser situaciones parecidas a las que tuvieron las generaciones de sus padres (Mancini, 2015). La educación universitaria sigue representando mejores posibilidades para lograr protección y altos ingresos (De Oliveira, 2006). Pero son muchas las investigaciones llevadas a cabo en el país que demuestran que la precariedad ha trastocado a estos grupos que se creían protegidos (Bustos, 2017; Jiménez, 2009; Mora & Oliveira, 2012; Navarrete, 2012; Torres, 2015).

La ciudad de Mérida presenta un panorama similar al del país, pero se esperaría que la precarización adquiriera configuraciones particulares, al ser una economía poco desarrollada. Esta ciudad, así como el resto del estado, ha presentado cambios vertiginosos en su mercado laboral, como lo serían: el deterioro de la producción henequenera que trastocó no sólo el sector agropecuario, sino, también, el manufacturero; el auge de la industria maquiladora de exportación a finales de 1990 y su continua desaparición a finales de la primera década del siglo XXI; así como el aumento de la tercerización, especialmente en el comercio y servicios a pequeña escala. Debido a la escasa investigación sobre el tema, no es posible concluir fielmente la manera que asume la precarización. Pero las pocas indagaciones realizadas nos dan atisbos de que ésta también afecta a los jóvenes profesionistas (Torres, 2015) y nos dejan observar los impactos que tienen las condiciones erosionadas de los empleos sobre las subjetividades y su construcción de horizontes futuros. Por todo lo anterior, para un contexto como el de Mérida, que se asume como una economía poco dinámica, cabe cuestionarnos las preguntas arriba mencionadas, sobre las modalidades de la precariedad y sus efectos en la construcción de proyectos laborales.

2. Aporte académico

Esta investigación se inscribe en los debates contemporáneos sobre la precariedad laboral. Éstos surgieron desde la década de los años 80 a raíz de los cambios ocurridos en el mundo del trabajo, principalmente en los países europeos (Blossfeld et al., 2005; García, 2011; Pacheco, 2014; Pérez, 2016; De la Garza, 2000; Neffa, 2010; Rodgers, 1989). Los principales cambios sufridos en los mercados laborales se relacionan con el aumento de la desprotección en los puestos de trabajo, inestabilidad del empleo, reducción de los ingresos, expropiación de los derechos laborales y vulnerabilidad (Mora, 2010). En otras palabras, cada vez es más frecuente que los riesgos del trabajo sean trasladados a los subordinados (Kalleberg, 2009; Mora, 2010; OIT, 2012).

En los estudios sobre precariedad laboral predominan dos enfoques según su tipo de acercamiento metodológico, por un lado, tenemos los estudios cuantitativos y, por otro, los cualitativos; siendo los primeros los más numerosos. El primer enfoque retrata los aspectos objetivos de la precariedad laboral, es decir las condiciones de trabajo. El segundo, intenta abordar tanto los aspectos objetivos y subjetivos, ya sea mediante análisis socio-hermenéuticos o de trayectorias; los primeros se acercan a la subjetividad y las vivencias de la precariedad, mientras los segundos, a los cambios a lo largo de la carrera de los individuos.

Las investigaciones de corte cuantitativo tienen dos tipos de acercamiento, por un lado, los descriptivos que se interesan por conocer la población en situación de precariedad; por otro, las problematizaciones inferenciales que intentan dar cuenta de correlaciones significativas que la expliquen. Estas investigaciones están elaboradas, mayormente, a partir de datos secundarios obtenidos mediante encuestas realizadas en los hogares, que tienen el objetivo de recuperar los aspectos laborales y sociodemográficos de la población en edad de trabajar. Algunas encuestas son de carácter panel, y esto brinda la posibilidad de seguir el trayecto de porciones de la población en diversos periodos de tiempo.

Los acercamientos cuantitativo-descriptivos usan diversos indicadores para dar cuenta de las interrelaciones entre variables laborales y sociodemográficas. El primer conjunto de variables son de las características del mercado de trabajo y de la PEA: población ocupada y desocupada; características de los puestos de trabajo: el tipo de unidad económica, el sector de actividad, puesto en la ocupación; características de las condiciones de trabajo: acceso a seguridad social y a otras prestaciones, nivel de ingresos, tipo de contratación, jornada de trabajo; y diversas tasas: tasa de

participación, de desempleo, de condiciones críticas, informalidad, subocupación, entre otras. El segundo grupo, el de las variables sociodemográficas están constituidas por: nivel de educación, sexo, edad, cohorte, etc. (García Guzmán, 2009, 2011; Pacheco, 2014). El objetivo de este tipo de acercamiento es conocer la cantidad y el tipo de población expuesta a condiciones degradadas de trabajo, y si esto es más frecuente según ciertas variables sociodemográficas; y, también, cuáles son las características generales de los empleos a las que la población se inserta. Los aportes más relevantes han sido evidenciar la existencia de una gran heterogeneidad tanto en la población que accede al mercado laboral y el tipo de trabajo ofrecido (Boutiller & Castilla, 2012; Dávila León, 2002; Hernández Laos, 2004; Jacinto & Chirratoni, 2010; Panaia, 2003; Sotelo, 1998; Weller, 2007). También, que existen diversas modalidades de empleo según sean más o menos precarios, y que existen tendencias poblacionales que diversifican las inserciones laborales. Han demostrado que las mujeres y los jóvenes están más expuestos a precariedad, que la población con menores estudios están en ocupaciones con características degradadas. Que las condiciones más inestables están en unidades económicas pequeñas y micro, etc. En pocas palabras, han aportado el conocimiento de la heterogeneidad ocupacional y de la desigualdad en el acceso a mejores trabajos.

Las investigaciones cuantitativo-analíticas buscan explicar cuáles son las variables más relacionadas con la precariedad. Se han hecho de dos maneras: por un lado, mediante análisis de regresión y, por otro, a través de modelos factoriales. Los primeros, observan las variables asociadas a la probabilidad con la que se acceden a mayores ingresos, tipos de contratación más segura, mayor acceso a seguridad, etc. (Burgos, 2008; Jurado, 2007; López-Roldán & Alcaide Lozado, 2011; Mancini, 2016; Mora, 2010; Navarrete, 2012; Rubio, 2010; Verd & López-Andreu, 2012). Entre sus aportes más relevantes están el hecho de que a mayores años de escolaridad aumenta las chances de tener mejores ingresos (lo que se asume a tener mejores ocupaciones); que es más probable que los jóvenes padezcan precariedad de ingreso, pero que este patrón cambia a mayor edad adquirida; las características de origen, asociada a la desigualdad, también está relacionada a tener mayor precariedad. Los segundos utilizan variables similares para crear índices de precariedad que van del más precario al no precario para explicar cuáles variables correlacionan con cada nivel (De Oliveira, 2006; Mora, 2010). Este último aporte trasciende los análisis dicotómicos (precario/no-precario) acerca de este fenómeno, ya que establecen gradientes de precariedad.

Por otro lado, están los análisis cualitativos que han abordado de dos maneras este fenómeno, por un lado, a través de los estudios transversales y, por otro, los estudios de trayectoria. Estos datos son de primera mano y suelen obtenerse a través de entrevistas a profundidad, que buscan ahondar sobre un tema en particular o rescatar las historias de vida. En la mayoría de los casos los datos son individuales, en otros, se toman a partir de grupos focales.

Los estudios transversales utilizan un acercamiento sincrónico y un método socio-hermenéutico con el fin de comprender las percepciones, valorización y expectativas de los sujetos. Estos tienen el propósito de comprender cómo la precariedad en las ocupaciones afecta las subjetividades con respecto a su situación actual o a sus anhelos futuros. Entre sus hallazgos más importantes se encuentran la expansión del concepto de precariedad al considerar las vivencias y la subjetividad de los actores, pero también (y es lo más relevante para esta investigación) algunos atisbos sobre el análisis de proyecciones a futuro (Adamini, 2012; Alonso, Fernández, & Ibáñez, 2017; Ignellis, 2014; Lindón, 2003; Menéndez, 2010; Torres Góngora, 2015). Los estudios retrospectivos, en su mayoría, realizan un análisis de las trayectorias laborales, para describir las diversas configuraciones de las carreras. A diferencia del anterior acercamiento, éstos privilegian la reconstrucción de las biografías, es decir, insertan el tiempo como una variable fundamental, ya que al analizar el pasado se puede entender lo que sucede en el presente. Las trayectorias tienen la ventaja de articular aspectos objetivos y subjetivos, combinar diversos niveles temporales y sociales (Agüero, 2010; Ardenghi, 2007; Bustos, 2017; De la O & Medina, 2008; Hualde; Guadarrama; López, 2016; Jiménez, 2009; Longo, 2012; Mora & Oliveira, 2012; Moscardó, 2017; Santamaría López, 2012; Piñero, 2011). En la mayoría de los casos los resultados de investigación buscan establecer tipos de trayectorias y, en otros, construyen configuraciones de factores para elaborar modelos analíticos que expliquen diversos fenómenos. Algunas aportaciones de estas investigaciones demuestran que el estatus ocupacional cambia a lo largo del tiempo, y que los tipos de trayectorias dependen del nivel de escolaridad, estrato social, contexto, características ocupacionales y estructurales. Con estos estudios se evidencia la heterogeneidad de biografías laborales de los sujetos.

Esta investigación busca contribuir a la ampliación del conocimiento sobre la precariedad laboral, remarcar las diversas modalidades que pueda asumir y los múltiples efectos en la construcción de los horizontes a futuro de los jóvenes. Para ello, se busca desarrollar un acercamiento que intenta, por un lado, retratar su aspecto dinámico y la heterogeneidad de sus

modalidades. Se considera que la conformación de los proyectos está relacionada con el tipo de trayectoria, las vivencias y las acciones para mitigar los efectos de las diversas precariedades. La mayor aportación de nuestra propuesta es analizar cómo la precarización ha modificado los proyectos laborales de los jóvenes, llevado a cabo mediante un estudio de caso de profesionistas de la ciudad de Mérida, en México.

3. Acercamiento metodológico. Análisis procesual

a) La problematización del tiempo futuro para los análisis del curso de vida

Giele y Elder (1998) y Elder (1994) concibieron el curso de vida con el fin de entender cómo interactúan el cambio social, la estructura y la acción individual. Uno de sus intereses fue explicar cómo los cambios estructurales impactan las trayectorias individuales a lo largo del tiempo. Debido a que dichos cambios suceden de forma diferenciada en países y contextos sociales disímiles, los impactos sobre las trayectorias devienen heterogéneos. Aunado a lo anterior, se debe considerar que dichos impactos no actúan por igual en todos los grupos sociales, por lo que se esperaría que los efectos varíen según clase social, grupo de edad, nivel de escolaridad, género, roles desempeñados en ciertos momentos del curso de vida, etc.

Si bien estos autores nos han hecho un llamado para observar la desestandarización de los cursos de vida institucionalizados, otros autores nos recuerdan que, de suceder, existirían diversos procesos de fragmentación y estandarización que afectarían en diversas modalidades dichos cursos de vida (Longo, 2011; Pries, 1996; Roberti, 2012).

Los investigadores argumentan que la diversidad de los cursos de vida puede explicarse a través del estudio de estos factores y sus concatenaciones a lo largo del tiempo. Los cursos de vida están configurados por la experiencia construida a través del tiempo en interacción constante con los medios sociales y las expectativas generadas dentro de éstos, así como las acciones y adaptaciones realizadas para cambiar sus condiciones. Bajo esta propuesta la realidad tiene cortes tanto transversales como longitudinales y

...considera una perspectiva hacia las trayectorias de vida -en el sentido de las secuencias objetivas y claramente medibles de los individuos, según su posición social-, así como una visión de las historias de vida, es decir, de las construcciones subjetivas que desarrollan los hombres sobre el

pasado, presente y futuro de su propia vida dentro del contexto social en el que están inmersos (Pries, 1996: 396).

Lo que interesa, entonces, no es el individuo, sino en la medida que su biografía es un producto social que se considera como una “*muestra o pauta de trayectoria y de orientación en el mundo social cotidiano e histórico*” (Pries, 1996: 402). Esta perspectiva posibilita un análisis multidimensional de los fenómenos y por eso “*Es necesario conectar las biografías individuales con las características globales de una situación histórica dada, con los patrones y normas sociales y, por último, con los sentidos, estrategias y vivencias subjetivas*” (Roberti, 2012: 273). En la presente propuesta se retomarán los cuatro elementos de los análisis del curso de vida, ya que queremos observar los cambios biográfico-laborales de un grupo en un contexto específico, con un esquema particular de vidas enlazadas, con tipos de agencia y *timing* específicos.

En los estudios sobre precariedad la temporalidad ha tenido un papel importante, especialmente en aquellos que reconstruyen las trayectorias laborales mediante datos de corte cualitativo y longitudinal-retrospectivo. Estos estudios intentan problematizar el tiempo a través del análisis de los efectos del origen, la primera incursión laboral, la educación adquirida sobre la situación del trabajo actual, es decir, cómo factores del pasado impactan el presente. El tiempo se convierte en un factor fundamental tanto para conocer cómo éste es eje diferenciador de grupos y clases sociales a lo largo de los cursos de vida, así como la percepción de éste nos permite comprender los procesos en los que los actores están insertos (Longo, 2011).

Estas investigaciones se han preocupado por el pasado como dimensión temporal que modifica, encausa o estabiliza las trayectorias laborales.

...las relaciones de los jóvenes con el trabajo se construyen en el tiempo. La duración en ciertos estados (desempleo, estudios, etc.), el ritmo de diversos procesos (la inserción profesional estable, el abandono del hogar familiar, la formación de una familia, etc.), el encuentro temporal de esas duraciones, etapas y procesos, así como el desencuentro o la acumulación de dichos tiempos, participan en la construcción de trayectorias (Longo, 2008, 79).

Los estudios laborales, mencionados, no sólo se interesan por las dimensiones pasadas, sino también por las futuras. Si bien en la revisión bibliográfica no se encontró una propuesta de operacionalización de esta última, las nuevas posturas teóricas lo consideran un elemento relevante a explorar, especialmente porque el futuro se encuentra en relación con las otras dimensiones temporales.

...analizar las trayectorias profesionales como procesos complejos de construcción y reconstrucción en el tiempo, que se van conformando a partir de una multiplicidad de factores de diferentes momentos de la vida: la experiencia profesional, el origen familiar, los *proyectos personales*, los *anhelos con vistas al futuro*, la actividad profesional presente y el entorno relacional en el que cada individuo está inserto [resaltado propio] (Longo, 2008, 73-74).

Las investigaciones que se han preocupado por lo anterior han abordado estos anhelos y percepciones de cómo los sujetos se ven en un futuro, en qué les gustaría trabajar, su opinión del mercado laboral, etc. (Longo, 2008). Pero el futuro no ha sido foco de estudio; es decir, no interesa ver cómo se han construido estos anhelos y cómo éstos pueden impactar en la dirección de las trayectorias. Así como la reconstrucción del pasado se realiza desde el presente, el futuro puede aprehenderse mediante el estudio de otras temporalidades. Longo, Roberti, Muñiz, en América Latina, y Pries, en Alemania, proponen que el futuro es parte sustantiva de las trayectorias y por lo tanto debe ser objeto de investigación.

¿Por qué es importante el futuro para los análisis de la precarización laboral? Su importancia radica porque la precarización sigue siendo un proceso inacabado que repercute de diversas maneras en las biografías individuales, por lo que su problematización nos indicaría cuáles son los proyectos que guían los cursos de vida en un momento histórico en el que la degradación laboral parecería haber modificado el porvenir, haciéndolo más inseguro e incierto. Observar los horizontes futuros de un segmento poblacional con más probabilidades de estar protegido, como el de los profesionistas, nos retrataría qué esperan a cambio las personas pertenecientes a este nivel por haberse preparado y acumulado habilidades por grandes periodos temporales.

Frente a la imposibilidad de recorridos de carácter lineal, aparecen itinerarios discontinuos y diversificados cuyo rasgo particular es que presentan un inherente grado de vulnerabilidad, en la medida que implican incertidumbre, imprevisibilidad y riesgo, visible en la tensión entre el presente y el futuro en que viven estos jóvenes...La mayor problemática que acarrearán estos profundos cambios sociales se manifiesta en la pérdida del sentido del futuro a que asisten los individuos, frente a la descomposición del despliegue de estrategias acumulativas que encarnaron la promesa de progreso, actualmente bajo cuestión [Resaltado propio] (Roberti, 2012, 270).

En *la metamorfosis de la cuestión social*, Castel (1995) apunta que estas transformaciones han creado “**un individualismo por falta de marcos** y no por un exceso de intereses subjetivos [Resaltado en el original]” (Castel, 1995: 393). Una desinstitucionalización (Roberti, 2012; Pries, 1996) que afectaría los cursos de vida, observándose en actitudes inciertas, pero que “*sólo vale*

porque lleva al límite rasgos que se encuentran en una multitud de situaciones de inseguridad y precariedad, traducidas en trayectorias temblorosas, hechas de búsquedas inquietantes para arreglárselas día por día” (Castel, 1995: 393). “*La crisis de la concepción del tiempo asociado a un carácter lineal y acumulativo, se manifiesta en la pérdida de horizontes futuros*” (Roberti, 2012, 275).

El devenir, para estos autores, se aprecia como algo incierto e inseguro. Esta investigación pretende brindar un matiz, al decir que la incertidumbre y la inseguridad varía según ciertos contextos y por las características propias de las biografías laborales. Si bien, ya se ha demostrado la gran diversidad en dichas trayectorias, ¿no sería lógico pensar que las proyecciones a futuro también lo sean? Es decir, parecería que la pérdida del sentido del futuro es el fin del proceso, lo que contradice la naturaleza inacabada de dichos procesos. A caso el individualismo por falta de marcos es algo generalizado o bien, se trata de un individualismo observado en Francia ¿cuáles son las modalidades de dicho individualismo en un país en el que los marcos no han sido tan sólido a través de su historia? ¿Se podría hablar de una desinstitucionalización generalizada de los cursos de vida en un contexto en el que la heterogeneidad biográfico-laboral parecería ser parte de su historia? Por todo lo anterior, atender al estudio de cómo se construyen los horizontes a futuro en un contexto en el que la precarización ha adquirido ciertas modalidades, y que éstas varían según las características sociales de los individuos, es relevante sociológicamente.

b) Conceptos claves del rastreo de procesos

A continuación, se presentan los conceptos metodológicamente fundamentales que se usarán para acercarse al fenómeno antes referido. La postura metodológica de esta propuesta es el *process tracing* y puede definirse como “*una herramienta analítica para establecer inferencias descriptivas y causales mediante el diagnóstico de piezas de evidencia usualmente entendida como parte de una secuencia temporal de eventos o fenómenos*” (Collier, 2011: 824). Es decir, el proceso se vuelve visible mediante esta metodología y es posible reconstruirlo a través de una acción de indagación como el trabajo de un detective (Collier, 2011). Las particularidades de este acercamiento son tres: de la observación de procesos causales, la descripción con un peso fundamental para reconstruir las trayectorias, y por una gran atención a la elaboración y al análisis de las secuencias (Collier, 2011). Es decir, el rastreo de procesos se centra en el desenvolvimiento

de eventos a lo largo del tiempo (Collier, 2011), su concatenación y la generación de explicaciones causales de mecanismos que entrelazan las secuencias.

Este tipo de acercamiento permite problematizar el tiempo al convertirlo en parte constitutiva de los procesos. El contexto se vuelve un factor fundamental para establecer las secuencias, pues modifica las trayectorias, pero también éstas modifican los elementos del contexto (Bidart; Bidart et al., 2012). La influencia del tiempo varía a lo largo de la biografía, pero éste puede estudiarse mediante la delimitación analítica de secuencias, haciéndose observables las influencias de secuencias pasadas en el momento presente o bien en el desarrollo de secuencias futuras.

Walder nos dice que el *process tracing* es, “*un modo de inferencia causal basado en la concatenación y no en la variación*” [traducción propia] (2012: 68). Su idea de concatenación nos invita a observar las secuencias ligadas entre sí en una cadena o en una serie, que debe ser narrada, ya que las secuencias por sí mismas no están relacionadas (Bidart et al., 2012; Collier, 2011; Waldner, 2012). Es a través de la narrativa analítica como podemos concatenar las diversas secuencias. Para Waldner los mecanismos causales son diferentes a las inferencias causales pues estas últimas se refieren a la determinación de diversas variables dentro del modelo y los posibles límites de las secuencias, mientras que los mecanismos los define como “*un agente o entidad que tiene la capacidad de alterar el ambiente porque posee una propiedad invariante que, en contextos específicos, transmite tanto una fuerza física o información que influye el comportamiento de otros agentes o entidades*” [traducción propia] (Waldner, 2011: 75). Es decir, mientras la inferencia causal nos permite establecer un conjunto de variables y factores en un momento dado, los mecanismos nos permiten observar aquel factor o entidad que se mantiene a lo largo del conjunto de secuencias, con el fin de establecer una relación causal perdurable en un proceso.

Beach y Brun (2013) proponen tres modelos de *process tracing* según el tipo de objetivo de la investigación, por un lado, tenemos el que intenta probar un mecanismo causal, por otro, crear una teoría o explicar un resultado en particular. Esta investigación propone un acercamiento que intenta crear un mecanismo causal para explicar la relación entre la precarización y los proyectos laborales. Una de las bondades de este tipo de acercamiento es que “*en su forma pura, el theory-building process-tracing empieza con material empírico y usa un análisis estructurado de este material para detectar mecanismos causales hipotéticos por el cual X está relacionado con Y*” [traducción propia] (Beach y Brun, 2013: 16). Este procedimiento es práctico ya que nos permite

observar “(i) cuando conocemos que una correlación existe entre X y Y pero estamos en la oscuridad con respecto al mecanismo potencial que los une (la teoría creada siendo el centro X-Y)” [traducción propia] (Bench y Brun, 2013: 16). Es decir, los datos anteceden a la teoría, pero ésta permite deducir las hipótesis relevantes.

El rastreo de procesos tiene validez interna, ya que depende del caso sustentado para crear la teoría. Pese a esto, Beach y Brun proponen que, a partir de esta modalidad de análisis, permite construir una de alcance medio con la cual se puede generalizar el mecanismo causal fuera del caso estudiado.

Para Bidart, Longo y Méndez (2012), el *process tracing* tiene cuatro pilares fundamentales que se encuentran entrelazados, éstos son: los ingredientes y el contexto, las secuencias, las fuerzas motrices (*driving forces*) y los puntos de inflexión (*Turning points*). Se encuentran entrelazados ya que cada secuencia de tiempo contiene una configuración particular de ingredientes en los que el contexto se vuelve constitutivo a éstos. Cada secuencia varía en diferentes momentos en el tiempo, pero dichos ingredientes están articulados a través de las fuerzas motrices que disponen la dirección y velocidad del proceso. Estas últimas características pueden variar si existe un punto de inflexión o bifurcación⁸ (Bidart, 2006) que modifique la trayectoria.

El primer gran pilar del análisis procesual está constituido por el contexto y los ingredientes. El contexto puede definirse como “*todos los elementos presentes en una situación dada*” (Bidart et al., 2012: 5), mientras que los ingredientes son “*los elementos del contexto que son relevantes para el proceso*” [traducción propia] (Bidart et al., 2012: 5). Es decir, el proceso atraviesa el contexto, pero éste lo nutre. Dicha relación no es determinista pues la configuración particular de los elementos varía a lo largo del tiempo; es en este sentido que tanto el contexto afecta el proceso como este último interfiere en la configuración de elementos relevantes. Estos ingredientes se presentan en una configuración precisa en cada tiempo, pero también puede variar, ya que un ingrediente que no haya tenido relevancia en algún tiempo puede tenerlo posteriormente.

Las secuencias son “*segmentos temporales de un proceso que se entrelazan juntos en un set de ingredientes específicos*” [traducción propia] (Bidart et al., 2012: 5). El proceso está

⁸ Un concepto similar es el de bifurcaciones, definido como “...la aparición de una crisis que abre una encrucijada biográfica impredecible, cuyas vías también son inicialmente no planificadas -incluso si se limitaran rápidamente a unas pocas alternativas-, en las que se elegirá un resultado que induzca a un cambio significativo de dirección. Nada hubiera sugerido que una persona así podría cambiar su curso...antes de este episodio. El cambio de profesión es un ejemplo típico: todo parecería estar bien instalado y, sin embargo, se produce un cambio” [traducción propia] (Bidart, 2006: 36).

constituido por secuencias y cada una está delimitada por una configuración particular de ingredientes; debido a esto podemos observar elementos latentes en una secuencia que pueden activarse después. Estas particularidades hacen diferentes a las secuencias de los *steps* o los episodios. Por lo anterior, es relevante adoptar alguna de las tres posturas antes mencionadas sobre el análisis de procesos para identificar, ya sea de manera inductiva o deductiva, los límites de cada secuencia.

Las fuerzas motrices o *driving forces* se caracterizan por el dinamismo y describen “*un principio generador de movimiento de los ingredientes y su configuración sobre el tiempo*” [traducción propia] (Bidart et al., 2012: 6). Esto sirve de enlace entre las secuencias, debido a lo cual el proceso podría tener más de una fuerza motriz y cada una puede referir a velocidades distintas, lo que brinda una dinámica particular a cada proceso.

Los puntos de inflexión o *turning point*, se definen como “*un reacomodo intenso de los ingredientes asociados con un evento desencadenando una crisis y la aparición de una alternativa y guiando el proceso hacia un cambio de dirección*” [traducción propia] (Bidart et al., 2012: 7). Se trata de permutaciones rápidas o agudas que modifican el curso del proceso. Estos pueden ser tanto eventos objetivos (como el tránsito hacia la educación, el empleo, la muerte de un familiar, un embarazo) o bien, un acontecimiento que tenga un peso subjetivo significativo.

Esta investigación se adscribe a la postura metodológica del *process tracing* con el objetivo de proponer un mecanismo causal que haga cuenta del proceso por el cual se construyen los proyectos laborales. El caso elegido servirá para crear un modelo teórico que dé cuenta de las concatenaciones entre diversas secuencias de los tipos biográfico-laborales relevantes para establecer el mecanismo explicativo. Se retoman los cuatro pilares conceptuales del análisis de proceso de Bidart, Longo y Méndez (2012) como elementos analíticos que permitirán examinar teóricamente los datos empíricos. Es decir, la investigación retomará la idea de un análisis de secuencias típicas de las biografías laborales, que contienen una particular organización de ingredientes tanto del contexto como de las vivencias; y que las secuencias se encuentran concatenadas con fuerzas motrices que, al relacionarlas, nos permitan comprender la situación en el presente y de las posibles secuencias futuras o proyectos laborales. Son estos proyectos los que serán problematizado a continuación.

3. Operacionalización

a) Proyecto laboral

A continuación, se presenta la operacionalización de las dimensiones analíticamente relevantes para el estudio de los proyectos laborales y se hará énfasis en la creación de observables relacionados con las biografías laborales. Como se mencionó anteriormente, el enfoque de curso de vida tiene el objetivo de comprender y explicar la relación que existe entre diversos niveles y dimensiones temporales. Es decir, el tiempo, se convierte en una dimensión fundamental para los estudios procesuales (Bidart, Longo y Méndez, 2012). Tal noción implica entender que el pasado condiciona al presente y éstos, a su vez, modifican las construcciones futuras, pero también que son estas proyecciones las que influyen en las decisiones (Hodkinson & Sparkes, 1997), socialmente delimitadas, del presente.

La postura que se retomará en esta investigación es la de Pries con su noción de proyecto biográfico. Ésta ha sido adoptada por algunas propuestas teóricas sobre las trayectorias laborales en América Latina (Muñiz, 2012; Longo, 2011; Roberti, 2011).

La noción de proyecto biográfico, entendida como la proyección hacia el futuro de lo que aparece como lo “normal”, deseable y realizable en las prácticas y los planes de vida de los sujetos. La noción de normalidad de la secuencia temporal y material de las diferentes fases de la vida es el resultado tanto de la interpretación y revalorización de lo pasado, como de la proyección hacia futuro (Roberti, 2011: 71).

La noción de *proyecto* implica lo emergente (lo aun no realizado) (Pries; Muñiz, 2012; Roberti, 2011) y, por lo tanto, lo que puede estar abierto a los planes futuros, devenidos a través del pasado y el presente. Por lo que el proyecto biográfico implica una concepción procesual, y para aprehenderla es necesario conocer las diversas dimensiones temporales observadas en las biografías (Longo, 2012).

El proyecto biográfico intenta, de esta manera, integrar cosas muy diferentes en dos dimensiones: en el eje del tiempo combina lo pasado, presente y futuro y, en el eje de la relación actor-sociedad integra la estructura social histórica, tal y como está percibida e interpretada por el actor, como bases y limitaciones de sus planes y acciones individuales (Muñiz Terra, 2012: 45).

Si bien la noción de proyecto biográfico nos da parámetros para aprehender las anticipaciones futuras (Longo, 2008), es un concepto demasiado amplio ya que considerara diversas dimensiones

de la biografía. Esta investigación se adhiere a las propuestas de Jiménez (2009), Longo (2008; 2011), Muñiz (2012) y Roberti (2010; 2011) acerca de que el trabajo es eje fundamental en la vida de las personas. Si bien éste no agota la diversidad de fenómenos sociales, sí se ha demostrado su relevancia en la construcción de los cursos de vida (Castel, 1995; Pries, 1996). Debido a esto se usará la noción de *proyectos laborales* para referirse a las anticipaciones, socialmente construidas, que los actores han creado acerca de su futuro laboral, su estatus ocupacional y condiciones laborales, así como la percepción acerca de lo “normal” y “deseable” a alcanzar dentro del mercado de trabajo. Los diversos tipos de proyectos laborales se construirán a partir de las experiencias acumuladas a través del tiempo. La apuesta de esta investigación es ofrecer una explicación de los posibles trazos de las trayectorias mediante el análisis de los proyectos laborales.

Son tres los indicadores analíticos del proyecto laboral: las experiencias laborales, las vivencias y el control biográfico. La primera dimensión refiere al conocimiento a mano acumulado en las diversas ocupaciones a lo largo de la carrera, y esto será analizado a través de las trayectorias laborales. Las vivencias se refieren a las valoraciones que el sujeto tiene de su situación laboral tanto presente como pasada, la centralidad del trabajo en su vida, y las imágenes y percepciones sobre la oferta laboral. El control biográfico remite a las acciones que el sujeto ha desarrollado en su curso de vida y al poder de modificar sus situaciones biográficas.

Estas dimensiones no pueden entenderse de manera aislada, sino que deben observarse relacionadamente. La configuración de estos ingredientes a lo largo del tiempo es de donde obtiene su capacidad explicativa. Como menciona Roberti “*La relevancia de un análisis de la temporalidad futura radica en que el porvenir se establece como un elemento fundamental en la constitución de las trayectorias laborales; las decisiones futuras son parte constitutiva de los recorridos presentes, al tener las expectativas, deseos y proyectos la capacidad para orientar las prácticas y las elecciones actuales*” [resaltado propio] (2010: 1-2). Incluso en el panorama más incierto, existe la posibilidad de controlar las situaciones biográficas que devienen de la planificación en el presente (Longo, 2012); y esta planificación del futuro incentiva a los sujetos a tomar decisiones que pueden ser durables (Longo, 2012). Es a través de la relación con estas dimensiones que pueden formularse diversos tipos de proyectos según los niveles de precisión, realismo, estabilidad y durabilidad (Longo, 2012).

Tavory, Eliasoph (2013) y Longo (2008), han planteado la dificultad de adentrarse al análisis de las anticipaciones futuras debido a lo inaprehensible de éstas. Pero bajo la postura de Roberti

(2011), éstas son construcciones sociales y, por lo tanto, susceptibles de ser analizadas sociológicamente, y es posible porque los proyectos biográficos tienen una base material que está anclada en las biografías.

Bajo esta lógica proponemos que a través de la biografía se pueden observar tres dimensiones del futuro que pueden estar o no coordinadas entre sí y que pueden ser claves para el análisis de estas anticipaciones futuras. Tavory y Eliasoph (2013) proponen dichas dimensiones acerca del futuro: la *protention*, las trayectorias y los planes-paisajes futuros. La primera, “*es el sentimiento socialmente localizado para el futuro inmediato*” [traducción propia] (Tavory y Elisoph, 2013: 913), un futuro en el que el actor continuamente calibra su acción. Las trayectorias, contienen un componente narrativo y uno proyectivo; el primero implica la relación con la cultura, y el segundo enfatiza la volición individual. Es decir, el proyecto implica una meta (*Telos*) que puede o no concordar con otras metas, pero que da la certeza de que éstas se coordinan. Los planes-paisajes futuros, podrían considerarse imbricaciones del tiempo social y las normas culturales. Cada sociedad tiene expectativas y tiempos que, al articularse, son reproducidas y se aparecen inevitables o, como apunta Schütz (1962), se trata de un universo de posibilidades restringidas para actuar. La propuesta de estos autores establece relaciones entre estos tres tiempos para observar la coordinación o divergencia entre ellos. Bajo esta perspectiva podríamos preguntarnos ¿acaso los planes a futuro (nivel de trayectoria) trazado por los individuos están coordinados con lo que se espera socialmente (nivel paisaje o tiempo social) o son divergentes? También podríamos cuestionarnos ¿qué tanto de los planes está siendo llevado a cabo por los individuos (nivel de *protention*), o si acaso carecen del poder para encausar su proyecto laboral? Si bien Tavory y Eliasoph consideran que la *protention* está más relacionada al plano práctico y menos consciente, se propone que esta calibración constante de la acción y su relación con los planes (más volitivos) es dónde podemos analizar la agencia.

Bajo esta visión, la trayectoria no sólo está conformada por el pasado y el presente, sino que se extiende hacia el futuro; es decir, las experiencias, vivencias y planes conforman imágenes acerca del porvenir. Esta trayectoria es abierta pero limitada a la vez, ya que se desconoce cómo será, pero se podría inferir un conjunto de posibilidades indicadas a lo largo de la biografía de los actores. Si bien es imposible asir una temporalidad desconocida, podemos inferirla a través de los proyectos creados por los sujetos. Por lo tanto, la intención de esta investigación es considerar a los proyectos como una secuencia más dentro del proceso del curso de vida; es decir, que la

trayectoria (en términos de Tavory y Eliasoph), se extienda del pasado hacia el futuro. La coordinación o divergencia con los otros niveles temporales futuros nos permitirían anclar el proyecto a algo más observable, ya sea a través de la *protention* como ese futuro inmediato surgido de la calibración constante de la acción; o bien, mediante la adecuación de los planes con lo que se espera en el paisaje temporal socialmente condicionado, “*Toda trayectoria requiere que sea descifrada en su contexto y sentido, pero también en su dirección de futuro*” (Roberti, 2011: 68). El futuro quedará abierto y sin delimitación en su duración, debido a su naturaleza de irrealizable, pero su acercamiento nos puede ayudar a entender cómo podrían modificarse los cursos de vida ante este panorama de precariedad diferenciada.

b) Trayectoria laboral

Las trayectorias laborales han sido un recurso metodológico para conocer la experiencia laboral a lo largo de las biografías individuales, por ejemplo: los patrones de entrada y salida del mercado de trabajo, el cambio en sus relaciones laborales y las modalidades de carrera a través del tiempo. Algunas investigaciones consideran la reconstrucción de éstas como sus resultados, mientras otras como recurso para brindar explicaciones sobre diversos fenómenos. En esta propuesta se usarán como estrategia metodológica para comprender la dimensión temporal del pasado de los actores, con las que se elaborarán tipologías que nos den luz en la comprensión de las dinámicas laborales.

Las trayectorias laborales pueden definirse como el “*proceso de construcción de un recorrido laboral en el tiempo*” (Longo, 2008: 81). Implica la experiencia laboral acumulada (Jacinto et al., s/f) por los individuos a través de su curso de vida, de cada puesto obtenido, cada empleo, los periodos de desempleo y las condiciones laborales dentro de cada uno. Los investigadores se han acercado a su estudio por diversas vías, a través de trayectorias educacional-laborales, ocupacionales, laborales y profesionales (Jiménez, 2009). Cada una tiene sus particularidades, pero esta investigación se ciñe a las trayectorias laborales, pues interesa reconstruir la experiencia laboral, es decir, el cúmulo de condiciones de trabajo a los que se han expuesto los sujetos y a sus decisiones a lo largo de su recorrido.

La reconstrucción de las trayectorias laborales nos permite observar tres dimensiones: 1) la interrelación entre el tiempo biográfico y el tiempo histórico, 2) la articulación entre aspectos objetivos y subjetivos y 3) la relación con otras trayectorias vitales (Jiménez, 2009; Hualde et al., 2016; Muñoz, 2012; Longo, 2008; Orejuela & Correa, 2007; Roberti, 2012). La primera, implica

que a través de la reconstrucción biográfica podemos identificar eventos y estados que pertenecen a la vida de los sujetos: etapas de desarrollo como el inicio de la adolescencia y adultez, periodos escolares, matrimonios, inicio de la actividad laboral, etc.; también, emergen situaciones que pertenecen al tiempo histórico-social por el que han atravesado los sujetos, como tiempos institucionales en la educación, o crisis económicas y sociales, etc. La segunda, remite a los aspectos objetivos y subjetivos, los primeros pueden referirse a características propias del mercado de trabajo cristalizado en el tipo de relación que los actores tienen con sus empleos; los subjetivos refieren a las valorizaciones y opiniones con las que los sujetos brindan explicación a su percepción. La última dimensión implica que, si bien la trayectoria laboral es un eje articulador a lo largo de la biografía, existen otras trayectorias que ayudan a la comprensión de las primeras, como lo serían la educativa, familiar y de redes sociales; si bien cada una es importante, bajo esta investigación se tratarán como trayectorias relacionales a la trayectoria laboral que es la principal (Orejuela & Correa, 2007).

Para esta investigación se propondrá operacionalizar las últimas dos dimensiones. Con respecto a la primera, bajo esta perspectiva se asume que al reconstruir las biografías laborales podremos dar cuenta de este par de temporalidades. Para la dimensión objetiva de la trayectoria proponemos reconstruir las condiciones laborales de los sujetos, nos referimos a los aspectos de precariedad laboral y de trabajo (Bouffartigue, 2008), es decir, tanto las características relacionadas a la seguridad, así como las relaciones dentro de las ocupaciones. Nos interesa la precariedad de los hechos (Bouffaetigue, 2008: 38): tipo de contrato, acceso a seguridad y nivel de ingreso; también: lo que concierne a la actividad laboral, las relaciones dentro de los puestos ocupacionales, nuevos fenómenos como el acoso, *burn out*, y otras afecciones de los nuevos trabajos.

Mientras que la dimensión subjetiva recupera la seguridad percibida en el trabajo y el logro profesional (Maca, 2013). La seguridad es también percibida, es decir, en situaciones no precarias de trabajo puede persistir la inseguridad por diversas causas o a la inversa en situaciones de completa precariedad podría perdurar una percepción de seguridad. Es en este sentido, que la trayectoria laboral en su versión objetiva tiene que ir acompañada de la percepción en torno a que tan seguro se siente el actor. Por eso utilizaremos la noción de precariedad subjetiva que implica un sentimiento de desprotección o temor hacia el futuro, que puede ser percibida tanto por los trabajadores quienes están ocupados bajo relaciones precarias, así como los que no (Linhart, 2009; 2013). Cabe aclarar que creemos que este sentimiento de inseguridad y temor al futuro varía en

grados, es decir, puede no haber tales sentimientos (no precariedad subjetiva), así como puede llegar a niveles altos (muy precario subjetivamente). Lo relevante de expandir esta noción es que se brinda una manera de observar la configuración particular entre lo objetivo y lo subjetivo, y que “...este sentimiento de no estar nunca a salvo de la pérdida súbita del empleo, se une in fine a la precariedad objetiva” (Linhart, 2013: 69). A través de esta noción podemos ver convergencias o divergencias entre cuáles son las situaciones que disparan más la inseguridad. Bajo esta noción de percepción, a través de la trayectoria podremos observar si su desarrollo ha satisfecho las expectativas profesionales trazadas por los actores. Un último aspecto por rescatar dentro de la dimensión subjetiva es comprender las decisiones por las cuales las personas transitaron entre diversos trabajos.

Con respecto a la relacionalidad (Orejuela & Correa, 2007) con a otras trayectorias, se intenta recuperar cómo otros aspectos del curso vital, tales como la educación, la familia y las relaciones sociales han afectado el desempeño laboral, y si éstas han condicionado las decisiones sobre ingresar o salir del mercado de trabajo. Ejemplos de lo anterior lo encontramos en Orejuela (Orejuela et. al, 2008; Orejuela y Correa, 2007) y Quilodrán (1996).

Para fines de este estudio la trayectoria laboral será recortada en dos secuencias: la primera se remitirá desde el primer trabajo hasta el último que tuvo antes de egresar y titularse de universidad. Posteriormente se reconstruirá la trayectoria laboral desde el primer trabajo post-titulación hasta el último al momento de la entrevista. Esta decisión se tomó porque en una exploración anterior se halló que las trayectorias laborales pretitulación tienden a ser más homogéneas, mientras que las postitulación son heterogéneas. Uno de los factores que afectaron en esta heterogeneidad es por el tipo de educación adquirida modifica la toma de decisiones y juicios sobre el mercado de trabajo (Longo, 2012). Además, cabe recordar que existe una demanda diferencial de las habilidades obtenidas en la universidad por parte del mercado de trabajo (Hernández Laos, 2004; Mora y Oliveira, 2012).

Esta estrategia tiene dos desventajas: una al momento de captar la información y la otra en su análisis. La primera es sobre la falta de control sobre la memoria y los recuerdos de los actores, pues la información, al ser captada de manera retrospectiva sufre el riesgo de verse sesgada por una mala recopilación (Muñiz, 2012; Roberti, 2011). La segunda refiere a la interpretación errónea por parte del analista, debido a su falta de control sobre las variables independientes y las variables omitidas (Jiménez, 2009). Jiménez remarca algunas ventajas de este tipo de acercamiento:

“permiten establecer relaciones comparativas causales entre variables y ofrecen una panorámica muy cercana a la realidad del fenómeno estudiado” (Jiménez, 2009: 4) y se podría agregar, que permite observar estas relaciones causales en diferentes momentos temporales.

c) Vivencias

Conocer las vivencias o las experiencias nos introduce a comprender *“cómo la vive el sujeto”* (Lindón, 2003: 337): cómo viven las condiciones laborales a las que han estado expuestos a lo largo de su experiencia laboral. Recuperamos la inquietud de Lindón sobre *“¿Qué significa para el sujeto en esa totalidad que es su vida, haber vivido o estar viviendo experiencias de precariedad laboral?”* (Lindón, 2003: 335). Para fines de esta investigación es necesario acotar este concepto debido a que la totalidad de la vida es demasiado amplia, pero queremos rescatar cómo el tipo de relaciones laborales repercute en la percepción sobre el mercado del trabajo. Debido a eso nos enfocaremos en las vivencias laborales, es decir, cómo los actores perciben la situación del trabajo tras haber vivido diversas precariedades a lo largo de su carrera. Dicho de otro modo, cómo viven y valoran las situaciones del trabajo dentro de su medio social.

Éstas pueden ser complemento necesario al análisis de la dimensión subjetiva de la trayectoria laboral, ya que, a diferencia de esta última, las vivencias nos permiten trascender de la biografía individual y conocer la percepción sobre el mercado de trabajo. Lo relevante de las vivencias es que implican una reflexión sobre su trayectoria, la oferta laboral y la importancia del trabajo en la vida de las personas.

Se proponen cuatro dimensiones de las vivencias: la valoración de la trayectoria, el lugar que ocupa el trabajo en la vida, las imágenes del mundo profesional y la percepción sobre un buen trabajo. La primera intenta comprender cómo califica su trayectoria laboral, si le ha parecido o no acorde a lo que esperaba. La segunda, intenta retratar los cambios en la centralidad del trabajo, si éste siempre ha sido central o hubo cambios en la percepción (Longo, 2008) y si ha tenido un carácter utilitario o socio-simbólico, o ambos (Longo, 2003; Maca, 2013). La tercera, comprende cómo se ha modificado la percepción de la oferta del mercado de trabajo si, por ejemplo, ha pasado de ser una visión optimista a una incierta (Longo, 2008). El último, implica entender cuáles han sido las características que hacen de un trabajo como algo deseable.

Para fines de esta investigación, las vivencias se dividirán en dos momentos: la primera implica una reflexión sobre la trayectoria y la otra una opinión sobre el presente. Lo anterior se

debe a que es necesario conocer cómo han cambiado las vivencias y cómo éstas nutren la situación actual. Por lo tanto, las primeras tres dimensiones (las vivencias, el lugar del trabajo y las imágenes del mundo profesional) serán reflexiones desde presente hacia su trayectoria laboral. Dichas reflexiones no se harán por cada trabajo sino por cada una de las dos secuencias de la trayectoria laboral (la secuencia pre y post-titulación); cabe aclarar que serán reflexiones sobre el cúmulo de experiencias laborales vividas en esos dos grandes momentos. Con esto se quiere analizar, primero, cómo han sido las vivencias, cuáles son los cambios en el lugar que ocupa el trabajo y cómo se ha modificado la imagen del mundo profesional. Con respecto a la cuarta dimensión, se intentará analizar si todas estas reflexiones sobre la experiencia laboral han condicionado ciertos ideales acerca de los trabajos para cada tipo de sujeto y observar si alguna vez han alcanzado o no insertarse en un tipo de trabajo ideado.

Esta dimensión ofrece información privilegiada de la subjetividad de los individuos, ya que profundiza en sus percepciones (Longo, 2011; Maca, 2013; Lindón, 2003; Roberti, 2012; Hualde et al., 2016). Las desventajas son similares al de las trayectorias, en el sentido de que la memoria puede ser erróneamente captada o bien, que la valorización pasada esté impregnada del presente. Esto puede ser un problema, pero también un acierto, ya que las experiencias tanto pasadas como las imágenes del futuro se construyen en el momento actual (Roberti, 2011).

d) Control biográfico

El control biográfico remite al poder que tienen los sujetos para encausar su trayectoria, o sea, sobre la capacidad de agencia para modificar sus condiciones materiales. Longo define el control biográfico como:

...trata la cuestión del control de las secuencias temporales de la trayectoria, del poder de los individuos respecto a su historia de vida y que ha sido abordado por otros autores bajo la idea de agencia. Esta dimensión nos conduce a indagar los recursos diferenciados con los que los jóvenes hacen frente a las características inestables, cambiantes e inciertas del contexto, entre los cuales la percepción de sí mismo como actor capaz de controlar el curso de su trayectoria, es clave (Longo, 2011: 63).

Como menciona Longo, el concepto remite a la posibilidad real y percibida de controlar el curso de la trayectoria, pero no es claro si tal control es sobre el pasado, presente o futuro. Bajo nuestra noción de trayectoria (Tavory & Eliasop, 2013), a través de las consecuencias del pasado se condicionan ciertos horizontes para actuar, por lo tanto, el control podría observarse en el presente,

momento en el que se establece la acción. También, no es claro el criterio de agencia a la que se refiere, es decir, si bien la agencia implica la capacidad de acción, la *acción* se observa entre el presente y el futuro; mientras el *acto* apunta a lo ya llevado a cabo (Schütz, 1968). La distinción entre acto y acción es relevante en el sentido que importa conocer las decisiones a lo largo de la biografía laboral que indicarían posibles acciones, motivadas por diversas expectativas del futuro.

Antes de seguir, se merece una aclaración. La agencia tiene un papel importante para comprender las acciones futuras, ya que la acción está motivada por un proyecto que puede desencadenarla (Schütz, 1962; Tavory & Eliasoph, 2013; Emirbayer & Mische, 1998). En esta investigación la agencia se contempla en términos temporales, pues las acciones dependen de la situación pasada (situación biográfica (Schütz, 1968)) que condiciona ciertas trayectorias probables y el futuro que condiciona la toma de decisiones (Emirbayer & Mische, 1998).

Entendido lo anterior, el control biográfico tiene al menos dos dimensiones: la acción y el poder. Si bien hay varios tipos de acción, éstos dependen de la situación biográfica, los medios y los fines que se deseen alcanzar; el decir, implica los motivos porque actuará, para qué lo hará y cómo lo hará. Si bien los motivos porque habrán sido abordado por las dos dimensiones del proyecto laboral, anteriormente mencionadas, la configuración de los medios y fines nos permitirá conocer los motivos para actuar y establecer ciertos horizontes de acción (Schütz, 1968; Hodkinson & Sparkes, 1997).

Como menciona Longo, el control biográfico no implica sólo la percepción sobre la acción, sino la posibilidad real de hacerlo y esto estará condicionado por los recursos que los sujetos posean. Es decir, la distribución desigual de recursos a los que se puede acceder configurará diversos umbrales u horizontes de acción. Dichos horizontes podrían indicarnos cuáles planes a futuro pueden ser más factibles a alcanzar (Roberti, 2011). Es así como la acción no sólo contempla la motivación sino también los medios tanto personales como materiales para emprenderla, también al poder de sortear ciertos obstáculos a los que los sujetos se enfrentan.

Entendido lo anterior, hay dos modalidades del control biográfico, que implica la distribución de los recursos y la percepción del sujeto para encausar su vida: es decir, una modalidad de control real y una acerca de la percepción del control; ya que un sujeto podría carecer de los recursos, pero percibiría que podría ignorarlos para actuar, o bien, que aun teniendo los medios necesarios crean no tener control de su vida. ¿Cuánto control real tienen los sujetos para modificar sus condiciones actuales?, ¿el control percibido concuerda con el control real que

tienen?, ¿acaso esta configuración entre control real y percibido afecta el tipo de planes a futuro?, ¿esta configuración entre controles es relevante para que el analista diferencie (en términos de Schütz) el proyecto de la fantasía?, ¿esta relación es fundamental para establecer si alguna persona es (en términos de Longo (2011)) activa (protagonista de su vida) o pasiva (o un mero espectador de las situaciones)? Nos hacemos estas preguntas, pero creemos que diferenciar entre estas modalidades del control biográfico es clave al momento de analizar los proyectos a futuro.

Para observar el control biográfico se proponen cuatro dimensiones: los recursos (tanto materiales como personales) con los que se cuenta (Longo, 2011), las restricciones u obstáculos percibidos por los actores, las expectativas o planes a alcanzar (Jacinto et al., s/f) y las decisiones (Hodkinson & Sparkes, 1997). El primero remite, al conjunto de aptitudes e instrumentos poseídos; la segunda, a cuáles son las barreras identificadas para actuar y si los recursos que tienen hacen posible superarlas o mitigarlas. La tercera al total de planes o anticipaciones que los actores han pensado, y el por qué; mientras que la última, las decisiones, implica una reflexión del sujeto sobre los verdaderos planes que podría alcanzar dada su situación biográfica.

Como toda aproximación, ésta tiene ventajas y desventajas. La ventaja principal es poder triangular dos tipos de datos para evaluar sus anticipaciones futuras, es decir, a través de la comparación entre los recursos disponibles y la percepción de control podremos discernir proyectos más o menos realizables. Pero son dos las desventajas, debido a que esta aproximación a la subjetividad tiene el rasgo particular de invitar a las personas a reflexionar sobre lo que aún no acontece, podríamos enfrentarnos a, por un lado, que no nos digan todos los planes que tienen; o por otro lado, decirnos que, de la totalidad de planes, todo pudieran estar a su alcance. Si bien son posibles retos al momento tanto de la recogida de datos como al analizarlos, consideramos que es información privilegiada para acercarnos a las anticipaciones futuras.

4. Hipótesis

Hipótesis general. La precarización ha afectado la construcción de los proyectos laborales de los sujetos debido a que éstos han tenido experiencias precarias a lo largo de sus trayectorias laborales, han desarrollado vivencias laborales pesimistas de su situación y del mercado laboral, y carecen del control biográfico para decidir sobre los cursos de sus vidas, lo que torna a dichos proyectos

como inseguros. Esto es evidente en jóvenes profesionistas provenientes de estratos sociales medios y con un tipo de educación universitaria menos valorada por el mercado de trabajo.

Hipótesis específica 1: sobre la trayectoria laboral. Los sujetos que han estado expuestos a trayectorias laborales con precariedad constante construyen proyectos laborales inseguros. Es decir, los sujetos que han presentado precariedad objetiva y subjetiva de manera continua a lo largo de su biografía han experimentado desprotección lo que ocasiona que no conciban protección laboral en su futuro. Esto es más evidente en los jóvenes profesionistas que provienen de estratos bajos y con educación universitaria menos valorada en el mercado de trabajo.

Hipótesis específica 2: sobre las vivencias laborales. Si los sujetos han desarrollado vivencias laborales pesimistas no se motivarán a construir un futuro laboral preciso. Si la valorización de la trayectoria ha sido negativa, el trabajo nunca ha ocupado un papel central, la percepción sobre el mercado laboral ha sido desalentadora y no se tienen ideales claros de un buen trabajo, los actores no tendrán impulsos claros para pensar su situación laboral futura. Esto se observa en jóvenes profesionistas provenientes de estratos sociales bajos y con estudios universitarios menos valorados en el mercado de trabajo.

Hipótesis específica 3: sobre el control biográfico. Si existe divergencia entre el control biográfico y la percepción de dicho control, las acciones encaminadas para encausar los cursos de vida serán infructuosas, convirtiendo en fantasías a los proyectos laborales. Es decir, si no poseen recursos (pero perciben que sí), tienen diversas restricciones (aunque crean que no), tienen múltiples planes a futuro y carecen de decisiones claras, no generarán proyectos concretos que influyan en su acción, por lo que serán pasivos a sus condicionamientos sociales. Esto se evidencia en jóvenes profesionistas provenientes de estratos medios con estudios universitarios menos valorados por el mercado de trabajo.

5. Selección de la muestra

Esta investigación está diseñada como un estudio de caso acerca de los impactos de las condiciones de un tipo de mercado laboral poco dinámico sobre los jóvenes profesionistas de extracción social diversa. A través de una estrategia longitudinal-retrospectiva cualitativa y mediante un conjunto de entrevistas a profundidad se pretende reconstruir la biografía de los sujetos. La muestra se seleccionará de manera no aleatoria y se seguirá el criterio de muestreo teórico (Carrero et al., 2006). Debido a que no se pretende elaborar una generalización poblacional sino desarrollar un mecanismo causal, se usará un criterio de significancia social para escoger esta muestra (Emmer, 2013; Small, 2009). Por lo tanto, no se preocupará por la cantidad de observaciones a recuperar, sino que éstas sean analíticamente relevantes y serán elegidas de acuerdo con la información ofrecida por los sujetos. Se tendrán tantos casos necesarios como para lograr una saturación teórica adecuada (Carrero et al. 2006).

Para fines de esta investigación se plantean dos comparaciones: una según nivel socioeconómico de los jóvenes y, otra, mediante dos diferentes tipos de escolaridad universitaria. Con esta comparación se intenta controlar lo más posible el efecto de las características del estrato social y de la demanda del mercado. Ya se ha demostrado que la precarización es más aguda en los estratos bajos, por lo que es necesario comparar con otros niveles para no confundir efectos que no estén relacionado a las condiciones de trabajo. Por otro lado, existen diversos estudios que han comparado los efectos de la precariedad a partir de los años de escolaridad o el nivel de estudios y han encontrado a que menor escolaridad es mayor el efecto de la precariedad (Oliveira, 2006; Pérez, 2013). Pero en esta investigación se intenta controlar el efecto del nivel de escolaridad al escoger profesionistas, pero para observar las demandas diferenciales del mercado de trabajo se pretende variar en el tipo de estudios universitarios, pues también se ha hallado evidencia de que el mercado laboral demanda diferentes habilidades (Hernández Laos, 2014; Mora y Oliveira, 2012). Algunas investigaciones revisadas no han variado la cualidad de los estudios universitarios, concentrándose en el grupo que, al parecer, es el que más probabilidades tiene de ingresar a empleos más precarios: como lo serían las ciencias sociales y humanidades (Gonzáles, 2016; Ignellis, 2014; Torres, 2015). Debido a que es necesario prever el tipo de empleo ofrecido a habilidades distintas es necesario variar la escolaridad universitaria. Porque la distribución de oferta académica es muy amplia se seleccionó por polos opuestos, es decir las más valoradas y las menos valoradas. Se asume que las

primeras (no necesariamente las más demandadas) podría tener mayores posibilidades de encontrar empleos no precarios; inversamente, las menos valoradas tienen altas probabilidades de conseguir empleo con algún tipo de precariedad.

Con la selección anterior se tendrían al menos cuatro tipos posibles de actores: A) profesionistas de estratos bajos con estudios universitarios menos valorados; B) profesionistas de estratos bajos con estudios universitarios más valorados; C) profesionistas de estratos medios con estudios universitarios menos valorados; y D) profesionistas de estratos medios con estudios universitarios más valorados.

La selección de los sujetos se llevará a cabo mediante los siguientes criterios:

- *Que se trate de jóvenes, hombres y mujeres, que tengan edades entre 28 y 33 años.* Se tomó esta decisión por dos motivos. El primero, se debe a que el centro de atención de la investigación está en las poblaciones jóvenes, ya que éstas son una de las más afectadas por las transformaciones laborales (Blossfeld et al., 2005; Burgos, 2008; Casal, 1997; De Oliveira, 2006; Hernández Laos, 2004; Navarrete, 2012; Weller, 2005). El segundo, descansa en el hecho de que para estudiar trayectorias laborales de profesionistas se recomienda elegir a la población con al menos cinco años de exposición al mercado laboral después de haber terminado la universidad. Debido a que los jóvenes suelen titularse a edades cercanas a los 25 años se ha elegido un límite inferior de 28 años y uno superior de 33 años (Jiménez, 2009; Mora & Oliveira, 2012; Muñoz Terra, 2012).
- *Que estén actualmente ocupados.* Esta decisión fue tomada debido a que parte del interés es conocer la manera en la que las condiciones laborales de sus trabajos actuales impactan la vida de los jóvenes.
- *Que tengan un grado universitario de Licenciatura.* Es de interés estudiar cómo la precarización afecta las condiciones de jóvenes que tienen formación universitaria. Lo anterior se justifica por dos motivos. El primero: las investigaciones empíricas sustentan que los jóvenes que estudiaron la universidad tienen menos desventajas con respecto a sus pares sin estudios universitarios para obtener trabajos protegidos y/o tener altos ingresos (De Oliveira, 2006; Izquierdo, 2006; Mora & Oliveira, 2012; Muñoz-Rodríguez & Santos Ortega, 2017; Oyarzún & Irrazabal, 2003). El segundo propone que, pese a lo anterior, los hallazgos empíricos concluyen que la precarización afecta de forma diferenciada a diversos grupos sociales, siendo uno de éstos a los profesionistas; aunque estas afecciones varían según el tipo de estudios y el

estrato social de los jóvenes, por lo que interesa observar cómo varía la influencia de la precariedad (De Oliveira, 2006; Jiménez, 2009; Mancini, 2015; Navarrete, 2012; Pacheco, 2014; J. Pérez, 2016), por lo que es necesario conocer las modalidades que la precarización asume en las condiciones laborales de jóvenes que, en teoría, deberían estar protegidos.

- *Que su formación profesional corresponda a las disciplinas de Ingeniería o Ciencias Sociales-Humanidades.* Aquí se establecerá la primera comparación que pretende esta investigación. Los hallazgos académicos han concluido que el mercado laboral valora diferenciadamente los tipos de estudios universitarios que la población ocupada haya alcanzado (Burgos, 2008; Hernández Laos, 2004; Izquierdo, 2001; Mora & Oliveira, 2012). De entre toda la oferta académica se identifican dos grandes extremos: por un lado, las carreras más valoradas y, por otro, las menos valoradas. A través de la revisión de diversas investigaciones (Hernández Laos, 2004; M. Jiménez, 2009; Mora & Oliveira, 2012) y mediante una consulta hecha a una experta del tema en la ciudad de Mérida, se propone que las más valoradas en este contexto son las ingenierías y las relacionadas con las tecnologías e informática; mientras que las menos valoradas son las ciencias sociales y humanidades. Pese a que se han llevado a cabo investigaciones observando un grupo (Jiménez, 2009; Panaia, 2003), se prefiere hacer una comparación debido a que se necesita diferenciar si las características de la precarización están o no relacionada con el tipo de estudios universitarios.
- *Que hayan cursado sus estudios en alguna de las siguientes universidades:* la Universidad Autónoma de Yucatán, el Tecnológico de Mérida y la universidad Modelo.
 - Se elegirá de entre las licenciaturas de la facultad de Ingeniería de la UADY: Ingeniería Civil, Ingeniería Mecatrónica e Ingeniería en Energías renovables.
 - Se elegirá de entre las licenciaturas del Tecnológico de Mérida: Ingeniería Industrial, Ingeniería en sistemas computacionales, Ingeniería Civil e Ingeniería Ambiental.
 - La Universidad Modelo es una escuela privada, pensada para para estratos medios y medios altos. De entre las carreras de ingenierías se escogerán: Ingeniería en Desarrollo de Tecnologías y Software, Ingeniería en Energía y Petróleo e Ingeniería Mecatrónica.
 - Se eligieron estas escuelas por dos motivos. En el imaginario de la ciudad la UADY, pese a ser pública, ofrece buena educación por lo que ofrece una heterogeneidad de estudiantes de estratos bajos y medios. El tecnológico de Mérida, en cambio, está más relegado a estratos bajos. La universidad Modelo de Mérida, es una universidad privada

de prestigio por lo que concentra a personas de estratos medios y medio altos. Partiendo de esta lógica se podría asegurar encontrar a sujetos que cumplan con los perfiles requeridos.

- Por otro lado, el campus de ciencias sociales, económico-administrativas y humanidades se elegirán: Comunicación Social, Turismo, Contaduría y Administración, Educación, Derecho y Psicología. Del total de licenciaturas ofertadas en este campo se escogerán las que tienen más matrícula de estudiantes.
- *Los jóvenes tienen que provenir de estratos bajos o de estratos medios.* El origen socioeconómico y familiar es una dimensión importante para comprender el acceso al empleo y la construcción de las trayectorias laborales (Eugenia De La, 2006; Hualde.; Guadarrama; López, 2016; Otero, 2011; Oyarzún & Irrazabal, 2003; Pérez, 2013; Sepúlveda, 2006; Soto, 2011). La selección de esta variable se vuelve relevante siendo que existe heterogeneidad dentro de los jóvenes, y sus vivencias acerca de la precariedad son distintas. Se ha hallado que los jóvenes de estratos bajos pueden tener mayores desventajas que otros sectores, por lo que para no atribuir consecuencias de la precariedad a condiciones de origen se plantea una segunda comparación. Ésta se pretende realizar con profesionistas de sectores bajos y medios. Se usarán dos indicadores claves para esto: la familia de origen y el lugar de residencia de la familia de origen.
 - Para identificar que la familia de origen sea de niveles bajos se usará el último grado de educación de los padres y el tipo de trabajo de éstos.
 - Serán considerados niveles bajos cuando sus padres no tengan estudios universitarios y realicen actividades como manuales no calificados, comerciantes en unidades económicas micro y pequeñas y ofrezcan sus servicios no calificados.
 - Serán considerados niveles medios cuando al menos alguno de los padres tenga estudios universitarios y ofrezcan sus servicios profesionales en unidades económicas medianas y grandes o se desempeñen como profesionistas de manera autónoma.
 - El lugar de residencia será contrastado con una clasificación de Lara Navarrete, Ileana. 2011. *Huellas de Mérida: transcursos y patrones urbanos*. Mérida: Biblioteca básica.

- Con la selección anterior se procurará establecer un diseño de investigación que contemple una similar exposición al mercado laboral, que todos estén ocupados, y que tengan niveles equiparables de educación.
- Se establecen dos comparaciones: por un lado, el tipo de educación obtenida a nivel licenciatura y, por otro, el estrato social de procedencia.
- Para esta investigación se reconoce la limitación de no contemplar toda la variación posible ya que no se consideraron los niveles medios-altos y altos de la escala social. Así como no contemplar ni todo el tipo de oferta profesional en la ciudad, ni la educación privada.
- Por lo anterior, no se pretende hacer una generalización a la población, pero sí una inferencia analítica que dé cuenta de las maneras en que se configuran las experiencias laborales.
- Se plantean dos estrategias para identificar a los sujetos:
 - La primera, consiste en solicitar a las autoridades de cada institución universitaria un permiso para consultar su lista de titulados que correspondan a los años 2009-2012. Si los datos son otorgados, se contactará a los jóvenes y se le harán algunas preguntas claves para armar el perfil. Si se adecúa al perfil se acordará una cita para la entrevista. Cabe resaltar que no todas las universidades tienen seguimiento de egresados.
 - La segunda estrategia se llevará a cabo en caso de que ninguna universidad ofrezca la información de sus egresados. Consiste en identificar informantes claves que hayan egresado alrededor de los años 2009-2012 en cada una de las universidades mencionadas anteriormente. Después, mediante sus redes, se llevará a cabo la construcción de diversas bolas de nieve que permitan acceder a sus pares de generación.

Anexo 2. Bibliografía usada para el proyecto

- Alonso, L., Fernández, C., & Ibáñez, R. (2017). Juventud y percepciones de la crisis: precarización laboral, clases medias y nueva política. *EMPIRIA*, (37), 155–178.
- Adamini, M. (2012). Identidades laborales juveniles en tiempos precarios. Un acercamiento a la problemática a través del caso de los pasantes universitarios. *KULA. Antropólogos Del Atlántico Sur*, (9), 6–18.
- Ardenghi, V. (2007). Trayectorias profesionales y laborales de jóvenes universitarios graduados de la carrera de Artes Plásticas de la UNLP.
- Beach, D. y Rasmus Brun (2016). *Process-Tracing Methods. Foudantions and Guidelines*. Michigan, The University of Michigan Press.
- Bidart, C.; M. Longo y A. Méndez (2012). Time and Process: An Operational Framework for Processual Analysis. *European Sociological Review*, 29 (4): 1-9.
- Bidart, C. (2006). Crises, decisions et temporalités: autour des bifurcations biographiques, *Cahiers internationaux de sociologie*, 120: 29-57.
- (2012). Why does time imply? The contribution of longitudinal methods to the analysis of the life course, *Time & Society*, 22 (2): 254-273.
- Blossfeld, H., Buchholz, S., Bukodi, E., Ebralidze, E., Kurz, K., Relikowski, I., & Schmelzer, P. (2005). Flexibility processes and social inequalities at labor market entry and in the early career. *flexCAREER Working Paper Sere*, 1(1).
- Bouffartigue, P. (2008) Précarités professionnelles et action collective. La forme syndicale a l'épreuve. *Travail et Emploi*, (116).
- Boutiller, S. y B. Castilla (2012) La precarización del mercado de trabajo: análisis desde Europa y América Latina y el Caribe, *Papeles de población*, (71): 1-31.
- Burgos, B. (2008). Sobreeducación y desfase de conocimientos en el mercado laboral de profesionistas. *Revista de La Educación Superior*, 37(148), 57–68.
- Bustos, B. (2017). Profesionales, trayectorias y uso del tiempo. Egresadas de la Universidad de Guadalajara. *La Ventana*, (45), 269–305.
- Cano, E. (2016). Formas, percepciones y consecuencias de la precariedad. *Mientras Tanto*, 93(46), 115–124.
- Carrero, V.; R. Soriano y A. Trinidad (2012) *Teoría Fundamentada. El desarrollo de teoría desde la generalización conceptual*. Madrid: Publicaciones CIS.
- Casal, J. (1997). Modalidades de transición profesional, mercado de trabajo y condiciones de empleo. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, (11), 18–54.
- Castañeda, M. (2010). *Precariedad laboral y condiciones de vida: trayectorias laborales de jóvenes trabajadores de la industria del vestido en torreón, coahuila (2001-2010)*. Tijuana: El Colegio de la frontera norte.
- Castel, R. (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. México, Paidós.
- Collier, D. (2011) Understanding Process Tracing. *Political Science and Politics*, 44 (4). 823-830.
- Dávila León, O. (2002). Biografías y trayectorias juveniles. *Última Década*, (17), 97–116.
- De la Garza Toledo, Enrique. 2000a. “La flexibilidad del trabajo en América Latina”. En *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, coordinado por Enrique De la Garza Toledo, 148-178. México: Ediciones COLMEX; FLACSO; UAM; FCE.
- De la O, M., y Medina, N. (2008). La precariedad como trayectoria laboral. Las mujeres de la industria maquiladora en México. *Carta Económica Regional*, 20(100), 49–74.

- De Oliveira, O. (2006). Jóvenes y precariedad laboral en México. *Papeles de Población*, 12(49), 37–73.
- Elder, G. (1994). "Time, human agency and social change: perspectives on the life course", *Social Psychology Quarterly*, 67 (1): 4-15.
- Emmer, Nick (2013) "Sample Size" "Choosing cases in qualitative research" *Sampling and choosing cases in qualitative research*, Sage Publications, Los Angeles, PP. 137-161.
- Emirbayer, M. y A. Mische (1998). "What is Agency", *American Journal of Sociology*. 103 (4): 962-1023.
- Eugenia, M. (2006). El trabajo de las mujeres en la industria maquiladora en México: balance de cuatro décadas de estudio. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 404–427.
- García, B. (2009). Los mercados de trabajo urbanos de México a principios del siglo XXI. *Revista Mexicana de Sociología*, 71, 5–46.
- (2011). Las carencias laborales en México: conceptos e indicadores. In *Trabajos atípicos y precarización del empleo* (pp. 81–113). México: El Colegio de Mexico.
- Giele, J. y G. Elder (1998). *Methods of Life Course Research. Qualitative and Quantitative Approaches*. Londres: Sage Publications.
- González, N. (2016). "Precariedad laboral, subjetividad y salud en jóvenes profesionistas universitarios desde una perspectiva de género", en González, Norma y Laura Benhumea (Coord.) Salud, trabajo y género. Jóvenes de cara al trabajo precario, UAEM, MaPorrua, México: 27-48.
- Hernández Laos, E. (2004). Panorama del mercado laboral de profesionistas en México. *Revista Economía UNA*, (1994), 98–109.
- Hualde, A.; Guadarrama, R; López, S. (2016). Precariedad laboral y trayectorias flexibles en México. Un estudio comparativo de tres ocupaciones. *Papers. Revista de Sociologia*, 101(2), 195–221.
- Hodkinson, P. & A. Sparkes (1997) A sociological Theory of Career decision Making, *British Journal of Sociology of Education*, 18 (1): 29-44.
- Ignellis, A. (2014). Las consecuencias existenciales del trabajo precario en los jóvenes italianos altamente cualificados. *Quaderns de Ciències Socials, Segunda ép*(28), 30–54.
- Izquierdo, C. M. (2001). Implicaciones de la escolaridad en la calidad del empleo. In E. Pieck (Ed.), *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social* (pp. 155–200). México: Universidad Iberoamericana.
- Izquierdo, C. M. (2006). Determinantes de la empleabilidad de los jóvenes universitarios y alternativas para promoverla. *Papeles de Población*, 12(49), 75–89.
- Jacinto, C., & Chirratoni, H. (2010). Precariedades, rotación y movilidades en las trayectorias laborales juveniles. *Revista Estudios Del Trabajo*, 39/40(Enero-Diciembre), 5–36.
- Jacinto, C.; M. Wolf; C. Bessega y M. E. Longo (s/f). Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo. Ponencia presentada en *El 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, ASET.
- Jiménez, M. (2009). Trayectorias laborales y movilidad de los biólogos agropecuarios de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. *Perfiles Educativos*, XXXI(126), 56–79.
- Jiménez, S. (2009). Tendencias y hallazgos en los estudios de trayectoria: una opción metodológica para clasificar el desarrollo laboral. *REDIE Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 11(1).
- Jurado, T. (2007). La precariedad temporal-salarial y sus efectos sobre la formación familiar. *Sociedad y Utopía*, (29), 367–403.
- Kalleberg, A. L. (2009). Precarious Work, Insecure Workers: Employment Relations in Transition. *American Sociological Review*, 74, 1–22.

- Kalleberg, A. y A. B. Sorensen (1979) "The Sociology of Labor Markets", *Annual Review of Sociology* 5: 351-379.
- Lindón, A. (2003). *La precariedad laboral como experiencia a través de la narrativa de vida*. *Gaceta Laboral* 9 (3): 333-352.
- Longo, J. (2012). Las fronteras de la precariedad: percepciones y sentidos del trabajo de los jóvenes trabajadores precarios de hipermercados. *Trabajo Y Sociedad*, (19), 375–392.
- Longo, M. (2008). Claves para el análisis de las trayectorias profesionales de los jóvenes: multiplicidad de factores y de temporalidades. *Estudios del trabajo*. (35): 73-95.
- (2011). Heterogeneidad de trayectorias laborales y temporalidades juveniles. *Cuestiones de Sociología* (7): 54-77.
- Longo, J.y M. Busso (2017). Precariedades. Sus heterogeneidades e implicancias en el empleo de los jóvenes en Argentina, *Estudios del trabajo*, (53).
- Linhart, D. (2009) Modernisation et précarisation de la vie au travail, *Papeles del CIEC*, (43): 1-19.
- (2013) La emergencia de la precariedad subjetiva en los asalariados estables, en *Crisis y Precariedad*, de Tejerina, B. et al.: Tirant lo blanch: Valencia.
- López-Roldán, P., & Alcaide Lozado, V. (2011). El capital social y las redes personales en el estudio de las trayectorias laborales. *Redes. Revista Hispana Para El Análisis de Redes Sociales*, 20(3), 51–80Alcaide.
- Maca, D. (2013). Dimensión subjetiva del trabajo: algunas ideas a partir de una investigación con profesionales. *Trabajo y Sociedad*. (21): 123-133.
- Mancini, F. (2016) Movilidad individual y cambio social: transiciones laborales en tres generaciones de varones, *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México*, de Coube, M. et al. (Coord.): 457- 486, México: Publicaciones El Colegio de México.
- Menéndez, N. D. (2010). La múltiple dimensión de la precariedad laboral: el caso de la administración pública en argentina. *Rev. Ciencias Sociales, II–III*(128–129), 119–136.
- Mora, M. (2010). Ajuste y empleo. México: El Colegio de México.
- Mora, M. (2010). La medición de la precariedad laboral: problemas metodológicos y alternativas de solución. *Revista Trabajo.*, 9, 89–124.
- Mora, M., y De Oliveira, O. (2012). Las vicisitudes de la inclusión laboral en los albores del siglo XXI: trayectorias ocupacionales y desigualdades sociales entre jóvenes profesionistas mexicanos. *Estudios Sociológicos*, 30(88), 3–43. <https://doi.org/10.2307/41410025>
- Moscardó, M. (2017). Trayectorias laborales de las mujeres españolas . Discontinuidad , precariedad y desigualdad de género. *La Ventanaa*, (46), 241–268.
- Muñiz Terra, L. (2012). Carreras y trayectorias laborales : una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico - metodológicas para su abordaje. *ReLMeCS*, 2(1), 36–65.
- Muñoz-Rodríguez, D., & Santos Ortega, A. (2017). Las "cárceles del capital humano": trabajo y vidas precarias en la juventud universitaria. *Recerca. Revista de Pensament I Anàlisi.*, (20), 59–78.
- Navarrete, E. L. (2012). Jóvenes universitarios mexicanos ante el trabajo. *Revista Latinoamericana de Población*, año 6(10), 119–140.
- Neffa, Julio. 2010. "La transición desde los "verdaderos empleos" al trabajo precario". En *Trabajo, identidad y acción colectiva*, coordinado por Enrique De la Garza Toledo y Julio César Neffa, 43-80. México: Plaza y Valdés Editores.
- OIT. (2014). *Panorama Laboral 2014* (Vol. 1).
- OIT. (2016). *Perspectivas Sociales Empleo Mundo. Organizacion Internacional del Trabajo*.
- Orejuela, J. & J. Correa (2007) Trayectorias laborales y relacionales. Una nueva estética. *Revista*

- Científica Guillermo de Ockham*, 5 (1): 59-72.
- Orejuela, J.; L. Fernández & M. Coy (2008) Trayectorias laborales y relacionales de profesionales de empresas multinacionales de la ciudad de Cali, Colombia, *Trabajo y Sociedad*, 10 (9): 1-9.
- Otero, A. (2011). La configuración de transiciones juveniles. Debates actuales sobre la educación y el trabajo The Configuration of Youth Transitions. Current Debates about Education and Work. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 13(2), 149–165.
- Oyarzún, A., & Irrazabal, R. (2003). Comportamiento de las trayectorias educacionales y laborales en jóvenes estudiantes.
- Pacheco, E. (2014). El mercado de trabajo en México a inicios del siglo XXI. Heterogéneo, precario y desigual. In *La precariedad laboral en México. Dimensiones, dinámicas y significados* (pp. 393–429). México: UAM; COLEF.
- Panaia, M. (2003). *Trayectorias de los ingenieros de la Universidad Tecnológica*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Pérez, J. (2016). Globalización y relaciones asalariadas en América Latino. Entre la generalización de la precariedad y la utopía de la empleabilidad. In *Trabajo global y desigualdades en el mercado laboral* (pp. 19–37). CLACSO; UAEM.
- Pérez, P. et. al. (2013). Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina. *Revista Latinoamericana de Población*, 7(13), 61–89.
- Pries, L. (1996). ¿Institucionalización o desinstitucionalización del curso de vida? Biografía y sociedad como un enfoque integrativo e interdisciplinario. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 2 (23): 395-417.
- Quilodrán, J. (1996) Trayectorias de vida: un apoyo para la interpretación de los fenómenos demográficos, *Estudios sociológicos*, 14 (41): 393-416.
- Rodgers, G. (1989) Precarious work in Wester Europe: The State of Debate, en *Precarious jobs Labour Market Regulation*, Rodgers & Rodgers. Publicaciones OIT: Suiza.
- Roberti, M. E. (2010). Claves para el análisis de la temporalidad futura: un recorrido por trayectorias laborales en condiciones de pobreza. *Questión*, 27 (1).
- (2011) *El enfoque biográfico en el análisis social: Una aproximación a los aspectos teórico-metodológicos de los estudios con trayectorias laborales* [En línea]. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- (2012) Rupturas y subjetividades: un acercamiento a la perspectiva de las Trayectorias Laborales. *Trabajo y Sociedad*, 16 (18): 267-277.
- Rubio, J. (2010) Precariedad Laboral en México. Una propuesta de medición integral. *Revista Enfoques*, 8 (13): 77-87.
- Piñeiro, D. (2011) Precariedad objetiva y subjetiva en el trabajo rural: nuevas tendencias. *Revista de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología*, 24 (28): 11-33,
- Santamaría López, E. (2012). Jóvenes y precariedad laboral: trayectorias laborales por los márgenes del empleo. *Zerbitzuan*, (52), 129–139.
- Small, Mario L. (2009) “How many cases do I need? On Science and the logic of case selection in field-based research”, *Ethnography* 10(1): 5-38.
- Schütz, A. (1962). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sotelo, A. (1998) La precarización: ¿premisas de la globalización?, *Papeles de Población*, 4 (18):82-98.
- Soto, Á. (2011). Narrativas de Profesionales Chilenos Sobre sus Trayectorias Laborales : La Construcción de Identidades en el Trabajo. *Psykhe*, 20(1), 15–27.
- Standing, G. (1999). La inseguridad laboral. *Revista Latinoamericana de Estudios Del Trabajo*,

- 6(11), 47–148.
- Tavory, I. y N. Eliasoph (2013). “Coordinating Futures: Toward a Theory of Anticipation”, *American Journal of Sociology*, 118 (4): 908-942.
- Torres Góngora, B. (2015). Empleos encubiertos y efímeros. Jóvenes profesionistas en los márgenes del trabajo y el no trabajo (pp. 1–29). Bogotá: Prea ALAST.
- Verd, J. M., & López-Andreu, M. (2012). La inestabilidad del empleo en las trayectorias laborales. Un análisis cuantitativo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (2009), 135–148.
- Waldner, D. (2012) Process Tracing and Causal Mechanisms. En *The Oxford Handbook of Philosophy of Social Science*, de Kincaid, H. (Edit.), Oxford University Press, New York
- Weller, J. (2005). Inserción laboral de jóvenes: expectativas, demanda laboral y trayectorias. *Boletín redEtis*, (5), 1–9.
- (2007) La flexibilidad del Mercado de trabajo en América Latina y el Caribe. Aspectos del debate, algunas evidencias y políticas. Serie 61. Macroeconomía del desarrollo, Publicaciones CEPAL: Santiago.
- Zapata, Franciso. 2005. *Tiempos neoliberales en Méxio*. México: Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.